

PAPIRO ESPECIAL
diciembre 1993

ITAKAren Aldizkaria
n^o 60

PAPIRO



100 AÑOS

ÍNDICE

+ EDITORIAL	3
+ SIGNIFICADOS PRÁCTICOS DE LA SOLIDARIDAD. José Ignacio Calleja	4
+ EL ESFUERZO POR LA PAZ EN EL MUNDO DE HOY. Rafael Grasa	6
+ ANUNCIAR A JESUCRISTO Y HACER IGLESIA. PISTAS PARA EDUCADORES. Juan María Uriarte	18
+ EDUCAR AL HOMBRE NUEVO HOY Y AQUÍ. Carlos Díaz	23
+ IGNACIO ELLACURÍA, COMO HOMBRE Y COMO CRISTIANO. Jon Sobrino	31
+ EL CONCEPTO DE CULTURA EN IGNACIO ELLACURÍA. Rodolfo Cardenal	39
+ LA CONSTRUCCIÓN DE EUSKAL HERRIA. Gregorio Monreal	47

EDITORIAL

CIEN AÑOS DE PRESENCIA DE LOS ESCOLAPIOS EN BILBAO

Cuando se cumple el siglo de presencia del Colegio de los Escolapios en Bilbao, hemos querido celebrarlo.

Han sido muchos los actos que se han llevado a cabo durante esta semana, especialmente con los chavales: talleres, salidas culturales, deportes, juegos, películas, eucaristías, barracas,...

De todos ellos queremos destacar el ciclo de conferencias, que se ha venido desarrollando entre el 25 de noviembre y el 9 de diciembre, y que ha recibido el título "Por un mundo mejor".

En ellas y en su título hemos querido reflexionar sobre los elementos fundamentales de la labor educativa que se lleva a cabo desde el Colegio apuntando hacia este mundo mejor.

Para ello hemos invitado a siete personalidades de los distintos campos para que nos ayuden en nuestra reflexión.

El día 25 fue José Ignacio Calleja, profesor de la Facultad de Teología de Vitoria, quien nos habló de los "Significados prácticos de la solidaridad".

El 26 el invitado fue Rafael Grasa, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, quien presentó "El esfuerzo por la paz en el mundo de hoy".

El día 29 vino Juan María Uriarte, obispo de Zamora, exalumno del Colegio y durante muchos años Obispo Auxiliar de Bilbao, para presentar lo que significa "Anunciar a

Jesús y hacer Iglesia desde un colegio eclesial".

El 1 de diciembre Carlos Díaz, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, habló de "Educar al hombre nuevo, hoy y aquí".

El día 2 fue Jon Sobrino, profesor de la UCA (Universidad Centro-Americana en El Salvador) quien hizo sus aportaciones en torno a "Ignacio Ellacuría, como hombre y como cristiano".

El 3 estuvo Rodolfo Cardenal, Vicerrector de la UCA, hablando de "El concepto de cultura en Ignacio Ellacuría".

Estas dos conferencias que acabamos de citar se hicieron en colaboración con el naciente Comité Ignacio Ellacuría en Bilbao).

Finalmente, el día 9 de diciembre, fue Gregorio Monreal, Presidente de Eusko Ikaskuntza, quien habló de "La construcción de Euskal Herria. Pistas para educadores".

Con estas siete conferencias se recogen los pilares claves de nuestro estilo educativo: la evangelización, la solidaridad (incluido ese Tercer Mundo), la educación, la inserción en Euskal Herria y el trabajo por la paz.

A continuación presentamos las conferencias tal y como fueron desarrolladas en los días señalados.

SIGNIFICADOS PRÁCTICOS DE LA SOLIDARIDAD

José Ignacio Calleja

(Esta charla no se presenta desarrollada como todas las demás. Únicamente recogemos un esquema que sirve de resumen de ella)

1- Planteamiento global del problema:

Entendemos la **SOLIDARIDAD** como **JUSTICIA DEBIDA** a personas y grupos, tanto a nivel internacional como a nivel nacional. Es pues, un concepto diferente del de caridad (dar de lo que me sobra).

- A nivel nacional, el tema está en lo que podríamos llamar un pacto de solidaridad, en el que entren **todas las rentas, todos los gastos públicos y todos los trabajos**.
- A nivel internacional, el asunto lo podríamos centrar en la búsqueda de un pacto internacional, que debiera abordar al menos estos **cinco ámbitos**:
 - comercio internacional: apertura de mercados. (También a los inmigrantes que vienen a trabajar).
 - Mecanismos fiscales redistributivos: por ejemplo, impuestos para el desarrollo a nivel mundial, que suponen ahorro y descenso en el consumo.
 - El perdón íntegro de la deuda externa, aunque eso suponga déficit para nosotros.
 - Revisar los "dividendos de la paz". Es decir, dedicar los gastos militares al desarrollo de los países. Y esto a pesar de que mucha gente vive de la guerra.
 - Libertad para elegir un desarrollo, no imponiéndolo desde el Banco Mundial.

Un desarrollo desde lo posible, sostenible, y no sostenido.

Son ámbitos en los que hay que profundizar, para que no pase lo que denuncia Jon Sobrino: "los pobres siempre llegan tarde". Es decir, siempre hay un problema que se adelanta a la necesidad de afrontar el problema de los pobres.

2- Algunas aplicaciones de los principios de la solidaridad:

- Solidaridad en el VER: ¿Qué estamos dispuestos a ver?. Se trata de mirar los problemas desde el peor situado, no desde la imparcialidad (ejemplo de las ovejas y de las jirafas: un pesebre puesto a la altura de las últimas es parcial; sólo al nivel del más bajo hay igualdad de oportunidades). Sólo se pueden cumplir los principios de la moral cristiana si se miran las cosas desde los últimos.
- Solidaridad en el JUZGAR: Por ejemplo, hay que ser capaces de analizar los ámbitos de intervención. Un caso puede ser la campaña del 0,7% para ayuda al desarrollo. No basta con pedirla. Hay que saber a dónde se quiere enviar ese dinero, qué implicaciones tiene ese gesto para nuestro nivel de vida, etc. Se trata de llegar a acuerdos internacionales, para que un país no tenga que utilizar el 0,7% que le da otro para pagar su deuda externa con un tercero. Otro caso es el llamado pacto social, a nivel de trabajo, a nivel de rentas y a nivel de gastos públicos. Si lo aceptamos, lo tenemos que aceptar a

todos los niveles, y considerar cómo nos implica a cada uno. Hablamos de:

- todas las rentas
- todos los trabajos
- todos los gastos públicos

► Solidaridad en las propuestas concretas:

+ a nivel personal:

- vivir de una manera austera, moderando las necesidades y el consumo
- teniendo en cuenta nuestras fiscalidades
- siendo coherentes en opciones políticas y sindicales
- teniendo cuidado de la doble moral (como productores, como consumidores).

+ a nivel social:

- pacto de solidaridad, aunque algunos pierdan, que vaya en beneficio de los que están peor. Un pacto así exige que el ahorro vaya para los más necesitados.

- protección jurídica de los más débiles
- desarrollo del asociacionismo civil
- una acción política regeneradora.

+ a nivel eclesial:

- hacer un significativo incremento de solidaridad

elaborar una buena moral social y la consiguiente doctrina social que acompañe a las personas en su opción por la solidaridad.

"No se trata de enjugar vagamente una lágrima,
lo cual se hace pronto;
ni de sentir un poco de misericordia,
lo cual es demasiado fácil.
Se trata de ser conscientes
y de no contentarse sólo con vagar de aquí para allá
por nuestro pequeño mundo
preocupados por nuestra partecita de paraíso;
de rehusarse a seguir
en la siesta suave y placentera
cuando todo clama
y se desespera a nuestro alrededor;
se trata
de no aceptar ya ser felices solos..."

Raoul Follereau

EL ESFUERZO POR LA PAZ EN EL MUNDO DE HOY

Rafael Grasa

Buenas tardes. En primer lugar quisiera agradecer a la gente que ha estado preparando el aniversario y a vosotros por el hecho de estar aquí. Y, sobre todo, por el hecho de acordarse del tema tan importante, y al mismo tiempo tan complicado, como es el del esfuerzo por la paz en el mundo de hoy. En unas fechas que, por otro lado, son fechas en las que se celebra el centenario, que admira el recuerdo y la sonrisa de ver fotos en la entrada de cómo era antes y cómo es después... y este tipo de cosas.

En cualquier caso, el tema que me propusieron fue el del esfuerzo por la paz en el mundo de hoy. Se plantea un tema y la dificultad es cómo definir paz, de qué hablar, intentar no caer en el pesimismo. Esto es, decir movimiento por la paz, que nos cuente cómo está esto de la paz, que es verdad que si lo cuento podríamos acabar, que si me dejo llevar por mi deformación profesional, profesor de relaciones internacionales, y empiezo a contarlos casos, entonces estaría hablando más que del esfuerzo por la paz en el mundo de hoy, de la dificultad para construir la paz en el mundo de hoy y podría acabar hablando de los Balcanes, hablando de Camboya o hablando de cosas que probablemente a uno no le alegraría demasiado.

Entonces he optado por el siguiente enfoque que es dividir lo que quiero contar en dos grandes partes: el esfuerzo por la paz, de forma general, qué se puede hacer, qué se ha hecho sobre todo en las últimas décadas, eso significa definir qué se puede entender por paz, cómo atajar las guerras, qué puede hacer la sociedad civil, tanto nosotros y nosotras como ciudadanos, qué pueden hacer las instituciones, pero de una forma genérica y teniendo en cuenta lo que sucedía hasta 1981; y una segunda parte donde intentaría responder a esa idea del mundo de hoy, pero para hablar del mundo de hoy es necesario tener cuenta lo que ha cambiado, en la política internacional, en los propios estados, desde noviembre de

1989, apertura del muro de Berlín y en ese sentido cómo podemos cambiar cuestiones relativas al trabajo por la paz en la sociedad civil, sufrimientos, la educación por la paz, la recuperación de la voz por las personas, la salida del silencio en muchos lugares, y acabar con una serie de confusiones y sobre todo de dudas; por lo tanto entablar el tono más optimista posible por que si no, siento que tras muchos años de conocimiento sobre la paz, yo personalmente, soy lo que se define por un pesimista, pesimista activo. Intento intentar no transmitir parte de ese pesimismo. Dicho eso a modo de presentación, primera parte de mi exposición, qué puede entenderse por esfuerzo por la paz y ¿es posible?

Primera cuestión:

¿De qué hablamos cuando hablamos de paz? Tradicionalmente el mundo occidental (el oriental sería otra cosa) ha entendido paz en un sentido restrictivo. Tradicionalmente paz significaba simplemente ausencia de guerra. Y técnicamente guerra es, por lo menos para los que hoy en día nos cuantifica, un conflicto violento entre partes que tienen más de mil víctimas. Por tanto paz sería una gran situación de ausencia de guerra.

La verdad es que en algunos casos la mera ausencia de guerra sería suficiente. En este momento siguen abiertos más de un centenar de conflictos en el mundo, conflictos que merecen ser llamados guerras. De ahí que desde hace bastantes años muchas personas vinculadas al esfuerzo por la paz, hayan llamado la atención de que la primera cosa que hay que hacer es ampliar, no ser tan restrictivos y romper con la tradición del pensamiento político y la filosofía política o militar que prácticamente desde la antigüedad, grecorromana, estaba denominando paz a la ausencia de guerra.

En este sentido se ha planteado que hay dos tipos de paces: la paz negativa, entendida así como mera ausencia de guerra, y la paz positiva que buscaría no sólo a la ausencia de guerra abierta, sino también la desaparición de las causas y de las razones por las que ocurren muchas de las guerras. La paz positiva implica un asunto social, la paz positiva implica un camino hacia la igualdad, la paz positiva implica una capacidad de los seres humanos de decidir por sí mismos. Esta paz positiva implicaría en última instancia que hay dos tipos de violencia, una violencia abierta, que es la que vemos de forma más pura en las guerras, desgraciadamente a dos horas de vuelo de cualquier punto del Estado Español y ahora de Europa. No conocíamos guerras abiertas desde hace cuarenta años, cuatro décadas. Y también hay un tipo de violencia que algunos autores han denominado violencia estructural.

La preparó un matemático y científico social muy bueno, Dalton, cuando trabajaba en Chile en los años 60, inspirado en los primeros pasos de la teología de la liberación, pero no voy a contar esa historia que tiene su interés. La idea es que hay una violencia estructural, en el sentido de que muchas veces lo que realmente motiva un conflicto abierto entre partes es la propia situación, la estructura, la desigualdad tan clara, que hace que una parte crea que sólo tiene una posibilidad, que a veces es una posibilidad que simplemente se manifiesta como el estallido de una olla a presión, como algo que es incontenible. En ese sentido la paz implicaría el intentar mitigar la violencia estructural, la violencia que no tiene que ver con la personas, sino con la propia relación social entre las personas.

Por tanto, primera cuestión planteada es de quién hablamos. Puedo contar cosas diferentes sobre los esfuerzos por la paz en el mundo de hoy en función de qué definición de paz utilizo. La definición de paz meramente negativa, restrictiva, donde los seres humanos corrientes tenemos poco que hacer, porque parece que la situación para acabar las guerras depende, o bien de intervenciones militares, o bien de intervenciones muy técnicas, aunque no es ninguna broma, por ejemplo, hoy en día ser conductor de ACNUR con los coches que llevan en la antigua Yugoslavia: hay que circular a 120 y 140 por hora por carreteras francamente diezmadas y además aguantando fuegos cruzados por diversas partes. No todo el mundo servimos para hacer eso, ni aunque

desde el punto de vista creativo tuviéramos o no el valor de hacerlo.

Es un tipo de paz, esa que parece que está sólo al alcance en última instancia de los gobiernos. Por tanto es conveniente ampliar la idea de paz, pero también, y aquí lo voy a dejar, es conveniente ampliar esta idea de paz sin exagerar. El riesgo es que paz, al final, lo signifique todo, que cuando algo significa todo, significa lo mismo que nada, cuando algo es tan grande es imposible de lograr y se puede producir un cierto desánimo. En cualquier caso, hoy en día solemos entender por paz una situación intermedia, de tal forma que paz sería no sólo la ausencia de guerra, de un conflicto abierto, sino el intento de mitigar los preparativos para esa guerra, lo cual tiene que ver evidentemente con tareas ligadas al antimilitarismo, a la objeción de conciencia y a muchas otras cuestiones. Socavar las raíces de las instituciones que hacen posible la guerra y también implicaría trabajar en las causas estructurales que no son siempre causas sociales; hay otro tipo de causas, que están surgiendo con una vitalidad fuerte en los cuatro años, causas que podríamos denominar a veces étnico - religiosas, especialmente importantes (subrayo lo de étnico religiosas, no creo que en este momento haya ninguna guerra de religión abierta en ningún lugar, pero sí que la combinación de algunas guerras con factores de etno - nacionalismo con factores religiosos.

Desde esta perspectiva, por tanto, la tarea del esfuerzo por la paz es bastante más amplia, es una tarea donde no sólo tienen cabida los Estados, las organizaciones internacionales, los expertos militares, o los conductores de ACNUR, sino también los ciudadanos de a pie, entre los que nos debemos incluir: buscar fórmulas de toma de decisiones más horizontales, sentirnos todos más implicados, cambiar nuestros valores en la tarea educativa...

Segunda consideración que quería hacer de tipo general. Si tradicionalmente se ha entendido que la paz era la ausencia de guerra, ¿cómo ha intentado el ser humano a lo largo de la historia atajar las guerras? Eso sería motivo de un curso entero pero voy a limitarme a dar dos ideas.

La verdad es que cuando se ha intentado pensar cómo acabar con las guerras, han surgido dos visiones diferentes de las razones de la guerra y de la forma de acabar con las guerras. Una de estas visiones, claramente visibles a lo largo de la historia, es la visión que voy a

denominar cataclismo. Es la visión que considera que la guerra es algo patológico, es un fenómeno perverso, es un fenómeno que puede ser natural o artificial, pero que sucede como los terremotos o los desastres naturales, es un cataclismo, llega de vez en cuando, altera el rumbo normal de las cosas, sirve para cambiar una potencialidad por otra, sirve para anexionarse un territorio, sirve para establecer ciertos intereses económicos y luego las cosas vuelven a la normalidad.

Esta visión cataclísmica ha hecho que muchos autores, cuando analizan el tema de las razones de las guerras y las formas de atajarlas piensen en términos médicos; si la guerra es un desastre natural, un fenómeno patológico, lo que hay que hacer es buscar la ideología, las causas profundas y preparar un remedio, una terapia. La verdad es que esto ha sido un trabajo importante en los años 60-70, pero desgraciadamente no ha dado mucho fruto. Ridiculizándolo un poco, podríamos decir que los que hemos trabajado en estos temas no hemos sido capaces de encontrar la píldora curaguerras, pero, en cualquier caso, es un camino ya estéril, aún en el caso de que alguien encuentre la píldora para curar las guerras. El problema seguirá siendo otro, cómo hacer para administrársela, de grado o por la fuerza a aquellos que a menudo desencadenan las guerras. No está claro que por saber las razones de las guerras, por tener el remedio, ese remedio sea eficaz.

Y hay un segundo tipo de concepción de las razones de las guerras y de la forma de atajarla que me interesa más, porque va a ser el hilo de donde voy a ir sacando algunas ideas con respecto a los esfuerzos por el esfuerzo por la paz en el mundo de hoy. Es la concepción de considerar que la guerra tiene que ver básicamente con un fenómeno extrínseco: la guerra no parece que tenga ninguna razón genética, eso sí, es un fenómeno absolutamente generalizado en la mayor parte de las sociedades que han conocido nuestros antepasados y las que conocemos nosotros, pero es un fenómeno que han demostrado los antropólogos que tiene raíces institucionales, por tanto, ha surgido de la sociedad, se ha alimentado de la sociedad y se perpetua a través de ella. Por tanto dejémonos de discusiones estériles ¿tiene bases genéticas la agresividad o no tiene bases genéticas? El ser humano, por definición, es un ser plástico que puede hacerlo casi todo, no hay prácticamente nada que le esté prohibido o vedado.

Por tanto, independientemente de las razones que hayan tenido la génesis de las guerras, lo importante es que podemos pensar en unos estados sin guerras, y está sucediendo en algunas zonas del planeta. Si pudiéramos hablar con alguno de nuestros antepasados les parecería sorprendente que hoy en día no haya posibilidad de pensar en escenarios de guerras, por ejemplo, entre algunas zonas del Estado Español y nuestros vecinos (Francia o Portugal), entre Francia y Alemania, entre la mayor parte de los países europeos occidentales. Es absolutamente impensable cualquier escenario que concluya en una guerra y hace 40 años eso no era así. Hay ha habido un cambio, un desarrollo de vínculos comerciales, unas ciertas interdependencias que hacen que la guerra sea impensable, porque para esos países con que tengan diferencias, la guerra, ganara quien ganara, sería siempre peor que una situación de no guerra.

Por tanto, lo importante, recojo esa idea, es buscar las raíces institucionales del fenómeno guerra. Cómo se legitima la guerra en la sociedad, cómo nos preparamos para ella y este es un enfoque radical, en el sentido etimológico de la palabra, que va a la raíz, porque si vemos cuáles son los fenómenos de legitimación de las guerras y los socavamos, la guerra perderá consenso. Esta es una tarea que el movimiento por la paz, uno de los actores de los que hablaré después, ha empezado a utilizar con fuerza en los últimos 10-12 años y es uno de los magníficos ejemplos de cómo puede avanzar el esfuerzo por la paz: deslegitimar la guerra en sus raíces como fenómeno social, como institución.

Por tanto no se busca una píldora, sino lo que se intenta es demostrar que hay otras vías u otros caminos. Por eso, ¿cuáles son esas vías? Básicamente dos, trabajar a través de la sociedad civil o trabajar a través de los fenómenos más institucionalizados cercanos al Estado. Son dos vías no antitéticas, no contradictorias, pero que no siempre van de consuno, no siempre van juntas.

Y eso me lleva a la tercera de las consideraciones que quería hacer de tipo general. Si sabemos que hay que entender la paz en un sentido relativamente amplio, si sabemos que la mejor forma de atajar las guerras es el enfoque que ve a la guerra como institución, socavar su base de legitimidad, más que pensar en una terapia que acabe con ellas, ¿cómo podemos trabajar? Hay dos vías, la sociedad civil y estado o instituciones más vinculadas a los estados.

Veamos primero, la primera, la de la sociedad civil. ¿Qué puede hacer como esfuerzo para construir la paz y qué ha hecho en las últimas décadas la sociedad civil? Básicamente tres cosas: prevenir, analizar, intervenir. La prevención de la guerra desde el punto de vista de la sociedad civil obviamente implica sobre todo una tarea, la educación por la paz, la creación de valores empáticos, de valores de tolerancia, de valores de rebeldía contra la injusticia, de valores de capacidad de relación, de valores multiculturales, de valores que rompan con la tradición moral predominante, que en muchos casos es la que la ha logrado exacerbando por ejemplo la diferencia, un fenómeno importante en cualquier guerra, es la construcción de imagen del enemigo, la idea del otro como ajeno (no sé si alguna vez os habéis preguntado el por qué en la especie humana no funcionan los mecanismos de inhibición de la aversión inter-especie que funcionan en prácticamente todas las otras especies animales. Cualquiera que haya tenido perros, que haya tenido contacto a lo mejor con ellos, sabe que pueden ser duras sus peleas pero que tienen un mecanismo que normalmente detiene, por lo general, en un momento determinado, la señal para la rendición, basta con que un perro muestre al otro sus partes más vitales, el bajo vientre, por ejemplo, para detener radicalmente la agresión, porque eso quiere decir que se está reconociendo que el otro ha ganado, que el otro es más fuerte, les funciona el mecanismo de bloquear la agresión inter-especie, al final son dos perros, son dos animales que tienen muchas cosas en común.).

Bien, eso no funciona en la especie humana, o no ha funcionado, ¿por qué? Algunos especialistas han planteado porque ha funcionado algo parecido a la especiación que empleaban los biólogos, pero en un sentido cultural, es lo que hemos denominado pseudoespeciación. La evolución separada de las sociedades humanas ha hecho que cada uno cultive la diferencia y se olvide de algo muy difícil, pero que es el valor clave de la educación para la paz para los tiempos por venir. Somos iguales pero diferentes y tan importante es la igualdad como la diferencia: si perdemos la diferencia, perdemos riqueza como seres humanos, pero si no reconocemos nuestra igualdad básica, como seres humanos, no somos capaces de detener la pseudoespeciación y vemos estas cosas enormes, terribles y difíciles de entender de la voluntariedad manifiesta que cada día. Por ejemplo, muy cerca de aquí, en los Balcanes,

los medios de comunicación nos hacen ver, o nos cuentan, hasta el hastío, hasta el punto de banalizar de tal forma que ya parece que esa sea lo habitual.

Por tanto, primera posibilidad a nivel de sociedad civil: prevenir, y la forma de prevenir es trabajando por la paz, trabajando en el fomento de valores, de mecanismos de relación, de pautas de conducta diferentes. Y aquí vamos a decirlo con unas palabras de Confucio (a Confucio le gustaba mucho el pensamiento paradójico, a mí también): "SE SALE POR LA PUERTA" y eso que es tan trivial es lo que a menudo no entendemos. Hay que rutinizar cosas, y sólo si practicamos la toma de decisiones no jerárquica, no sexista, sólo si practicamos la tolerancia en nuestra vida común, sólo si somos realmente capaces de construir puentes, de contrastar valores, de practicar la tolerancia, la solidaridad, la rebeldía contra la injusticia, sólo desde esa perspectiva y si lo hacemos desde pequeños será posible la paz. Es decir, una tarea importante de prevención que en este momento es crucial, sobre todo en determinadas formas de curar.

Segunda cosa que tradicionalmente ha hecho la sociedad civil, que puede intentar hacer: analizar mejor los conflictos, y esta es una tarea pendiente en muchos centros (me consta que no es el caso en este), pero la verdad es que ni los especialistas en conflictos a menudo hemos sido capaces de romper el salto y establecer pautas de análisis suficientemente coherentes para que las utilicen en cualquier nivel ejecutivo y a menudo ha habido interés por utilizar estas pautas. Y eso hace que la sociedad civil a menudo esté inerte ante determinadas cosas. Por ejemplo, cualquiera que analice el conflicto de la antigua Yugoslavia, dejándose llevar por alguno de los mitos que los medios de comunicación plantean, que esa es una guerra étnico-nacional, que esa es una guerra estrictamente de odios ancestrales, que esa es una guerra donde o los malos son unos, suelen decir los Serbios que son los únicos malos, o los malos son todos porque rompieron el estado unitario y no determinaron determinadas cuestiones. Está teniendo una pauta de análisis equivocado y está perpetuando un mecanismo de cosas que no va a hacer que las guerras futuras sean algo inexistente o algo que no está.

Por tanto la tarea de analizar bien los conflictos es fundamental. La sociedad civil ha empezado a trabajar en eso y han aparecido incluso centros a lo largo de estas últimas décadas de

análisis de conflictos alternativos, fuera de la digamos academia oficial. E intentar ser más coherentes en este tipo de cuestiones, insisto, sólo así se pueden hacer cosas. Y os doy un solo dato, no puedo entrar en más detalles, uno no puede explicar el enorme número alto, altísimo de matrimonios inter-étnicos e inter-confesionales, en gran parte de la antigua Yugoslavia, recurriendo simplemente que como estaban en un régimen más o menos totalitario no se tenían otra opción. Uno no puede tener la situación, como parece que hay el 70% de matrimonios interétnicos o interconfesionales, recurriendo simplemente al poder del estado, porque así sucede, quiere decir que ha habido comportamientos de una sociedad que intentó ser a la vez multiétnica, unitaria y, al mismo tiempo, por tanto trabajar desde perspectivas muy diferentes, tolerantemente entre sí, si no es recurriendo a la idea de que tal vez hubo odios más o menos antiguos pero se superaron.

Tercera posibilidad y tercera vía que tiene la sociedad civil, prevenir, analizar, intervenir. Y la verdad es que la intervención es la posibilidad más rica, porque intervenir en pro de la paz, significa no sólo intervenir en una guerra concreta, ante un fenómeno, sino que permite intervenir también intentando mejorar, cambiar las causas que producen las guerras, en el sentido de paz amplio del que hablaba antes.

Y aquí hay dos tareas, mejor dicho dos actores básicos que la sociedad civil ha desarrollado para intervenir en respuesta. Los movimientos por la paz, y no me oiréis nunca hablar de los movimientos pacifistas, el pacifismo es una parte del movimiento por la paz, el movimiento por la paz es algo más pragmático. Los pacifistas son, en un sentido estricto y riguroso, las personas que se oponen a todo uso de la violencia en toda y cualquier situación y, sin embargo, hay gente que ha estado en los movimientos por la paz, que han sido movimiento por la paz, que se ha opuesto a una guerra concreta, la guerra del Vietnam, o un tipo de armas, las armas nucleares (que provocó los movimientos más masivos por la paz e incluso los movimientos de masas más importantes que se han conocido en Europa después de las manifestaciones de la liberación en, al acabar la Segunda Guerra Mundial, manifestaciones de un millón de personas, por ejemplo en Roma: estoy hablando del año 1982,-83). El movimiento por la paz, con todas sus ramas, con todas sus posibilidades, un movimiento por la paz de muchos tipos, ha

habido un movimiento por la paz básicamente de origen religioso, ha habido un movimiento por la paz de tipo, origen, liberal, ha habido un movimiento por la paz anticonscripción o anti-obligatoriedad del servicio militar, ha habido un movimiento por la paz que era de origen muy ideológico (por ejemplo, el movimiento ligado al socialismo y a la resistencia a la guerra, hablo por ejemplo de los años que van de 1907 a 1914 y la fragmentación de la segunda internacional de la internacional socialista, solamente a causa de que finalmente sus líderes, o la mayoría de sus líderes, olvidaran los principios aprobados y acabáramos mirando la Primera Guerra Mundial como una guerra en la que era justo estar al lado de los respectivos estados y no como había definido la Internacional Socialista, puesto que era una guerra de origen básicamente ligada a cuestiones coloniales, era una guerra donde se decía que quienes se identificaban con los idearios socialista no debían intervenir ni en un lado ni en el otro, porque era una guerra que no tenía que ver nada con sus intereses, era una guerra contra otras personas en otros lugares). Ha habido un movimiento pacifista radical, bien identificado en la figura de Gandhi, ha habido muchos movimientos por la paz, pero lo importante es que a partir de los años 50, estos movimientos se convierten en algo donde empiezan a tener mucha importancia las estrategias de acción no violenta, de tipo radical.

La gran ventaja de la no violencia es que se expande mucho más allá de las personas que las utilizan y las estrategias de desobediencia o de acción o resistencia no violencia son utilizadas por personas que ya no tienen por qué compartir el ideario filosófico, ético e incluso religioso de alguno de sus fundadores, como el propio Gandhi. Por tanto que son simplemente técnicas que se utilizan más allá de las ideas. El movimiento por la paz a partir de los años 50 ha experimentado un crecimiento, pero el movimiento por la paz es por definición un movimiento con subes y bajas, un movimiento que defino yo a veces como una ballena, es un movimiento que a veces es enorme, cuando es enorme y emerge a la superficie como las ballenas, su visibilidad es brutal e impacta y todo el mundo piensa que puede ser él contra al Lebiatán o el otro Lebiatán, opuesto al Lebiatán del Estado, al Lebiatán digamos de la opresión en algunos casos, pero la ballena también muy a menudo pasa enorme cantidad de tiempo sumergida y cuando está sumergida, no sólo no se ve sino que prácticamente no actúa y queda

reducida. Y por definición el movimiento por la paz es un movimiento que, como dirían algunos va de derrota en derrota y no sé si hasta la victoria siempre. En este caso es la frase que habitualmente utilizarse para hablar de este tipo de movimientos sociales que van de derrota en derrota. Y no es extraño que sea así porque el movimiento por la paz, por definición en última instancia como esfuerzo por la paz, lucha contra lo que se llama en términos técnicos las últimas causas, es decir, el último recurso del poder que es su monopolio, legitima el uso de la violencia, y en la medida que el movimiento por la paz critica a veces la preparación para la guerra, la militarización topa contra lo que más reacio en todo el mundo: las políticas de seguridad. Entre otras cosas porque es difícil, y lo digo con franqueza, imaginar un militar, imaginar un militar no, cualquier tipo de organización militar donde la obediencia no sea la guerra, si alguien socava la obediencia en una organización militar, acaba con la organización porque es su razón de ser.

Bien, el movimiento por la paz es el principal de los actores que la sociedad civil ha tenido, pero hay muchos movimientos por la paz y no todos tienen por qué ser radicales y son por definición, en muchos casos, movimientos interclasistas: eso es lo que explica un millón de personas en Roma, gentes de diferentes colores, ideas, confesiones religiosas, ideales políticos, pueden confluir, afortunadamente, en la búsqueda de la paz en el mundo de hoy y eso les une más allá de otras diferencias. Pero aparte de estos actores, tenemos también actores con capacidad de intervenir en otros temas, aquellos que buscan el desarrollo, aquellos que buscan la protección de los derechos humanos y de todo aquello que permite también conseguir la justicia.

En cualquier caso, cuarta consideración que quería hacer en esta primera parte genérica, cuarta y penúltima: la verdad es que si de los últimos 30 años tuviera que destacar algo de la capacidad de la sociedad civil para luchar en pro de la paz diría que lo fundamental es justamente la educación para la paz. Esta idea de que es necesario educar y educarse, y la idea de que eso hay que combinarlo con una acción. Esa idea la formulamos hace ya 25 años dentro del Movimiento Internacional de Investigación para la Paz con la idea de combinar, investigación, educación, acción, como tres partes de algo que va junto. Hay que investigar nuevos caminos, alternativas, posibilidades, hay que difundirlas y hay que practicarlas. Y

esa idea de la investigación, educación, acción es la que se ha revelado más poderosa como esfuerzo de búsqueda por la paz en las últimas décadas. Se ha revelado poderosa porque nos permite buscar fórmulas, cómo socavar la legitimidad de las instituciones.

Bien, pues tienen un buen ejemplo los estadounidenses, ejemplo que son quienes los que mejor y más han practicado la objeción fiscal, una de las fórmulas menos conocidas de objeción que, sin embargo, en el Estado Español no ha acabado de cuajar, tal vez porque la cultura del fraude está tan extendida que es difícil. Y cuando digo extendida me refiero por arriba y por abajo, que es difícil pensar en la posibilidad sin más de plantear una objeción fiscal. Pero, ¿cuál fue esa idea, esa investigación en objeción fiscal? Hay que darles donde les duele y uno tiene que ser un ciudadano absolutamente respetuoso, pero un ciudadano tiene derecho a desobedecer y a demostrar que es ciudadano justamente porque desobedece a una ley, pero acepta las consecuencias de esa desobediencia. Y eso se planteó en el caso concreto de la lucha contra ciertas tasas, ciertos impuestos. Hace 40 años que empezó a hacerse en los Estados Unidos, diciendo "yo no quiero pagar esta parte de dinero que va a, por ejemplo, servir para financiar los gastos militares de mi país, los gastos militares del estado pero como soy buen ciudadano y sé que debo pagar impuestos, lo que hago es deducir estos impuestos y dedicarlos a un uso alternativo". La sociedad civil estadounidense es una de las más ricas del planeta, también es cierto que el 50% de esa sociedad vive al margen de las instituciones, pero en cualquier caso esa sociedad civil está convencida de que no habría ningún problema para encontrar destinos alternativos. Y la objeción fiscal llegó, en algunos estados norteamericanos, en algunos momentos a representar casi el 20% de la fiscalidad. En el Estado Español desde hace una decena de años que se practica la objeción fiscal, difícilmente hemos pasado de mil personas. Pero en cualquier caso es una idea interesante porque nos plantea posibilidades. Fijaos que es una idea absolutamente de resistencia y absolutamente involucrable con la ciudadanía, la idea de base es yo soy objetor en este punto, dedico mi dinero a otro sitio alternativo y lo digo con claridad, ¿qué suele suceder? Que cuando hacienda se da cuenta, si es que se da cuenta, envía en el mejor de los casos una carta que dice "siento comunicarle que se ha equivocado al realizar su declaración de

la renta", cuando uno hace donativos u obras de caridad tiene derecho a deducirse el 15% en el mejor de los casos. Hay que contestarle a hacienda diciendo "agradezco su carta, no me equivoqué, soy muy consciente, pero como ya le dije no quiero pagar este porcentaje que va a otros gastos y lo que le digo es que puesto que mi declaración es positiva, si esto es así, de lo que tenía que pagarle a usted, he deducido un 10% y le envío aquí el justificante de que lo he enviado a la ONG tal o a tal otra que a mí me convence más. Por tanto, obre usted como proceda. Naturalmente si se obra en serio, eso significa una apertura de un proceso de revisión que debería acabar y desgraciadamente no ha acabado suficientemente en los tribunales, porque de esa forma se logra que al final haya un jurisdicción, como pasó en Italia, donde finalmente se reconozca el derecho de los ciudadanos a cumplir con su obligación de ciudadanos pero analizar también que ese 6, 7 u 8% de su dinero tiene derecho a decidir, por motivos de objeción de conciencia, quiere que vaya a tal cosa y no a tal otra. Si la declaración es negativa, la cosa es mucho más grave y mucho más difícil porque lo que significa es decirle a hacienda es, mire Vd., me tiene que devolver "equis" cantidad de dinero, pero esa cantidad el 90% me lo da a mí y el 10% restante se lo envía en un talón a tal entidad que es la que yo he elegido, etc, etc. En este caso la ONG lo tiene mucho más difícil a no ser que luego, esa persona, le dé esa cantidad de dinero. Pero insisto que es un buen ejemplo de cómo utilizar la acción-educación. En muchos países para hacer esto hubo que trabajar muy a fondo en el sistema jurídico del país, hubo necesidad de difundir ese tipo de cuestiones y hubo naturalmente que inventar mecanismos de acción enormemente eficaces en favor de los casos, mecanismos de acción tan eficaces como los que desarrollaron unas mujeres que fueron capaces de poner en un brete durante casi 10 años (lógicamente anduvieron de derrota en derrota) al Gobierno Británico por el intento de instalar una base de misiles, de los famosos misiles de crucero en Gran Bretaña, y justamente lo que elaboraron es esa idea de que ese debió ser el movimiento exclusivamente de mujeres, debía ser exclusivamente de mujeres en diversos campamentos, alrededor de la base, porque su capacidad de tenacidad, su voluntad, su capacidad de practicar la estrategia no violenta era por razones de socialización más amplia que la de los hombres y desde esa perspectiva podían elaborar y a

partir de ahí elaborar muchas ideas, grandes debates por ejemplo hasta donde llegaba, por ejemplo, la opción no violenta. Se tuvo al principio muchas dudas sobre si se podía cortar alambradas o no, cuando esas mujeres querían entrar, interrumpir el acceso de misiles a la base, tenían que pensar en la posibilidad de sorprender a los militares y se preguntaban ¿es lícito, en nuestra conducta no violenta, romper una alambrada, cortar una alambrada para poder entrar en la base, por tanto hacer cierto daño, metiéndose en una propiedad ajena, aunque luego uno nunca vaya a actuar contra las personas. Bien, en ese debate surgieron diversas posturas una de las cuales, la más frecuente hoy en día, es que la no violencia pone el límite máximo en el respeto absoluto a las personas, es decir, la idea es obviamente no infringir ningún tipo de daño a las personas pero que no hay problema en poder infringir, si se daña entre comillas a una cosa. Pero ese debate que se reabrió, por ejemplo, en Alemania en las jornadas de Pascua en los años 85 y 86 donde se rociaba con pintura algunos misiles de forma que se eliminaban o por decirlo así o se destruían y quedaban dañados los sistemas de control y eso suponía bastante dinero. Esta fue una polémica de actuación que enriqueció la investigación, las capacidades, etc.

Última observación con respecto al tema general. Hasta ahora he hablado de qué se puede hacer a nivel de sociedad civil, prevenir, analizar, actuar, y he hablado de un caso concreto, de una fórmula que es ligando investigación, educación y acción, institución. Pero a nivel institucional también se pueden hacer esfuerzos por la paz, incluso en instituciones muy cercanas a los propios estados, aunque hay que reconocer que en los últimos años, casi en las últimas décadas, a nivel institucional, las cosas no han funcionado demasiado bien. Había una institución internacional que tenía como tarea básica, después de su diseño entre los años 43 y 45 la preservación de la paz y la seguridad internacional, me refiero a las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas permitían incluso nuestra tarea y nuestro trabajo como sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales están reconocidas, tienen status dentro del comité económico y social de las Naciones Unidas, más de 800 de ellas están reconocidas y pueden trabajar. Sin embargo, cualquiera puede ver que el balance de las Naciones Unidas, como preservadora de la paz, ha sido bastante negativo desde el año 47 al

año 89, por un fenómeno que es la guerra fría, el enfrentamiento entre los bloques, por tanto el bloqueo del consejo de seguridad (bastaba con que EEUU propusiera una cosa para que la URSS dijera lo contrario y vetara la cuestión y a la inversa). En cualquier caso las Naciones Unidas tienen esa tarea básica de preservar la paz y la seguridad internacionales pero nuevamente investigación, acción, educación, hay que ver si disponen de recursos, de los instrumentos, sobre todo, cuándo las Naciones Unidas pueden empezar a funcionar, porque desaparece el bloqueo de la Guerra Fría, a partir de 1989, pero es un tema que recogeré de aquí a cinco minutos. A nivel institucional, eso. Hay también muchas organizaciones, muchos mecanismos en los propios estados que simplemente exigiendo o permitiendo su cumplimiento podrían permitir ver que hay una posibilidad de esfuerzo por la paz. En algunos casos la propia sociedad civil, lo único que puede hacer es presionar a las instituciones para que actúen, presionar a las Naciones Unidas, presionar a los propios gobiernos, o presionar para que dejen de actuar. En este sentido, la tarea y los esfuerzos en pro de la paz en las instituciones, a menudo deben ir acompañados, yo diría que siempre, de esfuerzos de la sociedad civil, porque no se hacen cosas si no se piden o si no hay cambios.

En este sentido la opinión pública de cada uno de los países respecto a determinados temas es clave, y atención, que la opinión pública del Estado Español está cambiando seriamente en los últimos años y no a mejor desde el punto de vista de los esfuerzos por la paz. Hay un dato significativo y optimista: la mayoría de la población española sigue pensando que están legitimadas las intervenciones por motivos humanitarios; y en este momento sigue habiendo un consenso generalizado de que debería intervenir en Bosnia. Otra cosa es ser pesimista, lo he dicho de entrada, en el momento de que hubiera una intervención y hubiera víctimas masivas en la población civil, íbamos a ver manifestaciones, también masivas pidiendo la salida inmediata de ese lugar y, espero equivocarme, entre otras cosas porque eso significaría que en algún caso se hubiera producido la intervención activa, un intento al menos serio de intervención de verdad de los países europeos en el conflicto de la antigua Yugoslavia. Pero tenemos datos bastante más negativos con respecto a la opinión pública española, desde el punto de vista de su capacidad de presionar a las instituciones: están

descendiendo los indicadores al menos, muestran que descende la capacidad de solidaridad de nuestra sociedad y hablo de forma general, puede que en Euskadi la cosa sea diferente o al menos en algunos aspectos, pero para la totalidad del estado Español está descendiendo la ya muy baja capacidad de pensar que tenemos deberes hacia los pueblos del Tercer Mundo (cualquiera que entre en un café, en un momento en que se está discutiendo de algo como la posibilidad de dar más ayuda a un País, oír rápidamente un comentario "¿cómo, pero con casi tres millones de parados tenemos que ayudar a otros, no sería mejor dedicar este dinero a la construcción de puestos de trabajo en nuestro país?"). Y es cierto, lo decía ayer mismo un representante del Gobierno Central: "Es cierto que la sociedad española no presiona suficientemente sobre el sistema". Y esto le sirve de excusa. Y es cierto que en los últimos dos años en las encuestas de opinión en los análisis sociológicos de qué piensa la población en el Estado Español, hay cada vez menos interés por estos temas. La banalización de la violencia, la repetición de medidas cada vez más claras de cotidianas, de violencia que podemos contemplar mientras cenamos o almorzamos cómodamente, está provocando un cierto desinterés por cantidad de temas, es decir, y con esto concluyo a ese aspecto, una tarea fundamental que era los efectos combinados de la sociedad civil sobre las instituciones

Conclusiones que de eso se pueden derivar: básicamente tres cosas: que los esfuerzos en pro de la paz que se han hecho han sido esfuerzos muy diversos, que son esfuerzos que en general tienen una eficacia que se miden no a corto plazo sino en el medio y el largo plazo porque lo más difícil es cambiar hábitos, valores, pautas de conducta, porque hay que romper con pautas de comportamientos fuertes. En segundo lugar, que algunas de las ideas más interesantes de los esfuerzos por la paz en las últimas décadas han sido el enfoque de socavar la legitimidad de las instituciones que fomentan la guerra y haciéndolo a través de la mezcla de investigación, acción y educación. Y en tercer lugar, la dificultad de convertir a la opinión pública, dificultad pero necesidad de convertir la opinión pública, en una palanca que fuerce a las instituciones a actuar de acuerdo con lo que a menudo dicen sus propios textos constitutivos. Eso es especialmente importante en el caso del movimiento por la paz que ha de utilizar a menudo el arte de la

impotencia, como los yudokas que utilizan la fuerza del otro, la que él no tiene propia para que derribarlo.

Teniendo en cuenta eso, cuáles son las tareas, segunda parte de la exposición, para el mundo de hoy.

Y aquí básicamente quiero hacer tres tipos de comentarios. En primer lugar las tareas dependen de qué entendemos por mundo de hoy y cómo es ese mundo de hoy. Y aquí voy a lanzar unas cuantas sugerencias. Desde 1989 el mundo en el que vivimos es muy diferente del las últimas cuatro décadas, desde el punto de vista del sistema internacional en la política se acaba una enorme fase, nos encontramos con que resurgen muchos problemas que parecían ya olvidados, aquellos que conozcan o les interese la historia recordarán que desde el año sesenta no había habido, por ejemplo, ningún prácticamente caso de aparición de nuevos estados o fragmentación de estados. Podemos decir hay que sólo dos, Vietnam y Corea, desde mediados de los 60. Pero desde 1989 ha reaparecido el tema más viejo y el que más guerras ha provocado en la historia de la humanidad: "LA LUCHA TERRITORIAL", el intento de crear o fragmentar estados, por diversas razones, a veces por meros intereses económicos, muy a menudo por intento de una nacionalidad, de una etnia. Y esto nos ha de plantear problemas, también lo digo provocativamente, hay que pensar seriamente, quién, cómo y de qué forma puede ejercer un derecho, que pese a quien pese es el de la autodeterminación. Y eso plantea serias dificultades y está planteando serios conflictos en algunos lugares, sobre todo en la antigua Europa Central Oriental. Y a veces lo explico con un símil pictórico: Hitler y Stalin han sido los dos grandes modificadores del mapa étnico de Europa Central, ambos provocaron masacres enormes, provocaron movimientos masivos de población, y han hecho que el mapa de Europa Central sea, si alguien es aficionado al arte, desde el punto de vista nacional o étnico, hoy se parezca más a un cuadro de Modigliani, a un cuadro con fronteras más o menos precisas, con rasgos claros, que a un cuadro, digamos, típicamente abstracto, que a un cuadro de Kokoska, donde no hay trazos definidos. Realmente hoy se parece más a un cuadro de Modigliani, pero a pesar de todo ese cuadro de Modigliani es explosivo y fijaos, y siento ser pesimista, el único país que no había tenido esa intervención de Stalin y Hitler en Europa Central, donde no había habido esa conversión

de Kokoska en Modigliani, la antigua Yugoslavia, lo está haciendo, desgraciadamente, en los últimos tres años. Y allí está habiendo masacres, movimientos masivos de población, etc, etc, por un intento que recuerda en muchas cosas de la peor historia española moriscos, etc, etc, que esa idea de limpieza étnica que sigue siendo problemática.

Y ¿por qué cuento todo esto? Porque habrá que ver cómo es posible, y esto es una de los grandes temas de la agenda del futuro de los esfuerzos por la paz, conciliar el legítimo derecho de la autodeterminación de los pueblos, el legítimo derecho a la toma de decisiones propia con, obviamente, el elemento de que la fórmula Estado, desde el punto de vista de las guerras es enormemente problemático. Sobre todo pienso en aquellos que creen que tiene derecho a tener un estado cualquier nacionalidad que tiene una lengua propia, y simplemente me limito a citar las matemáticas. Con ciento ochenta y tantos, no llega doscientos, estados actualmente tenemos el lío que tenemos, hay unas 3000 lenguas reconocidas en el mundo, no quiero ni imaginar lo que significaría un mundo de 3000 estados. Pero hay un problema serio que es el más viejo problema en causa de guerras y que ha renacido en la gente, cada vez tenemos más estados y lo que naturalmente no se pueden aplicar reglas diferentes a unos y a otros, porque habría en los estados donde cabrían ciudadanos de primera, de segunda, de tercera y así hasta una categoría ínfima.

El mundo actual es un mundo menos estable que el anterior. Antes la guerra fría, hacía que unos conflictos se congelaran por intereses de las superpotencias, hoy en día los intereses de las superpotencias están más concentrados, y al mismo tiempo que vimos el enorme despliegue de fuerzas en la Guerra del Golfo, había una masacre en un país, uno de los estados más antiguos de África, Liberia, y nadie intervino, estoy hablando del verano de 1990, había una situación de guerra interna, con problemas serios de fronteras, con intervención incluso de alguna organización africana en la zona de Liberia y el Consejo de Seguridad obvió absolutamente ese problema, incluso EEUU, al fin y al cabo Liberia es un país que no se hubiera creado sin la intervención de los EEUU.

No es que haya más conflictos que antes, de hecho en alguna zona afortunadamente hay menos. América Latina que es la que mejor ha salido desde el punto de vista de los conflictos. Pero en otras zonas, en África y Asia, tenemos

enorme cantidad de conflictos territoriales abiertos y no tenemos instrumentos para intervenir en esos conflictos. Los instrumentos elaborados por las Naciones Unidas, son instrumentos pensados, las fuerzas de pacificación, para otras situaciones.

Tercera afirmación sobre el mundo de hoy. Pero bueno, una vez desaparecido el conflicto Este-Oeste lo que queda es conflicto Norte-Sur. Ahí voy a ser brutal, eso es sólo una metáfora, el sur no existe, hay diversos sures, el sur no tiene capacidad de ser actor unitario, en el sur encontramos desde países, los dragones del pacífico, los dragones asiáticos los peruanos, Formosa, Corea del sur, Malasia, Singapur, que prácticamente intentan aprovecharse de la división internacional del trabajo e intentan acercarse a niveles parecidos a los de nuestra vida hace 20 ó 30 años, y al lado de esos tenemos países que ya no cuentan en la economía internacional, gran parte de África, la que está entre el norte y Sudáfrica literalmente no cuentan, no sólo no cuentan sino que parte de África Central va a tener serios problemas derivados del impacto del SIDA, de tal forma que algún país con un crecimiento demográfico espectacular, en los próximos 10 años se calcula que va a perder población. Y los problemas son tan graves y tan serios en alguno de esos países, simplemente para dar un dato y que nadie tome a mal que tome ese dato, pero me parece suficientemente ilustrativo y por tanto sobra todo tipo de prórroga al respecto. Como se sabe, una de las posibilidades para intentar combatir el SIDA es la prevención, con respecto a las relaciones sexuales, hay dos posibilidades, abstenerse de o utilizar preservativos. Las organizaciones internacionales por lo general han optado por el uso de preservativos. Una compra de preservativos a una organización internacional, por tanto en plan masivo, sin afán de lucro, significa que 100 preservativos, cuestan aproximadamente 5 dólares. En alguno de esos países centroafricanos donde eso es una de las cosas, casi la única que podría hacerse para intentar que termine el avance de la enfermedad, 5 dólares, per cápita, significa el 50% del presupuesto de salud de ese país. Obviamente en países donde el 30% de, en algunos casos, estoy pensando en la zona del África Central básicamente, el 30% de las madres que se someten a test, a control durante el embarazo, son seropositivas y recuerden que en alguno de esos países la mayoría de las mujeres no pasan por esos controles, cuando el 30% de las mujeres que

se someten a controles durante el embarazo son seropositivas y aun a riesgo de contagio del SIDA la extensión tanto de la infección como de la fase de la enfermedad es altísima.

Por tanto, hay serias divisiones entre los países del sur, no hay posibilidades de encontrar mecanismos unitarios y al norte cada vez nos interesa menos el sur, por razones obvias. Cada vez tienen menos importancia en nuestras relaciones económicas, cada vez tienen menos importancia en algunas tareas relativas a nuestro propio comercio (hace 30 años el comercio entre el norte y el sur significaba el 30% del volumen mundial del comercio, hoy en día es el 20% y bajando). Ya no es cierto que intercambiamos con el sur materias primas por productos manufacturados, la gran mayoría de las materias primas son perfectamente sustituibles artificialmente, excepto las que tienen que ver con la producción de energía. Dicho brutalmente, al norte, hoy en día, del sur sólo le interesa tres cosas, donde hay recursos de valor estratégico y eso hoy en día casi sólo quiere decir petróleo y casi sólo quiere decir Golfo Pérsico. Dos, zonas de interés estratégico, geopolítico, pero después del fin de la guerra fría el interés geopolítico es mucho menor que antes, África, Asia, gran aparte incluso de América Latina dejan de tener valor geopolítico para EEUU o para, hipotéticamente, Rusia como heredera de la Unión Soviética. Y tercero, interesa el sur allá donde hay riesgos de movimientos masivos de población, migraciones hacia el norte o tal vez, pero esto muy circunstancialmente, donde hay producción en masa de estupefacientes. Con esta curiosa hipocresía de los países del norte, que decidimos que la mejor forma de acabar con el fenómeno de la droga es luchar allá donde se produce, y no intentar atajar el consumo.

Por tanto, qué os estoy diciendo con eso, los conflictos van a seguir, pero la mayor parte de los conflictos de los próximos no van a ser conflicto norte-sur. Hay quien sigue hablando de eso, pero sigue anclado en los años 60, sino que van a ser conflictos básicamente sur-sur y la mayor parte de esos conflictos van a ser conflictos donde el tema medioambiental va a ser el principal. Y va a ser tal porque hay recursos más escasos o recursos renovados enormemente contaminados. Pensar simplemente en África, hay muchos cursos de agua que fluyen por 5, 6, 8, 9 y hasta 10 países. Naturalmente esos cursos de agua son la mayor riqueza, donde la sequía es una amenaza y a veces ya una realidad muy segura. Y ¿cómo

no va a haber conflictos con respecto a los movimientos de algunos ríos en Turquía, por ejemplo, en el caso de Irán o de Irak si se generaliza la idea de ir construyendo presas enormes en las cabeceras de los ríos? Cómo se va a impedir de aquí a un tiempo que Etiopía o Sudán piensen en construir una presa a la manera de la enorme presa de Swam, naturalmente los egipcios lo han hecho bien, porque la han construido en la zona final, por tanto en su territorio, ya no hay nada más, más que Egipto y el mar. Pero aparte de eso ha traído serios problemas como se sabe con Egipto, porque la presa de Swan ha provocado la disminución de hasta el 80% de la fertilidad de las tierras del Nilo, porque la fertilidad provocada por las inundaciones constantes y periódicas del Nilo tenía que ver con la enorme cantidad de nutrientes que llevaban esas aguas en el limo del barro. Como el limo y el barro se depositan en la presa, pierden esos afluentes y esos nutrientes es obvio que como un país que está en la cabecera del río no haga lo mismo. Pero claro, si hace lo mismo, para Egipto es un caso extremo. El actual secretario general de las Naciones Unidas, Butros Gali, cuando era ministro de exteriores de Egipto, en la época de Sadat, ya dijo que la próxima guerra en nuestra zona no será por el petróleo, será por el agua, y es un recurso mucho más importante para la zona que el petróleo.

Por tanto cambia el panorama de lo que debemos hacer. No es previsible que haya guerra entre los países del norte, hay concurrencia entre los países del norte, mucha, hay un fenómeno de racionalización y todavía no hemos visto lo peor en los enfrentamientos entre Alemania, por tanto Comunidad Europea, como polo, Norte América, EEUU, tratado de libre comercio, Japón... Pero estos conflictos no es previsible que se resuelvan mediante guerras. Como conocemos, puede haber guerras económicas, puede haber boicots, embargos, sanciones, puede que incluso durante algún tiempo si siguen así las cosas pues veamos menos cine estadounidense, o más o menos o haya cuotas de mercado que nos obliguen quedarnos a ver determinadas películas, no lo sé qué puede pasar con todo eso, pero no en cualquier caso guerras abiertas.

Ante eso, ¿qué hacer? Hay que cambiar los esfuerzos por la paz, de modo telegráfico cinco propuestas de cambio de los esfuerzos por la paz para el mundo de hoy, porque ha cambiado el mundo de hoy.

Primera propuesta: cambiar el enfoque de la educación para la paz de tal forma que la educación para la paz trabaje sobre todo en dos áreas: educación en y para el conflicto. Hay que aprender a manejar y superar los conflictos y sólo se aprende practicando, (se sale por la puerta), hay que rutinizar y hay que establecer mecanismos de trabajo y hasta ahora en educación para la paz hemos dejado bastante de lado eso, y cuando digo en y para el conflicto, no me refiero sólo a los conflictos internacionales, los interpersonales, los intergrupales. Y, desde luego, la educación ha aportado una tarea importante porque la escuela, diferenciándola de la educación, es por definición un lugar de conflicto y también en casa hay que solucionar este tipo de cuestiones. Y, en segundo lugar, el segundo gran centro de educación para la paz, tiene que ser la educación multicultural, todo lo que tiene que ver con la idea de que la gente somos iguales. Ese aprendizaje de la diversidad, de la aceptación del otro, de romper con culturas del enemigo es importante y lo digo con plena claridad viniendo de un país, Cataluña, donde tenemos una identidad muy fuerte. Eso a nivel ciudadano en otro país, en otra nacionalidad donde también la identidad es un motivo muy fuerte, pero hay que ser autocríticos. Todos hemos visto, en Cataluña y en Euskadi qué sucede cuando al principio a todos nos parecía muy bien, y digo a todos para generalizar, ir a tomar copas con un negro, una persona de otro color, incluso quedaba bonito, y bien, etc. Cuando ya no es uno, sino dos, tres, cuatro, cinco empieza a no ser interesante, sino a ser preocupante. Es cuando se empieza a pensar, y es lícito también que se piense, a ver si vamos a perder nuestros puestos de trabajo. Entonces pues, todo este aprendizaje de la diversidad, de la multiculturalidad es una tarea pendiente en toda Europa y especialmente en la Comunidad Europea.

Segunda prioridad: reflotar y cambiar los objetivos de los movimientos por la paz. Los movimientos por la paz deben tener una mayor capacidad de inserción con la ciudadanía y deben aprender, sobre todo, a recuperar su voz, hablar con su propia voz. Y hablar con su propia voz quiere decir que la tarea fundamental de los movimientos por la paz durante algunos años no va a ser tanto presionar a las instituciones, sino trabajar dentro de la propia sociedad civil. La tarea prioritaria en los movimientos por la paz debe ser cambiar la opinión pública y cambiar la opinión pública

quiere decir trabajar con redes, es decir, hacerse oír, romper los espacios de silencio, hacer que la voz se escuche, recordemos que todos somos ciudadanos y que por tanto todos tenemos responsabilidades en determinadas cosas. Naturalmente a escalas muy diferentes (no es la misma la nuestra como ciudadanos de la calle que la de personas que deciden), pero todos tenemos responsabilidades de algún tipo.

Tercera idea clara e importante: fomentar la investigación en, podríamos decir utilizando el lenguaje de los años 70 de tipo nuclear, que la alerta temprana y prevención de conflictos internacionales. Todavía sabemos muy poco de cómo detectar conflictos y cómo intervenir, porque sí que hemos visto claramente en el caso de Yugoslavia es que si no se interviene en una fase inicial, luego es prácticamente imposible intervenir, porque los costos son tan altos que es muy difícil convencer a un estado y por supuesto a la propia sociedad civil de que asuma esos costos simplemente por valores éticos y humanitarios.

Cuarta prioridad: discutir casi todo. Hay muchas cosas que en estos nuevos años no están claras. Algo que era fundamental en los estados, algo sin lo cual las Naciones Unidas no hubiera existido, el derecho a la no-violencia, esa idea de que de fronteras a dentro el estado es soberano y no se puede hacer absolutamente nada porque cada estado hace lo que quiere. Ante un fenómeno de difusión de la idea de derechos humanos hay que preguntarse, y yo tengo muchas dudas con respecto a la respuesta, si se puede seguir manteniendo esa idea de no injerencia o cuando se vulneran derechos humanos de lo más elementales y no sólo políticos, pueden ser económicos o sociales, es posible que como seres humanos que formamos parte de la ciudadanía del Planeta Tierra, nos podemos inhibir de lo que sucede. U otras cuestiones que habrá que discutir. Hasta qué punto tenemos derecho a decidir sobre cosas hoy en día que no nos afecta sólo a nosotros, seres vivos actualmente, sino que están afectando a los seres por venir que no van a tener derecho a elegir (todo lo que tiene que ver con el abuso de los recursos no renovables).

Y quinta y última prioridad de los esfuerzos por la paz: trabajar al mismo tiempo, es más fácil decirlo que hacerlo, la cuestión de valores tanto la responsabilidad individual en los instrumentos políticos y, en tercer lugar, los

instrumentos cívicos. Lo voy a decir de una forma brutal por atención a la hora, con rapidez: sin cambio individual, sin cambio en nosotros mismos, no es posible la paz. Podemos crecer, ser más armónicos, ser capaz de tolerar, etc, etc, pero sólo por cambio individual, tampoco creo que la paz sea posible. Sin más, al menos, por una cuestión meramente matemática, hay tareas demasiado urgentes para esperar que 5000 y pico millones de personas cambiemos todos, me temo que cuando hayamos cambiado todos, será demasiado tarde para poner fin a esas cuestiones. Por lo tanto, al menos por razones estrictamente numéricas, el cambio individual, el tema ético, el tema de los valores, es una condición necesaria pero no suficiente. Hacen falta instrumentos políticos en el auténtico sentido de la palabra, no estoy hablando de instrumentos partidarios, instrumentos políticos, instrumentos de acción de movimiento como sociedad civil.

Por tanto la penúltima prioridad, la más difícil de todas es perfeccionar, inventar a la vez mecanismos, instrumentos que combinen lo que hasta ahora se había hecho por separado, el elemento ético individual con el elemento, el instrumento político en la sociedad.

Por tanto mensaje y punto final respecto a la conferencia, procuraré hacerlo con palabras de un poeta y en este caso de mi casa, palabras que las traduciré, un poeta catalán, cuando dice que la paz no es una ráfaga de viento, la paz es un esfuerzo cotidiano que hay que esculpir día a día... Esa idea de que la paz en última instancia implica una tenacidad constante, una tenacidad que nos obliga a pensar que probablemente no veremos resultados a medio plazo. Desde luego, seguro que no a corto espectaculares, pero esa semilla quedará para ya después y tal vez de aquí a algún tiempo podamos pensar como podría pensar probablemente la masa social sobre Gandhi que no triunfó, realmente no triunfó porque su idea de la India en paz no fue realidad, pero sin embargo su semilla ha ido ilustrando a muchas otras personas, su semilla ha sido utilizada en muchos puntos del planeta donde probablemente Gandhi nunca pudo imaginar que algo tan inicialmente ligado a la propia idiosincrasia de los hindúes y de los musulmanes que habitaban en la India pudiese extenderse tanto. Por tanto, esa idea de que la paz es un trabajo cotidiano y ese sería el mensaje final antes de daros la palabra a vosotros.

ANUNCIAR A JESÚS Y HACER IGLESIA DESDE UN COLEGIO

Juan María Uriarte

INTRODUCCIÓN

Venir al Colegio de Escolapios es para mí venir a casa. Siempre ha sido esto mi casa. Mi generación salió de aquí en el año cincuenta y la verdad es que todo el edificio del Colegio ha cambiado de configuración desde entonces, han desaparecido todos o casi todos los rostros que nos eran familiares a los alumnos de entonces. Pero ésta sigue siendo nuestra casa. El viejo caserón de Alameda de Recalde 19, teléfono 18416.

Y, como todos los alumnos que se precian de tales, despotricábamos cariñosa e inofensivamente del colegio mientras estábamos en él y empezamos a añorarlo al día siguiente de dejarlo.

Si venir al colegio es venir a casa, a casa no se viene a disertar científicamente, sino a comunicarse desde lo que uno es y desde lo que uno vive. Por eso esta intervención es mucho más una charla de familia que una charla erudita.

Mi disposición esta tarde intenta responder a estas dos preguntas. Primero, cómo anunciar a Jesús desde con Colegio de la Iglesia y, segunda, cómo construir la Iglesia desde un Colegio eclesial. Preguntas íntimamente relacionadas.

La respuesta muy incompleta que voy a daros da cuerpo a las dos partes del discurso. Y en cada una de las dos partes el hilo conductor será el mismo: qué significa ese título (Anunciar a Jesús y hacer Iglesia) y algunas dificultades para ello y, en un tercer momento, algunas tareas que tiene ante sí el Colegio para realizar esta tarea.

ANUNCIAR A JESUCRISTO DESDE UN COLEGIO DE LA IGLESIA

Anunciar a Jesucristo puede significar dos cosas en el lenguaje normal. Unas veces utilizamos esta expresión para designar sin más la evangelización. Anunciar a Jesucristo sería exactamente lo mismo que evangelizar. Y otras veces, cuando utilizamos esta expresión, queremos designar no toda la evangelización, sino sólo uno de los componentes importantes y necesarios de la evangelización.

Hoy lo utilizamos en su sentido más amplio. Anunciar a Jesucristo significa evangelizar.

¿Qué es evangelizar? Es recorrer un itinerario que puede condensarse en estos pasos que después desarrollaremos uno tras otro. Primer paso, la presentación del mensaje de Cristo a una persona, a un grupo, a una colectividad. Segundo paso, esa presentación del mensaje suscita en algunos la conversión. El tercer paso: la conversión provoca un cambio total en la persona. Cuarto paso: esta persona nueva empieza a dar testimonio de su propia fe. Y quinto paso: este testimonio modifica la realidad: la familia, la calle, el trabajo... la vida misma.

Vamos a recorrer ahora paso a paso este itinerario, detectando las dificultades y riesgos que hoy aparecen en nuestra iglesia, y en concreto en un Colegio de Iglesia, y asignando también al Colegio (Atención: que colegio no significa solamente a los Padres Escolapios, sino a toda la Comunidad Educativa) los campos fundamentales.

La evangelización, primero, comienza con la **presentación del mensaje** de Jesucristo. En este caso, a los jóvenes y a sus familias. El

Colegio realiza esta misión de muchas maneras: a través de las clases de religión, a través de jornadas de reflexión de espiritualidad y ejercicios, a través de convocatorias a grupos de fe.

Como nos dice Pablo VI en la "Evangelii Nuntiandi", no hay evangelización sin anuncio explícito de la persona, de la vida, de la muerte, de la resurrección, del mensaje y del proyecto salvador de Jesucristo.

Y esta presentación del mensaje es tanto más necesaria hoy en los colegios cuanto que antaño se realizaba en buena parte en el seno de la familia. Pero hoy nos encontramos en nuestra civilización avanzada de Europa y aquí, que la generación de nuestros padres ha recibido una fe bastante debilitada y la transmisión de la fe ha fallado. Ya falló con ellos y con vosotros especialmente. Está fallando la socialización de la fe.

Por eso, los alumnos de este colegio ya arrastran en buena parte un déficit de unos padres para quienes la tarea de iniciar a sus hijos en la fe ha sido vivida con más inseguridad, con más dudas.

Pero este primer anuncio topa con una primera dificultad. Nuestra sociedad que tanto ha avanzado en muchas dimensiones, está en una situación tal que la fe corre el riesgo de resultar culturalmente extraña.

Siempre ha sido difícil la aceptación de las afirmaciones y criterios morales del Evangelio, pero hoy para buena parte de las nuevas generaciones la fe corre el riesgo de sonar a "música celestial", a algo carente de significado, a algo que no interpela. Y los valores evangélicos de entregar la vida a los demás y la reconciliación y el perdón difícilmente tienen eco y las normas morales en torno a la sexualidad y al uso de los bienes y a la convivencia social aparecen como trasnochados. La misma figura de Jesús, para buena parte de los jóvenes, resulta simpática, pero no llama. Y el Dios de Jesús resulta poco motivador, como un sol entre nubes, que ha perdido la capacidad de movilizar.

Los saberes que el joven que va asimilando no entra muchas veces en diálogo con su propia fe. Y se nota más en la Universidad. Hay jóvenes que, habitados por la dinámica y la lógica de los saberes que van asimilando se dan cuenta de que aquello no entra en diálogo con su propia fe y que hay como dos visiones incompatibles dentro de ello. Y no pueden creer.

Aquí es donde se inserta la labor de ayudar a que sus jóvenes alumnos exista un diálogo entre la fe y la cultura. Y no sólo en las clases de religión, sino en las de historia, biología, literatura... Estos saberes van creando poco a poco en el joven una visión del hombre y del mundo, una sensibilidad, que si no entra en diálogo con la fe puede ir marginando a la fe y convirtiéndola en una práctica residual.

Es preciso cuidar todas las materias. Y por eso, los profesores que estáis aquí tenéis esta tarea que sólo se podrá hacer si ya tenéis vosotros esa síntesis.

Segundo paso: la conversión. La evangelización, cuando cuaja en nosotros, nos hace descubrir que estamos lejos de Jesucristo, que tenemos que reorientar nuestra vida, que estamos despistados, que somos esclavos de muchas cosas que no valen tanto, que es preciso entregarse a Dios.

Aquí surge una dificultad que nos afecta a todos, y especialmente a los adolescentes y jóvenes. Hoy pertenecemos a tantas cosas (lo cual está muy bien) que relativizamos todas ellas. Pertenecemos al Athletic, a un partido, a un grupo, a un pueblo, a una iglesia... No hay una pertenencia que unifica y relativiza las demás. La pertenencia fundamental es la pertenencia a Jesucristo. Pero entre tantas pertenencias corremos el riesgo de no pertenecer a Jesucristo más que a cualquier otra realidad. De tal manera que Jesucristo puede ser, para un creyente, alguien que no le coge del todo, que no me ayuda a valorar y discernir cada una de las pertenencias.

La Comunidad Educativa debe provocar la conversión, hacer que Jesús sea el primer valor y ayudar a los alumnos a que conviertan en absoluto nada que no sea Jesús. A que sean amigos de todas las causas nobles, pero esclavos de nada ni de nadie.

El riesgo que podría haber en cualquier institución educativa es el hacer simplemente creyentes más ilustrados. Pero ¿qué hacemos con creyentes más ilustrados si no son más convertidos? El riesgo es confundir la ilustración con la conversión.

Tercer paso de la evangelización. Cuando uno ha escuchado el primer anuncio y se ha convertido sucede la **transformación global de la conducta**. Una verdadera conversión lo toca todo y lo altera todo.

Pongamos un ejemplo muy sencillo. Supongamos un muchacho que vive con su madre y

trabaja en un banco y dejó la carrera en segundo, que sale mucho con la cuadrilla, que bebe mucho, que llega tarde a casa... Y su madre piensa muchas veces cuándo sentará la cabeza. Y este muchacho encuentra a una "chiquita" con la que empieza a salir, y poco a poco, esta persona empieza a sentir que en su corazón se ha instalado otra persona. Esto modifica todo: empieza a ahorrar, retoma la carrera, la cuadrilla sigue siendo importante pero no tanto, la salud le preocupa y lo mismo otras cosas... Todo ha quedado alterado por ese valor en su vida. Algo parecido pasa por esta conversión a Jesús.

Una dificultad para esta transformación. Nuestra sociedad está formada por individuos pragmáticos, donde no caben grandes adhesiones. Faltan idealismos, porque hoy no son tan fáciles. Tenemos una juventud con más intereses que ideales, más curiosidad que verdadero interés, más opiniones que convicciones, más aficiones que noble pasión para entregar toda su vida. Pero esto no por culpa especial de una parte de la juventud, sino por unas circunstancias sociales que no favorecen la emergencia del hombre idealista, sino más bien del pragmático.

Ante esta dificultad, existe una tarea del colegio que consiste en despertar y alimentar ideales, suscitar causas nobles por las que merece la pena vivir, trabajar, sufrir, gozar... Ideales ecológicos, ideales de igualdad de sexo, de planificación de la sociedad, de amor a la propia patria, ideales de servicio al Tercer Mundo, de acercamiento al Cuarto Mundo, ideales de transformación social, económica y política...

En este colegio nació ITAKA, un movimiento en favor de la paz y de la reconciliación de esta sociedad. Dios y unos cuantos de los que estáis aquí presentes sabéis con cuánta ilusión saludé, como Obispo Auxiliar, el nacimiento de esto...

La juventud necesita estas tres cosas: ideales, valores morales y pautas de comportamiento. Cuando le falta una de estas tres cosas ofrecemos a la juventud un ambiente muy poco rico en vitaminas y en calorías para llevar adelante su tarea.

Cuarto elemento de la evangelización. **El testimonio.** La persona que ha escuchado el primer anuncio, se ha convertido y ha llegado a la transformación de su conducta, se ve lanzado a exponer su testimonio de eso que él vive con tanto entusiasmo.

Por eso, Pablo VI dirá en la "Evangelii Nuntandi", que una fe no tiene sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y conversión de quienes la ven encarnada en sus ambientes. La fe recibida conduce al testimonio.

Y el testimonio requerido por la fe es doble: el testimonio de la palabra y, en segundo lugar, el testimonio de la conducta.

También el testimonio tiene especiales dificultades que se hacen sensibles en nuestro tiempo y que un colegio debe tener muy presentes.

Primera dificultad: nuestra sociedad tiene alergia a escuchar cualquier mensaje que se le presente, que le incomode y que le desinstale. Más si pensamos que lo conocemos y el Evangelio ya "nos suena". En algunos lugares del Tercer Mundo suena a nuevo y encandila; pero para nosotros es una costumbre, que creemos que conocemos, cuando sólo conocemos una cáscara, una caricatura de esa fe cristiana.

Por otra parte, a esta sociedad no le gustan los mensajes que no sólo le invitan, sino que le interpelan y le escuecen. Ante ellos el hombre moderno se siente coaccionado o, al menos, condicionado. Y entonces, ¿qué hace el cristiano? El creyente, muchas veces, se retrae y disimula su fe como puede, escondiéndola. Muchos cristianos que en sus ambientes profesionales no es conocido como tal, allá donde tenía que dar un testimonio.

Lo mismo con el testimonio de la conducta. La gran dificultad es el tipo de persona que rehuye el esfuerzo, la constancia, la autodisciplina... que crea seres blandos.

Y aquí también un reto para el colegio: iniciar al alumno en su testimonio con obras y palabras. Sin caer en el voluntarismo, que consiste en inducir a comportamientos sin motivarlos. Porque acaba cayendo al final. Esta juventud vive en ambientes hostiles o indiferentes a la fe. Hemos de inducir un espíritu de grupo alternativo. Vosotros tenéis que ser conscientes de que ser un grupo de jóvenes creyentes en la juventud es ser alternativa y eso es saludable para vosotros y para la sociedad y que es posible y válido.

Y el quinto y último rasgo de la evangelización es la **modificación de la realidad**. Una fe que no tiene la ambición de transformar la realidad no merece el nombre de fe, es meramente espiritualista. Haciéndola más humana, más libre, solidaria, dichosa, conforma al modelo de Dios.

Y esto está en la entraña misma de la evangelización. Primero porque ése es el proyecto de Dios y, segundo, porque en caso contrario se lo ponemos muy difícil a los siguientes.

La mayor dificultad para vivir la fe no son ni las finanzas del Vaticano, ni los obispos que somos un poco o bastantes "carcas", ni la mediocridad de la Iglesia o las comunidades cristianas... La mayor dificultad es cultural, el vivir envueltos en una cultura que lejos de propiciar la aceptación de Jesucristo y del Evangelio, lo que hace es desanimarnos, desalentarnos y vaciarnos desde dentro y hacer culturalmente extraña la aceptación de la fe.

Los estudios sociológicos recientes indican que el 70% de la influencia que recibe un joven viene del ambiente, el 20% de la familia y el 10% de la escuela. Estos datos, como todo dato cuantitativo, son un tanto groseros y poco afinados por una razón. Se ha ampliado la influencia del ambiente y reducido el de la familia. Pero la familia es un crisol que ayuda a asimilar lo que tiene de positivo la sociedad. Y la escuela también es una criba.

Este elemento de la evangelización tiene una dificultad: la impenitente resistencia de la realidad a cambiar sensiblemente. Si el punto final de la evangelización es la transformación de la realidad y ésta no cambia, se producen unos efectos sobre los creyentes. Y las personas que entramos llenos de ingenuidad en esos ambientes vestidos de lino, corremos el peligro de desilusionarnos. Muchos idealistas de los años 60 son escépticos, porque la realidad terca pone a juego la paciencia y produce no sólo el cansancio (que es normal), sino la fatiga que es cansancio, más escepticismo, más desaliento, más amargor... De esa manera nos hace perder la juventud.

La tarea del colegio es preparar inicialmente a las nuevas generaciones para este combate de la construcción de una nueva sociedad, un nuevo mundo, una nueva Euskal Herria. Y para ello iniciar a los alumnos a la transformación de su propia persona, del ambiente de la pandilla, del colegio, de sus relaciones... La experiencia, propia y ajena, me ha enseñado que nada educa más eficazmente a sobreponerse a ese sentimiento de fatiga que el contacto vivo con el Señor en la oración, en la vida. A través de este hueco que le hacemos al Señor en la oración, el Espíritu Santo nos llena y Él es el Emperador y conservador de nuestra perenne ilusión.

Y pasamos a la segunda parte.

CONSTRUIR LA IGLESIA DESDE UN COLEGIO ECLESIAL

Cuando he ido diciendo los componentes de la evangelización, he omitido deliberadamente uno de sus componentes que es crear una comunidad de evangelizados que se convierte en evangelizadores. La evangelización nos vincula a Jesucristo, pero al vincularnos a Jesucristo construye con nosotros una comunidad de seguidores. Y si ésta existe los incorpora.

¿Qué significa construir la Iglesia desde el Colegio? Significa favorecer en el alumnado una experiencia de Iglesia tal que suscite en los alumnos una estima hacia la Iglesia y un compromiso.

Respecto de la estima, ¿qué es eso? ¿Cuáles son las dificultades y el reto del colegio? La estima no se deriva del prestigio, ni de su influencia en la sociedad. Yo no quiero a la Iglesia porque sea una instrucción prestigiada, ni por ser pura en medio de la sociedad... Un creyente estima la Iglesia porque por ella y en ella se ha encontrado a Jesucristo.

La estima tiene dos componentes: un sentimiento de pertenencia y un afecto. Una persona no sabe quién es mientras no sabe a quién pertenece. El ejemplo más extremo es el de los niños de una comuna, que no saben ni quiénes son sus padres y suele llevar a una confusión interna personal. Para un creyente, la pertenencia a la Iglesia es una de esas pertenencias fundamentales. Y si no la tiene se perderá mucho más fácilmente. En última instancia este sentimiento de pertenencia descansa en el afecto. Yo no quiero a mi pueblo porque sea el mejor del mundo, ni a mi madre por ser la más guapa y buena e inteligente... la quiero porque de ella he recibido el ser, la lengua, la capacidad de amar... porque es mi madre. A la Iglesia, porque entre sus aguas limpias y sucias, he descubierto a Jesús en forma de testimonios, de libros...

Nuestra Iglesia está sometida a fuertes críticas sociales. Hoy se pasa una fuerte factura a la Iglesia. Los medios de comunicación social la amplían. Y los mismo cristianos recibimos esta lluvia ácida. Así se cuarteja la confianza.

Un colegio cristiano tendrá la tarea de educar en el afecto. E informar en primer lugar, sin

trampa. Con sus datos positivos y no tanto. Una buena educación tendrá que ayudar a reconocer las cosas malas, a valorar con objetividad las que son pobres y las buenas. Esto tendrá que estar presente en el Proyecto Educativo.

Pero esto no basta. Para que aceptemos a la Iglesia como es y hacerla mejor, entre la Iglesia que tenemos y queremos, está la Iglesia que podemos. Es preciso que los jóvenes tengan una experiencia positiva de inserción en la Iglesia (en sus grupos de catequesis, en sus plataformas de compromiso...), que les permitirá digerir mejor el impacto negativo de la tantas críticas, sean verdaderas o falsas o exageradas.

Y, por último, algo en torno al compromiso con la Iglesia. Se trata de crear en los miembros de la Iglesia unas actitudes de compromiso con ella. Es una llamada a ser celebrante, coherente en su conducta y comprometidos apostólicamente. Insertarse en la Iglesia significa cumplir el triple compromiso de celebrar la fe, de contribuir al proyecto y misión de la Iglesia y aceptar las normas de comportamiento que derivan del Evangelio interpretado por la Iglesia.

Estos tres compromisos se encuentran con serias dificultades hoy que es preciso conocer y analizar.

El compromiso celebrativo se encuentra con la práctica religiosa que, sobre todo en la juventud, ha descendido drásticamente. Las encuestas, hechas a nivel de todo el Estado Español, hablan de un 18% de jóvenes practicantes entre 16 y 24 años. Es curioso que estas encuestas, realizadas periódicamente cada cinco años, indican cada vez una hemorragia. Pero últimamente hay un pequeño ascenso, o que se ha detenido dicha hemorragia.

La oración privada en algunos momentos de su vida es realizada por el 42% y un 73% de los jóvenes siguen considerándose católicos.

He ahí un problema: si vivir la fe es celebrar la fe, hay un problema ahí: la aceptación de la normativa de la Iglesia. Siempre ha existido

una tensión entre la normativa y la conducta, pero hoy la desproporción es mayor. El comportamiento moral de nuestra sociedad y la juventud está más inspirada por los principios de la "tele" que por la Iglesia.

Un tercer problema es la "capilaridad de la fe". Esa capacidad de ser testigos de la fe queda bastante escondida. Muchos tenemos una débil conciencia de ser enviados por Jesús y la Iglesia a los ambientes en los que vivimos. No para ser agentes de la Iglesia, sino para dar la Buena Noticia que ha de ser una buena realidad en nuestra sociedad.

Con estos tres retos se encuentra el colegio: cultivar una práctica religiosa que no se desvanezca con la marcha del colegio, ofrecer y razonar la normativa moral de la Iglesia (con sus dificultades que son comprensibles) y promover una actitud de oferta de grupos de fe.

CONCLUSIÓN

He comenzando mostrando mi sentimiento vivo de pertenecer a este Colegio. Termino declarando que no sólo pertenezco a él, sino que lo quiero. En mi vida le debo mucho. Aquí me desperté a la fe. Aquí descubrí mi vocación. Mi vida de presbítero y de obispo me ha dado muchas ocasiones para tratar a muchos alumnos, familias y la comunidad escolapia. Y en ellos ha ido madurando mi amor y por eso quiero decir públicamente aquí que yo quiero con toda mi alma a este colegio

Pero no sólo le quiero. Tengo que decir para acabar que le admiro. Porque esa misma cercanía me ha permitido comprobar cómo este colegio mejoraba en la categoría científica de su profesorado, en la calidad pedagógica, en el clima de relaciones entre profesorado y alumnos, en la riqueza de actividades extraescolares (¿quién no se acuerda de Arrázola?), en la densidad de la educación en la fe.

Por eso, con mi presencia quiero decirlos a todos que me siento contento y agradecido de pertenecer a él, conmovido por su trayectoria y orgulloso de su calidad humana y cristiana.

EDUCAR EL HOMBRE NUEVO HOY Y AQUÍ

Carlos Díaz

Primero voy a echar un vistazo por el 'hombre viejo', y luego por el 'hombre del futuro', y finalmente optar por lo que a mí me parece ...

PRIMERA PARTE: SOCIEDAD OCCIDENTAL, EUROPEA, ESPAÑOLA

Todos los años se publican unas euroencuestas, encuestas de opinión, donde se pulsa el índice axiológico, es decir, se pregunta qué valores hay y qué valores no hay en dicha sociedad. Son encuestas que, prácticamente, no tienen porcentaje de error, están muy bien hechas, se vienen haciendo desde hace más de quince años, libros muy gordos... Lo que únicamente quiero aquí es repasar cinco ítems, cinco nervios de ese sistema nervioso para ver cómo están los valores de ese sistema nervioso, las constantes de tal sistema. De esos cinco nervios hay uno en el cual los españoles son distintos de los occidentales, porque esta encuesta está hecha para Europa y los EE.UU., y ya veremos que de estos cinco puntos uno es diferencial; en todo lo demás somos iguales, prácticamente.

- PRIMERA PREGUNTA: ¿QUÉ ES LO QUE MÁS DESEA USTED DE TODAS LAS COSAS? ¿QUÉ ES LO QUE MÁS LE INTERESA? ¿DÓNDE PONE USTED SU CORAZÓN?

El 88% desea sobre todo ganar como sea la mayor cantidad de dinero posible. Y esto le parece mal al 54% de los que así opinan. El 64% está dispuesto a hacer cualquier cosa por dinero si se le presenta la ocasión (incluso, preguntadas las mujeres si también estarían dispuestas a engañar a sus maridos a cambio de un ascenso en el puesto de trabajo, si no se enterara el marido, afirman que sí. Claro, esta pregunta hecha a los varones no necesitaría

de ningún estímulo adicional para responderse afirmativamente). Lo cual, sin embargo, censurara el 75% .

Un 70% asegura valorar y admirar a quienes triunfan ganando mucho dinero. En todos los países hay un arquetipo, un paradigma: p. ej., en España el arquetipo viril es Mario Conde y el arquetipo femenino lo son las hermanas Koplowitz. (Pero, por ejemplo, Teresa de Calcuta es una mujer muy admirada a la que, sin embargo, ni un 1% quiere seguir en su comportamiento..., le parece estupendo, pero que lo haga ella...). Lo cual lo reprueba el 76%.

Y, finalmente, dentro de este primer considerando, el 76% cuida lo suyo, pero maltrata cuanto es de propiedad colectiva. Lo cual le desagrada a su vez al 86%.

Según este primer ítem, hay que destacar claramente que los europeos estamos como los griegos: nuestro ir y venir va del 'vomitorium' al 'venereum', a pesar de que cada vez hay más 'aularium' y que cada vez estudiamos más... En realidad somos "cerdos del rebaño de Epicuro".

La segunda conclusión que haya de sacarse de aquí es que, sin embargo, nos avergüenza ser así, no sé por cuánto tiempo, pues en el futuro los cerdos tienden a no avergonzarse si están bien alimentados.

Una tercera conclusión: estamos igual que siempre. Hay un adagio latino, "Video meliora proboque, deteriora sequor", es decir, veo lo que es mejor y me parece bien, lo apruebo..., pero sigo las cosas peores, sigo lo peor. Esto ya está en el Antiguo Testamento. Yo creo que no ha habido gran avance moral en la Humanidad. Yo me veo igual: me gusta mirar atrás, estudiar la Historia y yo creo que estamos igual que en los viejos libros más remotos de los que tenemos noticia. Quizá en lo que hemos cambiado mucho es en lo científico-técnico,

naturalmente (se viene en un rato de Madrid a Bilbao y se va en el mismo rato de Bilbao a Madrid, pero, moralmente, no creo yo que la cosa haya cambiado mucho). Dice J. F. Revel en un libro que se llama "Conocimiento inútil" (Edit. Planeta) que, precisamente, de aquí se deriva que el ser humano no se puede fiar, que yo no me puedo fiar de mí mismo... ¿Y por qué? ¿Por qué yo he resultado para mí un problema, para mí mismo? Pues porque me gustaría hacer lo que no hago y hago lo que no me gustaría hacer; no coincido entre mi deseo y mi acción y, en ese sentido, soy un ser dúplice, un embustero. En ese libro se afirma, por ejemplo, que es inútil seguir estudiando (esto de los Escolapios... 100 años... y un día, da igual... Usted siga estudiando, eso no vale para nada... usted seguirá siendo un cerdo del rebaño de Epicuro)

- SEGUNDO: ya que no se puede usted fiar mucho de su comportamiento, ¿SE FÍA DE LOS DEMÁS? (a lo mejor tú constituyes un caso patológico, mientras los demás no..., pues no).

El 76% afirma hoy no fiarse de nadie, no fiarse de los demás. Uno, cuando da sus conferencias por ahí -en este momento- tiene que aplicarse el cuento estadístico... y si éste es un auditorio típico, tres de cada cuatro de los que estáis por ahí sentados, cuando yo haga una afirmación de valores dirá 'sí, hombre, éste predica, pero no da trigo'. La sospecha y la desconfianza también van a versar sobre lo que yo estoy hablando. Yo esto ya me lo sé.

Hay un filósofo inglés del s. XVIII, David Hume, que escribe un libro donde habla de cómo es la naturaleza humana, y dice más o menos que cada vez que salgo de casa cierro la puerta; si me voy un poquito más lejos escondo la bolsa y si me voy de viaje, más lejos, me echo una daga al cinto. En estas tres acciones condenso lo que pienso del ser humano. Doscientos y pico años después, ¿qué ocurre desde entonces? 'Hoy te cierro más que ayer, pero menos que mañana' podría ser la medalla de la puerta (De hecho las industrias del blindaje, del sistema de agarrotamiento de ruedas, industrias de la electrificación, Prosegur, Transegur... han florecido en Europa más que en ningún otro sitio). ¿Escondemos el dinero? Yo cojo un taxi, en Madrid, le doy cinco mil pesetas y nunca tiene cambio. No lo lleva encima por miedo al robo. Enterramos el dinero en el banco y luego el banco nos entierra con sus intereses. Lo de la daga al cinto: no hace falta ser muy viajero... Vaya uno a EE.UU. y cualquier amigo le

enseñará su colección de armas lo primero... Desde la guerra de Vietnam a la galería de tiro donde va a hacer prácticas... Luego a uno se le cruzan los cables, va al supermercado y se forra. En Colombia toda la gente va armada, le pegan a uno un tiro en cualquier esquina... La vida no vale nada en Colombia.

- TERCERA PREGUNTA. Como el encuestador sabe que no se puede vivir sin fiarse de la gente alguna vez, o sin al menos tener esperanza de que el día que tengas que llorar, puedas llorarle encima del hombro a alguien (una vida en plena difiducia o desconfianza es tremenda, si hay alguien que la padece, pobre de él), pregunta: ¿SE FÍA USTED DE LAS INSTITUCIONES? (Ya que de las personas no, ¿se fía usted de las cosas?)

Acabo de traducir 'La filosofía del Derecho' de Shegell y me resulta simpático lo que dice el autor de Napoleón: que Napoleón es un genio para toda la Humanidad, pero no para su ayuda de cámara, porque éste le tiene que quitar las botas después del combate, y le huelen los pies, y no puede ser heroico un hombre al que le humean los pinreles... Pues eso pasa con el género humano, con las personas: de éste concreto, al que yo conozco, no me fío. Por eso pregunta eso el encuestador.

Y aquí la gente se equivoca, la gente no conoce su pueblo, bien porque no haya ido y venido lo suficiente o por lo que fuere. De hecho, en este país nos creemos muy maledicentes respecto de los políticos, pero somos infinitamente menos que los italianos, por ejemplo, o que los ingleses, cuyo deporte favorito es de uno a otro lado de la Cámara de los Comunes echarse salivazos, entre el foso que los separa. No somos tan malignos en el terreno de la maledicencia pública. Y no sólo eso, sino que, de hecho, en EE.UU. hay un 26% de ciudadanos que confían en el Estado -uno de cada cuatro-. Saben los ciudadanos americanos que sus problemas se los van a solucionar ellos. ¿Y el Estado del Bienestar? Eso son cuentos. El que tiene el dinero en Estados Unidos es para sus medicinas, para sus cosas (sus pleitos, sus abogados, sus psiquiatras) y el que no, no se lo paga y ya está. En EE.UU. hay 42,5 millones de pobres de solemnidad, es una sociedad muy dualizada... De hecho, no confían en el Estado como solucionador de los problemas, del paro, de la quiebra de las empresas... Es una sociedad atomizada e individualista, calvinista de origen.

En Francia esta cifra se eleva a un 44%. Casi uno de cada dos, en Francia, confía en el Estado (Es importante el dato de que en Europa, el país vecino con más solera democrática tiene un incremento en este asunto).

Cuando llegamos a España, la cifra es del 75% -tres de cada cuatro-. Eso de que hablamos muy mal de las autoridades, del Gobierno..., no peor que otros; pero aquí confiamos mucho y, por tanto, consideramos un desastre que el Estado de Bienestar se acabe (la quiebra, las instituciones, lo demás... se va todo al garete). Es una sociedad en la que esto se explica, quizá, por dos situaciones históricas que confluyen: la primera, por 40 años de dictadura, en los que cada vez que el dictador inauguraba un pantano parecía, más o menos, que nos daba de beber él con su mano a los españoles, y de su bolsillo (Franco era una persona como era: una institución, hierática, nuestro padre). Pero eso ha continuado ahora, con la democracia, en buena medida: hay mucha gente, sobre todo ancianos, que piensa que si se va Felipe González se les acaba el subsidio, están aterrorizados, es un voto cautivo. Además esto coincide con Extremadura y Andalucía, los pueblos más incultos... Aquellos pueblos que son más incultos tienden a depender absolutamente más del poder estatal, siempre, y a pensar que -en la medida que ignoran los mecanismos del poder- en el poder se encuentran soluciones que no se encuentran en la sociedad civil (Si en la editorial ZYX en tiempos de Franco hacía folletos Enrique Barón, luego Enrique Barón pasa a ser Presidente del Parlamento Europeo... la gente ve a Enrique Barón y me ve a mí y pensará que Enrique Barón sabe mucho más que yo porque es Presidente del Parlamento Europeo, sólo por eso. La gente tiende a hieratizar, a hierofanizar, a convertir en cratofanía cuasi teomórfica a aquel que está arriba). ¿Qué pasa, pues, aquí? Lo explico con una anécdota: mientras en EE.UU. el candidato Tower fue rechazado como jefe de la CIA porque, mujeriego y aficionado al vino como parece, no era cuestión de tomar decisiones frías con ciertos órganos calientes, en Andalucía se nombró Presidente del Tribunal de Cuentas a un señor que no formulaba su obligada declaración de renta hacía tres años.

- CUARTA PREGUNTA. El encuestador no entiende que la gente hable tan mal del Estado y confíe tanto en el Estado, y pregunta ¿CREE USTED QUE HAY CORRUPCIÓN EN LA ADMINISTRACIÓN?

Lo lógico y normal sería que, personas que confían en la Administración, digan que ésta no es corrupta, que el brazo incorrupto de Santa Teresa y la Administración, por ahí, por ahí... Pues que hay mucha o bastante corrupción lo afirma el 49%; que hay regular corrupción, el 15% -cosa que a mí me sorprende... Aristóteles decía que la virtud era algo intermedio entre dos cosas buenas, no entre dos malas, no entre vicio y vicio-; un 18% no sabe, no contesta. Poca o ninguna corrupción, el 18%.

- QUINTA PREGUNTA. Ante este cúmulo de contradicciones, el encuestador se pregunta si no será que esta gente piensa que la corrupción no es tan mala si les beneficia a ellos... o, dicho de otra manera, si no habrá valores objetivos... ¿CREE USTED QUE HAY VALORES OBJETIVOS? Es decir, que el bien es bien con independencia de que a mí me beneficie o no.

Y éste es el síntoma, para mí, más importante: el 51% de los españoles -cifra bastante parecida a la del resto de Europa- opina que nada es verdad ni es mentira, que todo es relativo. No somos nihilistas, no afirmamos que no haya valores, no; pero somos relativistas, afirmamos que los valores son relativos, según nos beneficien o no. Y ya todo el mundo sabe, desde William James, que el relativismo conduce al pragmatismo... Si todo es relativo, entonces lo que a mí me beneficia es bueno. Tengo que decir una cosa con dolor, y precisamente aquí: encuestada la Juventud Vasca sobre qué opinión le merece el terrorismo que acaba con víctimas, más del 64% de esa juventud dijo que ni bien ni mal, que a esa pregunta sólo se puede responder después de haberle visto la cara al muerto... Claro, cuando en el resto del Estado se extrañan de esta respuesta y se rasgan las vestiduras, yo les digo que me parece muy mal que la juventud vasca esté así, pero que qué quieren si en el resto del país hay mayoría relativista... En una zona con ciertos conflictos adicionales fuertes, ese relativismo termina donde termina. Os digo una cosa: un pueblo que tiene esta juventud con estos índices de relativismo cava su fosa, no tiene futuro... A ver qué educación se está dando a la juventud...

Para terminar esto, contar que en 1988 se le hizo a la ministra Conde, entonces portavoz del Gobierno, la siguiente pregunta: "¿A usted no le sostiene ninguna verdad básica?" La respuesta palmaria de esta mujer fue: "Ninguna". Cuando la gente reprocha al Gobierno actual del Estado que ha cambiado de opinión y

demás, se está equivocando de reproche. El Gobierno nunca ha cambiado... no ha tenido opinión, es relativista y pragmático. Sí lleva razón la gente cuando le reprocha que miente, que ha dicho valores que no tenía. Y yo me pregunto: ¿Y el futuro Gobierno que venga, si es que viene otro de otro signo? Yo tengo mis serias dudas de que sea de otra naturaleza, porque se nutre de esta sociedad.

SEGUNDA PARTE: ¿EN QUÉ VALORES ESTAMOS EDUCANDO HOY?

Pasaré revista a lo que constituye la metafísica de la LOGSE, la sustancia última, la ideología (Tengo que decir que por mucho que la FERE, monjas y tal, hayan pasado críticamente la mirada por la LOGSE, no se han enterado, por lo general. Lo sé porque en la FERE -o féretro, o como se llame-, cuando me invitan es porque no se han enterado. Saben todo de metros cuadrados, de moquetas, de infraestructuras, de subvenciones..., de eso, todo; pero, ideológicamente, no se han enterado: cuelan mosquito y tragan camello) Lo que voy a citar a continuación son afirmaciones extraídas literalmente de los documentos del Gobierno, inéditos unos, otros editados, ocho o diez puntos:

a) Reconocimiento de la inexistencia de verdades absolutas ante los problemas y conflictos del mundo actual.

Esto, aun siendo directrices generales, se aplica. Yo soy autor de un libro de Religión de 3º de BUP, de dos de Filosofía de 3º y uno de COU, y sé que por no atenerme a estas directrices de fondo y por no poner ejemplitos, etc., salieron un año más tarde. Me están pidiendo que afirme absolutamente que todo es relativo. Esto, en Lógica, se denominaba 'contradicción performativa', una afirmación seguida de la negación de lo que se afirma. 'Diga usted absolutamente que todo es relativo'... es un círculo cuadrado.

¿Qué decir ante esto? No sólo en el terreno de las Ciencias hay afirmaciones absolutas, sino en cualquier terreno. Para mí, lo difícil es encontrar una verdad relativa en el fondo. Que a todos nos gusta que nos quieran ¿no es una verdad absoluta, una experiencia universal?

b) Adquisición de actitudes que, como el relativismo y la tolerancia intelectual y cultural, juegan papel importante en todas las disciplinas científicas que nutren el área de las Ciencias Humanas y Sociales.

Ya está bien claro y dicho lo del relativismo; relativismo y tolerancia, para dar a entender que van juntas, que son indisociables, es decir, que para ser tolerante hay que ser relativista, y que en todo relativista hay un tolerante. Pues yo digo: yo no quiero ser tolerante a cualquier precio. Yo, con la violencia que dispara, no quiero ser tolerante, me tendrá siempre enfrente del que dispara; yo, con la droga, no quiero ser tolerante, me tendrá siempre enfrente del traficante. Yo, con la violación de mujeres, no quiero ser tolerante, me tendrá siempre enfrente del violador, etc. ¿Por qué? Porque la tolerancia con el mal es una forma de intolerancia, a saber, una intolerancia con el bien. Pero hay más: yo tampoco quiero ser relativista, porque es que no puedo ser relativista. Decía Nietzsche que la gramática conduce al infinito, que todo el que habla tiene que hacer afirmaciones o negaciones respecto de Dios. Efectivamente: sujeto, predicado; afirmación, negación y, en última instancia, la negación siempre es una forma de afirmación. Solamente si uno se calla puede ser relativista, pero mientras hable..., hablar es afirmar. Y que me digan estos que hoy gobiernan -que ayer eran compañeros míos y sé lo que hacían- que sea relativista, que tire la toalla, cuando ayer no tenían sino dogmas en su boca, me sorprende todavía más.

c) Reconocimiento del alcance y limitaciones de las intenciones y acciones individuales en los procesos globales de cambio.

Hay un proceso cósmico, global de cambio y se nos dice: tú, chaval, quieto, reconoce tus limitaciones, que no vas a cambiar el mundo, no te compliques la vida, el mundo es más grande que tú, te lleva, no quieras con tu utopía transformarlo... Pues yo prefiero verme muerto antes que llevado, como el camarón, por la corriente hacia el agua sucia. Yo no soy maestro para ser llevado por la corriente hacia la cloaca, no; yo quiero infinitizar mi anhelo... No lo lograré, lograré poco, habrá que ser más modesto, seré muy vulgar, pero yo digo: "Yo quiero", y, mientras yo viva, me tomaré en serio mis afirmaciones.

d) Promoción de la educación para el consumo.

Una anécdota: cuando la primera Asociación de Consumidores de Castilla-La Mancha tuvo su primera sesión pública me invitaron a mí para el discurso inaugural, y había muchas personas que eran representantes de Asociaciones de Consumidores y Usuarios... Yo vine a decir que me parecía que tenían que

reorientar las Asociaciones de Consumidores no hacia el hiperconsumismo, sino hacia lo que Sócrates denominaba 'la grandiosa carencia de necesidades'; que estamos demasiado gordos, vaya; que consumimos demasiado, que tenemos demasiadas cosas, que nos sobra de todo a muchos y que por ahí no se va, porque, por otra parte, no se puede vivir por encima del eco-desarrollo que, cuando se convierte en insostenible, ya no se puede llegar a más; y que ya estamos, en determinados contextos, por encima de ese eco-desarrollo (a la puerta tenéis montones de basura con papeles que podrían ser perfectamente reciclados). ¿Cuánto es lo que no necesito?, decía Sócrates... Por decir esto en aquella Asociación de Consumidores casi salgo como Cagancho en Almagro, por la puerta trasera.

¿Educación para el consumo? Hoy nos educan para el consumo que yo vi en Alemania, cuando estaba de estudiante: el niño mayor y el pequeño que entran juntos a comprar unas chokolatinas; el niño mayor, no de muchos años, empieza a leer pegatinas y pegatinas y le dice al pequeño: 'Mira, ésta es la que tienes que coger porque cuesta tanto y tiene tantas calorías; tú divide lo que cuesta entre las calorías y ésta es la relación adecuada precio-consumo por las prestaciones...' ¡madre mía! ¿Es esto educación para el consumo hoy? ¡Mire cada cual en su armario, a ver para qué le están educando! Que vea cuántas chaquetas tiene y cuánto le sobra.

e) Interés por informar sobre cuestiones de sexualidad y disposición favorable a recabar ayuda en este campo acudiendo a los profesionales y a los centros especializados.

En un horizonte de consumismo como el que estamos viviendo, siempre la sexualidad será tratada consumísticamente, siempre, y, por tanto, la mujer como un objeto de consumo, y ya hasta el varón; de usar y tirar, nunca mejor dicho; si te he visto, pues te desvisto... Esto es una prueba más de lo del 'vomitorium' y del 'venereum'. Aquí no hay ternura, aquí no hay aquello que decía el filósofo 'amar a otro es decirle: tú no has de morir; mientras yo viva, tú no morirás', no. Aquí todo es intercambiable, todo es vulgar, todo es instrumental, todo es depauperador, todo es alienante en ese terreno. Todo es no haber abandonado el nivel del Australopithecus, del Pithecanthropo, del Neanderthalensis, no mucho más allá. ¿Y lo que significa crecer juntos, envejecer juntos, compartir una ternura proyectiva hasta el infinito, entregarse, hacer que el otro crezca contigo?

Esto, hoy, no lo veo. Otro lado de la cuestión es lo que dicen 'Solidarizarse con el SIDA' ¿Es que lo querrán coger? Porque por el camino que van, parece que eso es una bendición, y lo único que se les ocurre es poner un condón enorme a una estatua. Usted eduque en la ternura, en el respeto a lo eterno, en el amor, en la generosidad... Eso es la mejor lucha contra el SIDA: el SIDA mata, y es que lo que mata es la carencia de amor. De esto la gente no quiere saber nada, todo es zafiedad, campaña de distribuir condones... O matar al no-nacido, crimen tremendo.

f) Reconocimiento y aceptación de las propias posibilidades y limitaciones en el marco de una actitud global favorable a la autoestima.

Es cierto, hay que quererse. Quien no se quiere a sí mismo, quien no se lleva consigo mismo bien, quien es, contra sí mismo, su peor enemigo, ése no puede dar amor, porque nadie da lo que no tiene. Sería respetable y bueno que nos diéramos unos cuantos besitos antes de salir a la calle. Yo, a todos mis amigos, les beso y no soy sospechoso de nada que a alguien le pueda parecer, soy un 'puritito macho' que diría un mejicano; pero es que en este país, en cuanto abrazas a alguien, ya creen que le estás manumitiendo... Yo puedo dar un abrazo perfectamente, bello y hermoso, libre, y no enredarme en ninguna otra cuestión. Esta sociedad es estupenda: mucho presumir de todo y, luego, no sabe abrazarse y meter mano.

Una cosa es la autoestima y otra el narcisismo (espejo, espejito mágico, ¿seré yo suficientemente o.k.? ¿estaré suficientemente bien? A ver cómo ando de músculos, ¿y la báscula, y los pesos, y el footing y la dieta, y las calorías? ¡A ver, por favor, las arrugas! La Ética se convierte en Dietética, el cosmos en cosmética, el pathos -la pasión- en patética, la Ética en etiquette)

g) Reconocimiento y aceptación del derecho a mantener en reserva las cuestiones relativas a la vida privada y la intimidad personal.

Defensa de la vida privada y de la intimidad personal. Pues bien, no tiene vida privada quien se deja seducir por esta morralla coactiva. Hay mucha gente para la cual la defensa de la vida privada consiste en que no se metan en su alcoba (Hacienda es dimensión pública, mi alcoba es mi dimensión privada), pero muchas parejas, antes de irse a la cama, necesitan ver un video erótico para reproducir el mismo esquema corporal que han visto en el

video, y se creen que tienen intimidad en su cama..., cuando tienen el periscopio del video debajo del colchón. Es muy difícil tener intimidad cuando no se tiene ninguna formación... A lo más, son intimidades miméticas, no son intimidades. La gente se aburre tremendamente, tiene que ir a la intimidad mimética... Tú le das todo lo que quiera: dinero, diversiones... La ruta del bakalao es el resultado... A mí que me den un bocadillo de sardinas, un papel en blanco, una buena emisora musical, sería, y yo intentaré construir una catedral gótica, y ver cómo salen gárgolas, y los pájaros se posan allí, y la luz amanece... pero, para eso, hace falta tener algo dentro.

h) Estima de organismos y asociaciones nacionales e internacionales de solidaridad y cooperación (Naciones Unidas, Unesco, Unicef, Fao, Cruz Roja, Greenpeace, Amnistía Internacional...).

Cáritas no es nombrada aquí. Esto es mentira también. Mi hija está trabajando en la Campaña del 0,7%, cantidad que no es nada. ¿Ustedes saben lo que robamos al Tercer Mundo? No se lo pueden ni imaginar si no lo conocen. Y no estamos dando el 0,7 ni el 0,6, sino el 0,2%, a duras penas. Entonces, ¿esto para qué se pone aquí? Porque queda bien. Hay que mentir. Narciso no aguanta mirarse en el espejo.

TERCERA PARTE: ¿CÓMO EDUCAR EL HOMBRE NUEVO HOY Y AQUÍ?

Es a lo que me han invitado mis amigos escolapios (son mis amigos no porque esté hoy aquí, sino porque saben que yo estoy, voy mucho con ellos).

Educar el hombre nuevo hoy y aquí es educar, sencillamente, a la persona, al ser humano que debe ser, y no solamente aquí y ahora, sino por los siglos de los siglos. Y nada me parece más actual en ese terreno que traer a colación una afirmación de un personaje del s. XIII, nada menos, muy denostado, muy abandonado, hoy totalmente desacreditado: se llamaba Tomás de Aquino. Yo no soy tomista, pero tengo que reconocer que a mí me da igual quién diga las cosas (¿Amigo? Platón, pero más amiga la verdad. ¿Lo dice Santo Tomás? Pues Santo Tomás... ; ¿que lo dice S. Carlos Marx? Pues me da igual)

Decía Santo Tomás que el educador tenía que tener tres convicciones básicas que son las que a mí me siguen pareciendo:

1ª) Nutritio: Nutrir, nutrición. En época de Sto. Tomás él tenía que sacarse de su bolsillo, muchas veces, el dinero para darles la sopa a sus alumnos... Llegarán esos tiempos, si continúa este derroche; este derroche no hay dos generaciones que lo aguanten.

Hay que nutrir emocionalmente, hoy la gente está desnutrida emocionalmente. Hoy no hay maestros, hay muchos profesores... La gente va a EE.UU. a estudiar, hay más aulas que nunca, más años que nunca (D. Miguel de Unamuno, en esta tierra, se doctoró a los 19 años; yo pude ser maestro nacional a los 17, no por listo, sino porque con 17 se podía ser... Hoy, con 17 años están estudiando el COU. Cada vez estudiamos más años, pero ¿maestros, maestros de vida, de compromiso? Esos... Yo tengo muchas aulas encima, pero maestros sólo he tenido uno, Marcelino Legido, y soy un afortunado, gracias a él estoy aquí. Quien tiene un maestro tiene un tesoro.

Ahora bien, esa nutritio exige mucho, exige estar mucho tiempo con el alumno, entregarse, perderse con él para que él se gane. Sinceramente, yo tuve que abandonar mi cátedra de Instituto -ejercí durante 13 años- porque no podía estar tiempo con los alumnos, y éstos me necesitaban y tiraban de mí, no podía seguir de catedrático de Instituto no dedicándole tiempo a la gente. Nunca le dediqué el tiempo que decía que tenía que haberle dedicado. El primero que no lo ha hecho soy yo... Pero cada vez me convenzo más de esto: mi madre, que sabía muy poco, con un inmenso amor se subía a casa los cuadernos de los niños, les daba la vuelta, les ponía un clip, los coloreaba, las sumas y restas..., pero todo eso gratis, por la tarde, hasta el día siguiente. Todo eso se ha perdido (no sólo al profesor, sino a cualquier persona: no hay gratuidad. ¿Para estudiar Euskera un año, un año y medio, dos años, pagado por la Administración Pública para los profesores de la Pública? ¡Toma ya! Como si a mí, para estudiar alemán, me hubiera tenido que pagar la Administración. ¿Y no me lo paga el Estado? No lo estudio... Son los mismos que luego se quejan de la quiebra del Estado, lo quiebran ellos. Se quejan de que la vaca no tiene leche... ¡si se la ha chupado usted, usted y otros chupones de arriba que son peores o igual!).

La sustancia de la cosa educativa es el tiempo. El tiempo que perdisteis con uno de estos pequeños -decía Saint-Exupéry- es el tiempo que ganaréis para ellos, y con ellos será gratis.

2ª) Instructio: La sólida formación. A nivel de instrucción, hoy la gente está mejor instruida que ayer, en ciertas dimensiones de la instrucción; de algunas otras, ni por asomo, p. ej., la instrucción en el sentido de la crítica seria; en el sentido de una sabiduría proyectiva, y no meramente repetitiva, o creativa... Los maestros de hoy están infinitamente por encima de los maestros de ayer. Hay dos colectivos que en este maremágnum de la transición, de la democracia han ido a más: uno, el de los maestros, maestros de escuela (ha ido a menos el de los profesores de Bachillerato); y otro, el de los curas: hay muchos menos, están más envejecidos, pero están mejor formados.

3ª) Auctoritas: Es una bellísima palabra, deriva de un verbo latino -augeo, supino auctum, auctoritas- De augeo deriva auge y aupar. Es auctoritas el que da auge, el que aupar al alumno, el que le lleva encima de sí y le hace crecer. La verdadera autoridad no está en que nos imiten a nosotros, sino en que él crezca, desarrollando desde sus mejores posibilidades hasta lo más que pueda. La autoridad consiste en educir, en sacar, en extraer de él lo mejor que haya en él, descubrirlo y potenciarlo. Hay una tentación luciferina que es tratar de que nos imiten, tentación en la que yo he caído durante toda mi vida... Eso es diabólico (que el otro me imite, que el otro sea como yo, no es bueno). No se trata de ocultar lo que tú eres, no; se trata de que el otro desoculte, proyectiva y creativamente, lo mejor que hay en él. Y para eso hace falta ser generoso. La tentación del intelectual o del ideólogo es el plasmó, la mimesis, que me imite. Y cuando uno lleva encima al alumno no deja de medir lo que mida, no pierde lo que sabe, pero lo gana cuando ve crecer al otro: ¿le he llevado sobre mis hombros? Pues yo mido lo mío y lo de él.

La autoridad es siempre singular, no es plural. No son las autoridades (autoridad hay muy poca hoy, autoridades sobran... Das una patada y hay cincuenta mil inaugurando un semáforo). El plural, la mayor parte de las veces, es un poco decepcionante (¡a mí me gustan las mujeres! Si le gustan todas, usted es don Juan, la quintaesencia de la estupidez, usted es indefinido, del género epiceno)

¿Qué hace falta, pues? Estudiar mucho. ¿Qué hace falta también? Querer mucho. ¿Y más?

Ser generoso. Querer, saber y poder. ¿Qué hacemos si sabemos, pero no queremos? ¿Qué hacemos si queremos, pero no sabemos? ¿Qué hacemos si queremos y sabemos, pero no podemos? Hay mucha gente que no puede, que no tiene escuela, que no tiene condiciones. Querer, saber, poder... y una cuarta: esperar. Ésta es de naturaleza espiritual, de naturaleza de fe, y la tiene quien la tiene.

Como diría Max Scheller, 'de lo eterno en el hombre', ni hemos cambiado en valores ni hemos cambiado, en modo alguno, en la sustancia educativa de la condición magisterial, en cómo debe ser un maestro. El hombre es el mismo, el ser humano es el mismo, no hay casi nada nuevo bajo el sol. Viajamos de aquí para allá, pero yo no necesito dar la vuelta al mundo para ver mundo, puedo dar perfectamente la vuelta al mundo en mi habitación. Y hay gente que da la vuelta al mundo y únicamente se desplaza: he visto manadas de turistas en el patio de las escuelas de Fray Luis de León, en Salamanca (un lugar de ensueño, de embrujo), conducidas por guías, que las llevaban en tropel para enseñarles qué: una rana que hay encima de una calavera, un detalle ornamental. Esos turistas no veían la fachada plateresca que yo veo, no entendían cada golpe de cincel que era como el golpe de Miguel Ángel al Moisés (¡habla!). La gente sólo va buscando la ruta turística.

PREGUNTAS:

*** ¿Educándose bien podría desaparecer el mal en el mundo?**

Eso ya lo planteó Sócrates. Pero yo creo que no vale sólo con saber, porque alguien puede saber y no querer. Sócrates decía que el que es sabio ése tiene que ser bueno, mientras que el que es un ignorante, como no sabe el mal que puede derivarse de su acción, ése tiene que ser malo. Yo creo que muchas veces sabemos bastante bien y hacemos cosas que están mal. P. ej., en las cajetillas de tabaco pone que fumar perjudica seriamente la salud... ¿Por qué fumamos? Porque no basta el saber para ser bueno.

*** ¿Qué hacer para alcanzar la utopía cristiana?**

Siempre que me preguntan esto, yo siento ser muy sencillo en la respuesta: hacer lo que Jesús de Nazaret, intentar lo que Jesús... No se casó con las fuerzas sociales, no se casó con el poder, no se casó con el dinero y ofreció a la gente algo completamente distinto: el Reino de Dios y su justicia... Que no se puede servir a Dios y al dinero, a Dios y al poder establecido (tal como está establecido, a costa de los impotentes). No se puede tampoco servir a Dios siendo Narciso, enamorado de uno mismo. Hay cosas que son incompatibles de esta

civilización y de todas las civilizaciones: Jesús de Nazaret no fue muy lejos, desde mi punto de vista murió siendo un niño, no duró mucho, mil días de vida pública... Pudo haber muerto en la cama, no habiendo aceptado los problemas, pero no fue así. Él decidió afrontarlo. No buscó la muerte, le mataron. Los primeros discípulos, ciertamente, estaban enamorados de la causa de Jesús (un cristiano no se enamora de la utopía cristiana, se enamora de Jesús; en todo caso, de la utopía cristiana de Jesús). Cuando uno se enamora de Jesús encuentra en Él el horizonte de sentido de la vida, y lo suyo va siendo convivir con otros que también están enamorados de la causa de Jesús y de Jesús mismo. En los Hechos de los Apóstoles dice así: Todos los creyentes estaban en lo mismo y tenían todas las cosas en común. Dos dimensiones: tenían el alma, el corazón, la vida en Jesús, y eso les llevaba a tenerlo todo en común... No basta con tener en común las cosas si no estás en ello; si no estás en ese amor, poner en común las cosas dura poco. ¿Estamos en ese amor o no? Como estamos en ese amor, ¿ponemos en común las cosas con los pobres, los necesitados, los últimos, los enfermos... o no las ponemos? El término 'utopía', al ser equivoco, parece que es un caldo de coco intelectual, una ideología más. En este sentido, no hay utopía cristiana, sino Jesús o, si quieres, la utopía de Jesús. ¿Y qué hay que hacer? Ya sabes la respuesta de Jesús a aquel joven.

Si abrimos brecha en tu pregunta, se complica: ¿Es que Occidente tolera ese tipo de camino que Jesús propone? No parece que lo tolere mucho. Pero ¿es que lo toleraba Jerusalén? No parece que lo toleró mucho... Por eso decía yo que el hombre es el mismo hoy y ayer, solo que nosotros, hoy, gracias al Espíritu Santo, entendemos mejor de lo que entendieron a Jesús sus propios discípulos. Dime si no es bonito amar al otro, que el otro te ame; perdonar, compartir... Dime si desear la mujer del prójimo es bonito, dime si matar es bonito... Matar no es bonito; ver a la mujer del otro, o a cualquier mujer, como un objeto es degradante, para ella y para tu ojo... ¿Qué te estoy queriendo decir? Que todo lo que dijo Jesús, todo absolutamente, es deseable para el ser humano y que uno puede escribir muchos libros, pero siempre serán pies de página insignificantes, pies de nota al Sermón del Monte. Y este Occidente tan progre, tan ilustrado, digan lo que digan, está condenado, aunque lo niegue, aunque apostate con un impreso, a ver que el mensaje de Jesús es indeleble y que lo quiere para sí mismo en su fondo interno, porque a él no le gusta que le deseen su propia mujer, porque a él no le gusta que

le maten, porque a él no le gusta pasar hambre, porque a él sí le gusta que le quieran, porque a él sí le gusta que le llamen por su propio nombre... Y ésa es la gran imbecilidad e inanidad del pensamiento ilustrado apóstata: que está condenado a vivir el Evangelio, aunque lo rechace. ¿Por qué? Porque el Evangelio es lo mejor, lo único bueno que hay.

De ahí que deba haber en todo educador un rabino, un magister. A mucha gente la palabra magisterio le da vergüenza porque suena a Primaria, y, ahora, todos son Profesores, todos iguales, o, peor aún, enseñantes -participio de un presente activo de un verbo de movimiento, como mangante, currante o choriceante- Pero el término magister es precioso: el que hace ser más a los demás. ¿Y cómo se hace ser más a los demás? Haciéndose a sí mismo minus, llevándosele al otro encima. Por tanto, el magisterio conlleva el ministerio, el sacerdocio de alguna manera, el rabinato. La función de enseñar es sagrada.

*** ¿No has pintado un panorama bastante sombrío, negativo, sin fijarte en que, por ejemplo, en la euroencuesta aparecían lo que se llama 'valores posmaterialistas'?**

Los sociólogos, si bien es cierto que miden las cosas con cierto rigor, los ítems que someten a examen les sobrepasan. La misma afirmación de que hay valores 'posmaterialistas' -ecología, feminismo...- En el universo de hoy, eso no es posmaterialista, sino narcisista. La gente, cierta juventud quiere zonas verdes, calidad de vida más que cantidad de dinero. Pero esto, si no va preocupado por los demás, me sigue pareciendo una nueva elección dentro del materialismo. ¿Que los sociólogos lo llamen posmaterialismo? Porque les da la gana.

Ecología. A mí me parece muy bien ser franciscano. Yo tengo un libro escrito, 'Ecología y pobreza en Francisco de Asís'. Me parece muy bien que la gente quiera ser ecologista, pero entonces ¿por qué abortan? De toda la vida que hay, la humana es la superior cualitativamente distinta. ¿Qué ecologismo es ése que aborta? Está muy bien la defensa del oso panda y del buitre leonado o de la foca-monje (ahora que hay escasez de vocaciones), pero ¡ojo!

Por otra parte, no creo que mi mensaje sea pesimista. Pesimista es la gente de mi generación que, después de haber mentido, ahora están en el poder. Yo estoy aquí y no soy nadie, pero tengo voluntad de ser comunitariamente alguien. No me gustan que me digan pesimista.

IGNACIO ELLACURÍA, COMO HOMBRE Y COMO CRISTIANO

Jon Sobrino

*Descansen en paz,
que su paz nos mantenga la esperanza
y que sus recuerdos
no nos dejen descansar en paz.
Descansen en paz.*

Hace cuatro años más o menos, no sé si fue el 29 de noviembre o el 2 de diciembre, escribí estas palabras con las que terminé un escrito sobre los mártires. Ojalá que surjan como oración. Yo no sé si la sociedad todavía ha encontrado un sustitutivo para la oración ésta honda y sencilla. Yo sí quisiera al recordar estas palabras, como hago siempre que me toca hablar, decir los nombres. Es algo que todavía me emociona: Ignacio Ellacuría, de quien vamos a hablar; Juan Ramón Moreno; Amando López; Joaquín López López; Nacho Martín Baró; Segundo Montes; y luego, no como un añadido, sino como expresión de muchísima más gente, una cocinera, Julia Elba y una joven de 16 años, Celina. De estos y de tantos, decimos que descansen en paz, que nos mantengan la esperanza y que no nos dejen descansar en paz. Cuando uno ve que ya se olvidan las cosas...

A mí me han pedido que hable de Ignacio Ellacuría, humano y cristiano. ¿Esto qué quiere decir? Ignacio Ellacuría fue una personalidad, eso es indiscutible, sobre todo en el mundo intelectual, tanto filosófico como teológico. Fue un personaje, sobre todo a nivel de incidencia política, ya que Ignacio Ellacuría iba al Departamento de Estado en Washington, con más esperanza que otra cosa. Era mediador en el proceso de paz en El Salvador. Hablaba con una parte y con otra, fue un personaje. Pero a mí, me han pedido hablar de la persona: de Ignacio Ellacuría como ser humano y cristiano.

Voy a hacer más reflexión que recuerdo. Quiero decir que unificar lo humano y lo cristiano, para empezar, no es simplemente poner una "y", porque en la misma visión de las cosas de Ignacio Ellacuría, y de muchos de nosotros, es

que no puede haber cristianismo, si no se expresa en humanidad. Nosotros no creemos que el cristianismo sea algo que tenga identidad propia, que nadie sabría en que consiste exactamente, sino que tiene que expresarse en humanidad. Entonces, el unir lo humano y lo cristiano viene exigido por las misma concepción de lo cristiano. Pero además, y esto ya no lo tienen porque compartir todos, para gente como Ignacio Ellacuría, para nosotros el Ellacu, lo humano está grávido de un "MÁS". Esa era su visión de la realidad. Y este "MÁS" se expresa, desemboca o puede expresarse o puede desembocar en lo cristiano. Juntar las dos cosas no es decir, recordemos al Ellacu, y además como somos curas digamos que fue cristiano. No es eso. Yo estoy convencido en lo personal de que él y tantos otros, por ser cristianos fueron humanos de esta manera. Y por ser hondamente humanos, al menos a la salvadoreña, desembocaron también en el cristianismo.

¿Y qué valor tiene hablar de la persona? Yo diría que tiene dos cosas positivas. La primera, aunque es peligroso lo que voy a decir si no lo explico bien, es que a veces el personaje y la personalidad pueden ocultar a la persona. ¿Y que hay de peligroso en que oculte a la persona? Alguno puede decir: como la personalidad de Ignacio Ellacuría es extraordinaria, hagámosle un busto, recordémosle, pero que nadie nos pida ser como él. Hay una lógica importante en eso. Y el personaje, ¿quién de nosotros va a ir al Departamento de Estado, y a hablar con el presidente Cristiani, y rescatar a la hija de Duarte? Tendemos a delegar en el personaje. Sin embargo, como persona Ignacio Ellacuría es uno entre nosotros y nosotras. Digo que es un poco peligrosa esta reflexión que he hecho, porque también es cierto que no basta sólo con fijarse en la persona de Ignacio Ellacuría: fue buena gente; seamos buena gente. No, Ignacio Ellacuría fue buena gente, pero además discurrió mucho, que es una de las

cosas que quiere hacer la "Asociación Ignacio Ellacuría", fomentar la reflexión objetiva. Hay un peligro de concentrarnos sólo en la persona, pero me parece a mí que también tiene sus ventajas y en todo caso es lo que me han pedido. Y la segunda cosa positiva que veo yo en concentrarnos en la persona y no, ahora -en esta charla- en el personaje o la personalidad, es que este mundo necesita de buenas personas. Para vivir humanamente necesitamos de personas humanas. Necesitamos también de personajes; los políticos ojalá sean los mejores, y los intelectuales, ojalá sean los mejores. Pero para mover a este mundo y para mover a las personas que vivimos en este mundo, necesitamos personas. Y, cuando nos encontramos con personas, buenas gentes, yo digo que es como encontrar una perla preciosa. Y si no las encontramos hay que buscarlas. Hay que buscar personas que en el ejercicio de lo humano suyo, animen a ser humano. Aunque repito, si eso hay que expresarlo intelectualmente o como amas de casa, ese es otro asunto. Hay gentes que en cuanto personas, animan, como un Monseñor Romero, el Padre Arrupe, o Juan XXIII. Y no se trata de que sean perfectos. Yo creo que el Ellacu no era perfecto, ciertamente, en todas sus dimensiones, pero era una persona que animó a ser persona. Esto dicho conceptualmente, quizás de forma mucho más simplona, yo lo suelo poner así: si uno lee el periódico se encuentra con la sección de deportes y deportistas, economía y economistas, política y políticos, a veces hasta religión y obispos o curas, pero no hay una sección "bondad y buena gente". Probablemente nunca la habrá, ese no es el punto. Pero que haya esa sección o no en los medios, ¿qué duda cabe que en la vida real de la gente necesitamos primariamente esa sección?. Por estas razones y porque me lo han pedido vamos a hablar de la persona de Ignacio Ellacuría, humano y cristiano.

Voy a decir cuatro cosas. Primero, que su vida personal estuvo configurada por el principio Misericordia-Justicia; segundo, quizás esto va a sonar un poco más teórico, que su inteligencia la puso al servicio de la visión que tenía del mundo, de la salvación, de los pobres; tercero, que fue uno de los pocos "profético-utópicos" que quedan: la visión profética y utópica de la realidad, de la persona de Ignacio Ellacuría; y por último, su dimensión cristiana.

Ignacio Ellacuría no fue sensiblero, ni melifluo ni cosa semejante. Pero creo yo que su vida personal estuvo transida de lo que nosotros

llamamos el principio Misericordia. ¿Qué queremos decir con esto? Misericordia, -no una "obra de misericordia"- es un primigenio, primordial reaccionar para salvar a las víctimas de este mundo, que a su vez son víctimas por la acción de otras personas. Eso es misericordia. Y hay gente a la que eso le configura; y hay gente a la que no tanto; y hay gente que muy poco y hay gente que al revés, que lo que le configura es ser el bandido que dice la parábola del buen samaritano, que produce víctimas. No sé si Ignacio Ellacuría habló mucho en este lenguaje de la misericordia, ciertamente sí en el de la justicia. Él se conmovió como el buen samaritano al ver a seres humanos, en palabras tuyas "desechos y vituperados". Vio eso y le conmovió sus entrañas. Su vida en lo fundamental estuvo dirigida a transformar esa inhumanidad, a atender a las víctimas del camino. Indudablemente, El Salvador, el Tercer Mundo, el mundo entero, no se trata de una víctima en el camino, sino de pueblos enteros. Por lo tanto, esa reacción, que yo le llamo misericordia, se torna necesariamente en justicia. Palabra, por cierto, que no oigo en este país en los últimos dos o tres años; tolerancia, solidaridad, fraternidad... pero justicia como connota un poco de pelea y lucha, y como dicen que aquí la gente ya no quiere pelear... (yo tampoco quiero que la gente pelee con armas). Quiero decir que justicia es todavía para el mundo en que vivimos una palabra insustituible. Además puede y debe haber otras palabras: amor,... Insustituible porque el herido del camino no es uno o dos, ni siquiera un millón o dos millones, ni siquiera una centena o dos centenares de millones, sino quizás 2.000 o 3.000 millones de personas. El origen que está en lo humano de Ellacuría, para mí, es esto: que se le removieron las entrañas al ver a todo un pueblo, el de El Salvador, postrado, oprimido, engañado, burlado, y ante esto reaccionó. Reaccionó; lo primero fue que se acercó, que vio la realidad.

Y él la formuló de muchas maneras, dependiendo del nivel en que se movía, si era un nivel político, teológico, cristiano, etc.. Pero, bien que la llamase injusticia estructural, generalizada, o lo que sea, lo que quería decir es que vivimos en un mundo en que hoy la muerte prima sobre la vida, y la opresión prima sobre la liberación, la mentira prima sobre el engaño, y así sucesivamente. Y, en lenguaje teológico, dijo esto: entre tantos signos que siempre se dan, (el Vaticano II habló de los signos de los tiempos, y en mi opinión personal, veo que se utiliza poco esta intuición en las teologías)

unos llamativos, y otros apenas perceptibles, hay en cada tiempo uno que es el principal, a cuya luz deben discernirse e interpretarse todos los demás. ¿Y cuál es ese signo, el principal, a cuya luz habrá que entender todos los demás? Este signo es siempre el pueblo históricamente crucificado. Ese pueblo crucificado es la continuación histórica del siervo de Yahvé, al que el pecado del mundo sigue quitándole toda figura humana, al que los poderes de ese mundo siguen despojando de todo, le siguen arrebatando hasta la vida. Así veía Ellacuría la realidad, ante la que reaccionó. Zubiri le ayudó a expresarlo filosóficamente con el realismo zubiriano y Rahner, el teólogo alemán le ayudó a poner esto en palabras teológicas.

Lo que queremos decir es que en este mundo hay pecado y que la gente hable o no hable de ello, no quita un ápice a la realidad de que sigue habiendo pecado. La tragedia que está pasando, por lo menos visto desde el Tercer Mundo, es que los pobres no son ya las víctimas, sino los no existentes. Por ejemplo, cuando piensan las multinacionales en que hacer con la mano de obra de América Latina: antes la veían desde el punto de vista de mano de obra barata, supongo que también ahora, pero ahora ya aceptan que va haber un 30, un 40, un 50 o un 60 % de no existentes, que ni siquiera se les va a utilizar como mano de obra barata, y así explotarles. Vamos hacia una cultura de ignorar este pecado. No está mal que Ellacuría nos lo recuerde hoy. Poco antes de que lo matasen tuvo una frase preciosa (fue a comienzos del 89 en Barcelona hablando sobre si el descubrimiento de América, fue tal descubrimiento o realmente se trató y se trata de un encubrimiento de América Latina. Es significativo que en España unos meses después del V centenario ya nadie habla de América Latina); Ellacuría dijo que al pueblo latinoamericano (primero españoles y portugueses, después han pasado por allí todos) lo han dejado como a un Cristo. A Ellacuría le gustaba esta frase para expresar la desfiguración histórica de los pueblos, con una frase castiza pero de hondo contenido teológico.

Es evidente que una vez vista la realidad, descubierta la víctima, Ellacuría reaccionó. Y no es momento ahora de explicar todo lo que hizo; en eso su vida fue realmente prodigiosa, excepcional. Sólo quiero decir que su acción estaba guiada por lo que llamamos la opción por los pobres. Tratava de mirar la totalidad desde esta parcialidad, inmensa por cierto, que son los pobres; y tratava de mirar el cambio de la

totalidad desde como iba a afectar a los pobres. Esa es la opción por los pobres. Para ejemplificar esto, utilizaré una frase suya. Ustedes recordarán que a Monseñor Romero le llamaron la voz de los sin voz, y el mismo lo dijo: "estas homilías quieren ser la voz de este pueblo, quieren ser la voz de los que no tienen voz, y que molesta a los que tienen demasiada voz". Lo que Monseñor Romero quería decir es que su acción pastoral frente al herido en el camino era desde los pobres. Ignacio Ellacuría hablando de lo que es una universidad de inspiración cristiana decía que es aquella que enfoca toda su actividad universitaria desde el horizonte iluminador de lo que significa una opción preferencial cristiana por los pobres, unos pobres que son la inmensa mayoría de la humanidad. Ellacuría quería que la universidad y toda su actividad fuera desde y para los pobres. Esto significa que la universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser ciencia de los que no tienen voz. Para ser el respaldo intelectual desde lo que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón. Decir y en serio, que la universidad, sin dejar de ser universidad y para ser buena universidad, tiene que ser ciencia de los que tienen la verdad pero no pueden expresarla, decir eso, es haber ciertamente entendido lo que significa la opción por los pobres y dedicarse a hacerla. Para que nadie se moleste, podríamos empezar por la UCA o por otras universidades, jesuitas o no jesuitas, todas las que ustedes quieran, a ver si es verdad que hay universidades que se comprenden a sí mismas como voz de los que tienen la razón pero no tienen voz. Yo creo que pocas.

En este primer punto, del principio misericordia-justicia que configuró a Ellacuría, es evidente que a través de la razón, en la cual él creyó como instrumento importante, él quiso la liberación de los oprimidos. Y por eso, ya como persona, animaba a movimientos populares. ¿Qué hace un rector de la universidad apoyando a los movimientos populares? Pues como decía él, empujar el carro de la historia, y los movimientos populares lo empujan. Animaba los profesionales honestos, que para decir la verdad no encontró muchos. Por cierto, una de sus utopías era formulada de la siguiente manera: si bajamos el retrogadismo de la derecha, ya estamos haciendo algo importante. Si conseguimos que en el país a Pablo VI no le

llamen comunista, como le llamaban, ya hemos conseguido algo. Lo que quiero decir es que, bien sea animando a movimientos populares, bien sea trabajando con profesionales honrados, bien sea tratando que la derecha se ablande, no que se convierta (eso no sé si será muy posible) buscaba la liberación del pueblo. Hablar con gobernantes o políticos, incluso con oligarcas (con militares poca oportunidad tuvo de hablar), para racionalizar al máximo el poder fáctico. Hablar con ellos, pero ¿para qué?. No para que nos dieran subvenciones para la UCA, que además no nos dan, pero por lo menos para que racionalicen un poco el poder que tienen. Eso era trabajar por la liberación.

Lo importante es, Monseñor Romero lo dijo explícitamente, que siempre tuvo ante sus ojos para apoyar tal o cual proyecto, o para cambiar de dirección en la búsqueda de soluciones, al pueblo crucificado. Se podría equivocar o no, esa es otra cuestión. Él tenía sus aprioris, no era tonto, había estudiado, sabía la diferencia entre la sociedad democrática, el marxismo, la derecha, pero no decía vamos por aquí porque sí. Si no pensaba ¿cómo le va al pueblo cuando empujamos el carro por aquí? ¿cómo le va cuando lo empujamos por allí?. Y según ese criterio, él animaba y apoyaba soluciones concretas e incluso cambiaba de visión.

Era muy inteligente y por eso no era dogmático. En los 70, promovió las elecciones, que curiosamente las promovió denunciando los fraudes, para decir que las próximas fueran mejores y por lo tanto más útiles. En los 70, apoyo el robustecimiento de las organizaciones populares, apoyo el golpe de estado del 79, por lo cual fue criticado por algunos. Luego en los 80, incluso dijo en el momento del estallido que había que buscar una solución político-militar. Ellacuría nunca fue militarista, pero tampoco fue ingenuo: si ha estallado, ha estallado. A ver cómo hacemos de este estallido militar, una solución político-militar. Cuando en febrero del 81 vio que la guerra no la iba a ganar en nadie empezó a apoyar la negociación. Es decir, de muchas formas trabajo Ellacuría, en eso fue excepcional, irrepetible. Lo que es importante es porqué trabajó por esto: porque se el removieron las entrañas.

Voy a citar algo que él dijo en Valladolid en 1982: "Lo único que quisiera decir son dos cosas, que pusieran ustedes sus ojos y su corazón en esos pueblos que están sufriendo tanto, unos de miseria y hambre, otros de opresión y de represión; y después ya que soy jesuita, que ante ese pueblo crucificado, hicieran el

coloquio de San Ignacio en la primera semana de los ejercicios, preguntándose qué he hecho yo para crucificarlo, qué hago yo para descrucificarlo, y qué debo hacer para que ese pueblo resucite".

Este el primer punto, que el principio misericordia, que en el caso del mundo en que vivimos se traduce inmediatamente en justicia, configuró su vida. Que lo hiciese peor o mejor esa es otra cosa. Yo creo que en conjunto lo hizo excelentemente bien. Lo importante es ver que estaba actuante un principio de vida configurado, y eso sí creo que sirve para todos. ¿El colegio de abogados de Badajoz está configurado de este principio o no? ¿O la radio que tenemos en la UCA está configurada desde este principio de misericordia o no?

El segundo punto lo salto: la inteligencia al servicio de la misericordia-justicia. A Ellacuría no le gustaban las mediocridades; quizás esta era una de sus limitaciones personales. Le gustaba la gente capaz, inteligente. Dicho en positivo él creía realmente que la inteligencia puede ser un instrumento de salvación. No nos detenemos en este aspecto por falta de tiempo.

En el tercer punto si nos vamos a detener, porque cuando uno viene por aquí de esto no ve casi nada: la visión utópico-profética de la realidad. Esto me parece a mí que es algo que configuró la persona del Ellacu.

Hoy en día, sobre todo en el primer Mundo, ni los filósofos ni casi los teólogos hablan de profecía y menos de utopía. Pero ello no es casual, porque ambas cosas no dependen sólo de talentos personales, de que uno sea por carácter más profético o más alocado, sino de realidades objetivas. De profecía no quieren hablar porque entonces hay que denunciar algo y si denunciamos algo, es que algo está mal, y si algo está mal y no somos tontos, hay que preguntarse porqué está mal. Y resulta que en la respuesta de esa pregunta, de una u otra forma, entramos todos. Unos más que otros. Y tampoco se habla de utopía porque el ilimitado progreso, la ilimitada libertad, cuando no la ilimitada riqueza o ilimitado placer no se han hecho realidad ni se pueden hacer realidad, y de alguna forma se nos introyectó que la utopía es precisamente eso, lo ilimitado de lo que me gusta. Y la gente piensa que lo que no es posible en Europa no es posible. Los griegos decían que el hombre es la medida de todas las cosas, los europeos dicen, sin decirlo, Europa es la medida de todas las cosas, lo que no funciona aquí no funciona, si nosotros

hemos tenido ese afán de utopía y no salió, ¡qué van a hacer esos pobres infelices!, les perdonamos por ignorantes.

Profecía y utopía no están de moda. De esto que no está de moda hizo Ellacuría objeto de un importantísimo artículo que resultó además, por casualidad, ser el último: "Utopía y profetismo desde América Latina". Es un artículo largo, importante, bien hecho, muy analítico, no sentimental, pero sí creo que la razón para escribir de utopía y de profecía era lo humano del Ellacu, se veía forzado por la realidad de las cosas a tener que hablar de eso y así hablo. ¿Y qué decía? "Para lograr la construcción adecuada de utopía y profecía es menester situarse en el lugar histórico adecuado, y que nadie se desanime si todavía no ve la conjunción de utopía y profecía, puede ser que no esté en el lugar histórico adecuado. Se dice que en las culturas envejecidas ya no hay lugar para el profetismo y la utopía, sino para el pragmatismo y el egoísmo, para la verificación contable de los resultados, para el cálculo científico de insumos y resultados, en el mejor de los casos para la institucionalización, legalización, y ritualización del espíritu que renueva todas las cosas. Sea o no inevitable esta situación quedan todavía lugares donde la esperanza no es sin más la sumatoria de cálculos infinitesimales, sino esperar y esperarizar contra todo juicio dogmático que cierra el futuro del proyecto y de la lucha. Uno de estos lugares es América Latina". Este es el comienzo del artículo de uno cincuenta o sesenta páginas. ¿Qué viene a decir? No es que yo sea un trovador que vive un poco elevado de la realidad y que trovo sobre utopía; es que yo estoy en la realidad.

Una realidad, América Latina, que fuerza a pensar, a afirmar la necesidad de utopía, a concretar lo que sea profecía y utopía. Algunas frases tuyas sobre este tema: "Desde mi punto de vista los Estados Unidos están mucho peor que América Latina, desde el punto de vista profético. Estados Unidos tiene una solución, pero en mi opinión es una mala solución. Tanto para ellos como para el mundo en general." La solución que nos ofrece el mundo de la abundancia se formula hoy como una sociedad democrática, civil, del bienestar. Yo creo que sigue siendo una civilización del capital bajo una economía liberal, es decir, neocapitalista. Se nos quiere decir que las posibilidades apuntan a que todo el mundo ha de seguir el ejemplo de Taiwan, donde efectivamente la renta per capita es de 1.000 dólares y se ha acabado

con la pobreza y la miseria, pero se ha deshumanizado.

Ellacuría se preguntaba si era posible que todo el Tercer Mundo sea Taiwan. Hay que ver si existen recursos, no solo para que una isla que en los años 50 tenía seis millones de habitantes y ahora tiene 20 viva como vive ahora, sino si es posible para los 300 millones de miserables de la India, o los 250 de América Latina. Ellacuría pensaba que esto no era posible, que no existen suficientes recursos en la Tierra. Y desde luego, los que hay están pésimamente repartidos: los Estados Unidos consumen el 27 % de los recursos de la Tierra cuando rondan el 4 % del total de la población. Por lo tanto, si hay pocos recursos y mal repartidos, que no nos engañen: una solución que no es universalizable, no es ética. Cuando nos ponen el ejemplo de Rockefeller o de Henry Ford, guste o no guste, es un ejercicio de falta de ética. No puede ser un ejemplo, porque no puede haber 5.000 millones de Rockefeller. En todo caso puede ser un ejemplo para el egoísmo o al egocentrismo. Eso no es fomentar la ética. Las soluciones que nos ofrecen no son posibles.

Un economista me decía hace poco que el sistema económico que quieren imponer a América Central, por lo que toca a El Salvador, quizás con suerte dé para vivir al 40 % de la población. Dicho macabramente: si lo que ahora tenemos es la vida del 20%, pasar del 20 al 40 es una avance. Pero el otro 60 % ¿Qué?. O dicho de otra manera, ¿quién determina sobre el planeta qué países van ser Taiwan y cuáles no, quién determina quién va a morir y quién no? Esta es la profecía.

Luego viene la utopía: aunque fuera posible, Ellacuría y tantos otros no quisieran que la solución fuera ésta que nos imponen, ésta que llaman "civilización de la libertad". Ellacuría dice que la solución es una civilización de la pobreza. Esta no fue una idea de última hora. Ya cuando lo pidieron un artículo sobre el paro para la revista Concilium aparecía. Por cierto, recuerdo que se enojó: en el boceto de proyecto para ese número sobre el paro, la central que está en Holanda centraba el número desde si había muchos o pocos parados en Europa. Se enojó: "ustedes porque llegan al 12 % de paro, han pegado un grito, se desmorona el mundo; sin embargo, en El Salvador hay un 80 %". En aquel artículo, en el año 84 exponía ya este concepto: lo que necesitamos para este mundo es una civilización de la pobreza. Primero pensó en la fórmula "cultura de la pobreza", pero los antropólogos le dijeron que sonaba mal

históricamente, pero insistió en la civilización de la pobreza. De ahí, que aunque todavía no haya hablado del Ellacuría cristiano, con lo que he expuesto, o éste es cristiano o está loco.

En palabras de Ellacuría sobre la civilización de la pobreza. El mensaje de la salvación debe promover la puesta en marcha de una civilización de la pobreza, más afín con lo que es la fe cristiana, según la ley del Evangelio, más afín con lo que es la realidad humana y con lo que es la relación recursos mundiales-bienestar universal. Si no hay un modo de vivir civilizadamente, bajando los niveles de vida de unos, es imposible que haya vida para todos. Si no hay vida para todos, no tendremos civilización. La llamada civilización occidental no debe confundirse con un Shakespeare genial, un Cervantes o un Unamuno. Hay que ver si una cultura puede llamarse civilizada si la concepción material de posibilidades de subsistencia de esa cultura es que el 50 ó 60 % de seres humanos vivan mal o mueran. La pobreza es una necesidad histórica, si es que queremos vivir todos, y no sólo (haciendo referencia al pensamiento cristiano) un consejo de perfección en el momento actual. Es un poco irónico: no hace falta haber hecho voto de pobreza, ni seguir a Jesús para ser pobre en este mundo; basta con haber nacido en el 70 % del planeta. No hablemos de pobreza como perfección sino como necesidad histórica desde una perspectiva mundial.

Ahora viene algo muy crítico de Ellacuría: cómo trataba de ver las cosas, lo más objetivamente posible, desde el punto de vista de la salvación. Es decir, ¿qué hay de salvífico, si algo hay, en un pueblo crucificado, qué hay de salvífico en una civilización de la pobreza? Ellacuría no quería la pobreza que niega las condiciones mínimas para la vida a la mayoría de los seres humanos. La pobreza puede ser asumida activa y voluntariamente como un aprovechamiento y distribución de los bienes de la Tierra que haga posible el que todos tengan acceso a unos medios materiales y culturales que permitan tener una vida verdaderamente humana. Y luego dice Ellacuría siguiendo las locuras del Evangelio: esa pobreza es la que realmente da espacio al Espíritu, que ya no se verá ahogado por el ansía de tener más que el otro, por el ansía concupiscente de tener todo tipo de superfluidades cuando a la mayor parte de la humanidad le falta buena parte de lo necesario. "Podrá entonces florecer el espíritu, la inmensa riqueza espiritual y humana de los pobres, de los

pueblos del Tercer Mundo, hoy ahogada por la miseria y por la imposición de modelos culturales más desarrollado en algunos aspectos, pero no por ello más plenamente humanos. Se vivirá así más fácilmente el espíritu evangélico, según el cual, no hace falta tener mucho, para ser mucho, antes al contrario, hay un límite en el que tener se opone al ser; tanto en el caso de la máxima privación, como en el caso de la superfluidad. En la civilización de la pobreza no habrá lugar para la avaricia, que mantiene a los hombres en tensiones de trabajo insufribles, sólo para amontonar riquezas en las que poner la propia seguridad o la de los suyos, o lo que es peor con las que poder comprar la moral y las voluntades de los demás.

Termino con este tercer punto: utopía y profecía. Para poder llevarla a cabo, la objetividad, la razón. Estas cosas las escribe Ellacuría por la persona que fue, y esa persona se expresó a través de la personalidad teórica y del personaje político. Pero no habló de utopía por político para ganar votos, sino por la persona que vio que a este mundo hay que darle un juicio profético y hay que encaminarle la dirección a una utopía. Estas son palabras que parecen rutinarias, quizás nos hemos acostumbrados a que la gente que viene del Tercer Mundo hable de esperanza. "Toda este sangre martirial derramada en El Salvador y en toda América Latina infunde nuevo espíritu". Hoy en día está de moda la "geocultura de la desesperanza" y la "teología de la inevitabilidad". Ese es el mensaje que llega al Tercer Mundo. Esto es lo que quería erradicar Ignacio Ellacuría.

Para terminar, diré dos o tres cosas muy breves sobre el Ignacio Ellacuría cristiano. Ignacio escribió mucha teología. El modo de escribir refleja también la persona, no sólo la personalidad. Cuando uno ve como escribe Ellacuría del pecado, de la gracia, parece que sí, que también para él como persona eran cosas reales. Voy a subrayar tres aspectos.

Primero, la obsesión que tenía con la salvación. Y no solo la salvación eterna, él siempre quería historizar. Ellacuría tuvo la experiencia de ver lo difícil que es que haya salvación y sin embargo toda su vida buscaba, trabajaba para que hubiese salvación. El presupuesto de que es posible la salvación en la historia, es para mí algo muy cristiano.

Segundo, cómo hablaba del pecado. Específicamente cristiano es lo que decía en estas palabras "contra el pecado hay que luchar, contra el pecado histórico hay que luchar

históricamente, hay que cambiar las estructuras, pero además para erradicar el pecado hay que cargar con él". Habrá otras gente que como herencia de la modernidad noble y sana que quieren luchar contra el pecado. Pero esa convicción de que para erradicar el pecado no sólo hay que luchar contra él desde fuera, sino cargar con él, es específicamente cristiana. Es la esencia del siervo de Yahvé y de Cristo en la cruz. Yo no dudo de que Ellacuría tenía esa visión.

Tercero, sobre Jesús escribió y bien. Dicen que dando un curso de filosofía, de repente se le fue la racionalidad, dejó el estilo riguroso y dijo "Jesús de Nazaret, un hombre que se dedicó a la justicia, un hombre que sabía entender a las personas, ¡qué gran hombre!".

Para terminar. Cada año le escribo una carta al Ellacu. Les voy a leer, para terminar, la que le escribí el primer año, porque quizás fue la que me salió mejor y porque en ella podría resumir este Ignacio Ellacuría, humano y cristiano:

"Querido Ellacu:

Desde hace años he pensado que diría yo en la misa de tu martirio. Como en el caso de Monseñor Romero nunca quise aceptar que eso fuese a ocurrir, pero tu muerte era bien verosímil. La idea me ha dado vueltas a la cabeza muchas veces y estas son las dos cosas que más me han impresionado de ti. La primera es que tu inteligencia y tu creatividad me impactaron. Evidentemente. Y sin embargo, siempre pensé que no era eso lo más específico tuyo. Para ti mismo fueron muy importantes, eso es cierto, pero no enfocaste tu vida para convertirte en famoso intelectual ni prestigiado rector. Dicho con un ejemplo: recuerdo que en uno de tus exilios en España escribiste un manuscrito que te hubiera hecho famoso en el mundo de los filósofos, y sin embargo no le diste mayor importancia, ni lo terminaste cuando viniste a El Salvador, porque siempre tenías otras cosas más importantes que hacer. Desde entrar a resolver algún problema nacional hasta atender a los problemas personales de alguien que te pedía ayuda. La conclusión para mí es muy clara: más importante que el cultivo de la inteligencia y el reconocimiento que eso te podría acarrear era para ti el servicio. ¿Y a qué y por qué servir? Serviste en la UCA pero no últimamente a la UCA, serviste a la Iglesia pero no últimamente a la Iglesia, serviste en la compañía de Jesús, pero no últimamente a la compañía de Jesús. Cuanto más llegué a conocerte, más llegué a la convicción de que

serviste a los pobres de este país y de todo el Tercer Mundo, y de que ese servicio es lo que dio ultimidad a tu vida. Ciertamente, eras discípulo fiel de Zubiri, filósofo y teólogo de la liberación, teórico de movimientos políticos populares, pero no peleabas por esas teorías como si fuesen un dogma. Más bien cambiabas tu punto de vista, tú inflexible, y cuando lo hacías, una sola cosa era la que te hacía cambiar: la tragedia de los pobres. Por eso, pienso yo que si algún dogma inamovible tuviste, éste fue sólo uno: el dolor de los pueblos crucificados. Y eso me llevó a la conclusión de que ante todo y por encima de todo eras un hombre de compasión y de misericordia, de que lo último dentro de ti, tus entrañas y tu corazón se removieron ante el inmenso dolor de este pueblo. Eso es lo que nunca te dejó en paz, eso es lo que puso a funcionar tu privilegiada inteligencia y lo que encauzó tu creatividad y tu servicio. Tu vida no fue, pues, solo servicio, sino el servicio específico de bajar de la cruz a los pueblos crucificados, palabras muy tuyas, de esas que no se inventan sólo con mucha inteligencia, sino con una inteligencia movida por la misericordia.

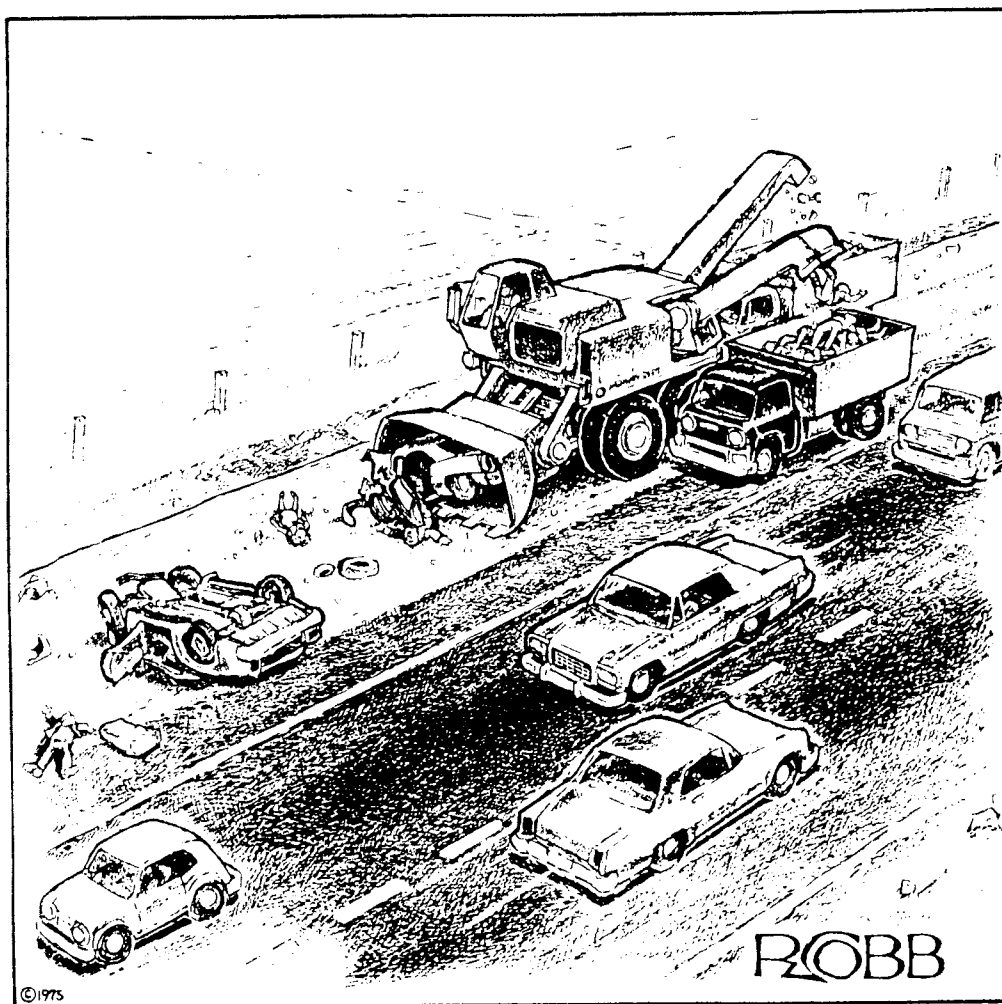
Esta es la primera cosa que quería mencionar. Y la segunda, es tu fe en Dios. Tu contacto con los filósofos modernos, increyentes la mayoría de ellos (con la excepción de tu querido Xabier Zubiri) el ambiente de secularización y hasta de muerte de Dios que predominaba en la época en que alcanzaste tu madurez intelectual, tu propia inteligencia crítica y honrada nada propicia a incredulidades, y la gran pregunta por Dios que es en sí misma la injusta pobreza latinoamericana, nada de ello hace fácil la fe en Dios. Recuerdo un día en 1969 en que me dijiste algo que no he olvidado, que tu gran maestro Karl Rahner llevaba con mucha elegancia sus propias dudas. Con lo cual venías a decir que tampoco para ti la fe era algo obvio, sino una victoria. Y sin embargo estoy convencido de que eras un gran creyente y a mí ciertamente me comunicaste fe. Lo hiciste un día en 1983 en Santa Tecla, cuando al regreso de tu segundo exilio en España nos hablaste en una misa del Padre Celestial. Y yo pensé para mis adentros: que si Ellacu el cerebral, el crítico, el intelectualmente honrado usaba esas palabras no era por puro sentimentalismo, si hablabas del Padre Celestial era porque creías en Él. Me comunicaste fe muchas otras veces, al hablar y escribir sobre Monseñor Romero y su Dios, al hablar con sencillez de la religiosidad de los pobres, y me la comunicaste con tu modo de hablar y de escribir sobre Jesús de

PAPIRO ESPECIAL CENTENARIO

POR UN MUNDO MEJOR

Nazaret. En tus escritos expresas tu fe de que en Jesús se ha rebelado lo que verdaderamente somos los seres humanos, pero en ellos expresas también agradecidamente tu fe de que en Jesús se mostró ese Más que nos rodea a todos, ese misterio último y esa utopía que todo lo atrae hacia sí. No sé cuanto luchaste con Dios como Jacob, Job o como Jesús, pero creó que Dios te venció y que el Padre de Jesús orientó lo más profundo de tu vida. Ellacu, esto es lo que nos has dejado, al menos a mí. Tus capacidades excepcionales pueden deslumbrar y tus defectos y limitaciones

pueden ofuscar. Creo que Ellacu que ni lo uno me ha deslumbrado ni lo otro ha oscurecido lo que para mí es lo fundamental que has dejado: que nada hay más esencial que el ejercicio de la misericordia ante un pueblo crucificado y que nada hay más humano y humanizante que la fe. Estas cosas son las que me han venido a la cabeza desde hace años. Hoy a un año de tu martirio, las digo con dolor y con gozo, pero sobre todo con agradecimiento. Gracias Ellacu y gracias mártires de El Salvador por la misericordia y por la fe."



EL CONCEPTO DE CULTURA EN IGNACIO ELLACURÍA

Rodolfo Cardenal

Me toca, me han pedido que hable esta noche sobre el concepto de cultura que tenía Ignacio Ellacuría. Ese concepto de cultura en él, es importante, porque explica cómo entendía la liberación histórica, porque la liberación no es un concepto teórico, sino que, además de serlo, tiene una digna dimensión práctica, histórica, concreta. Pero, para entender como veía él la cultura, como la entendía, hay que mirar a la realidad concreta, hay que partir de la realidad concreta.

Al comienzo de su pensamiento liberador, él hablaba de las mayorías populares salvadoreñas, pero, posteriormente, fue abriendo ese horizonte, y abarcó la realidad mundial. Como dije la otra noche en Portugalete, sus últimos escritos están plagados de esta preocupación por la realidad histórica mundial y por la liberación de esa realidad histórica mundial. Por tanto, para entender qué es cultura para él, hay que partir de esa realidad mundial actual.

En consecuencia, primero vamos a echar un vistazo a esa realidad mundial, no voy a hablar por tanto en concreto de El Salvador. Quizás después de la conferencia, en la fase de las preguntas, si hay personas interesadas en aspectos concretos sobre El Salvador, podremos entrar en ese tema, pero ahora vamos a echar un vistazo a la realidad mundial, y después vamos a esbozar cuáles serían las pistas claves para comprender su idea de la cultura.

La realidad mundial actual, está conformada por unos pocos pueblos con una población relativamente pequeña, que acaparan la mayor parte de los recursos de la tierra, y al mismo tiempo, mantienen en niveles de vida infrahumana, a otros muchos pueblos con la mayor parte de la población del planeta, mediante formas múltiples de violencia. Muchos de estos pocos pueblos con esta poca población relativa, que controlan la mayor parte de los recursos del planeta, dicen además, pertenecer a la civilización cristiana, pero han hecho y siguen

haciendo toda suerte de violencia, unas veces para conquistar y someter a los otros pueblos, y otras para que estos pueblos no salgan de su órbita de dominación. Son pueblos que han hecho y siguen haciendo violencia económica, explotando indirectamente el trabajo de otros pueblos, así como los recursos y sus materias primas. Son pueblos que ejercen una violencia cultural, despojando a los otros de sus formas más profundas y propias de ver el mundo, de organizar la sociedad, y de establecer sus propios valores.

Todo ello va en menoscabo de la identidad de esos pueblos pobres, pero sobre todo en detrimento de su derecho fundamental a la vida, que es amenazada y aun destruida por el hambre, la enfermedad, la miseria, la falta de educación, y de nuevo, vuelven otra vez las formas violentas de represión.

Y, frente a estos pueblos, están esos otros a los cuales pertenece la mayor parte de la población mundial. Estos últimos son los más pobres e injustamente tratados. Han sido violentamente apartados de los bienes más necesarios de este mundo, para que unos pocos disfruten hasta la saciedad de los bienes más superfluos. También, son los pueblos más religiosos, los que sienten mayor necesidad de Dios, porque en la humanidad no encuentran posibilidad de ayuda. Son también los pueblos que se encuentran en mayor consonancia con el Evangelio, con lo que fue la condición de vida del propio hijo de Dios, y con lo que es su mensaje de salvación.

En estos pueblos, la fe cristiana no tiene que encontrar explicaciones espiritualizantes, sofisticadas, para cobrar carne histórica, tal y como lo hizo Jesús, quien vivió pobre, en uno de esos pueblos pobres, sometido también, y explotado por el imperio romano, dominante entonces, y además, aliado con los grupos sociales nacionales, a los cuales Jesús criticó y condenó tan severamente.

Pero esta realidad, que se encuentra en los escritos de Ignacio, se puede sustentar con datos científicos, objetivos. Según los cálculos más conservadores, en el año 2025, la tierra tendrá alrededor de 8.500 millones de habitantes, lo cual significa un incremento de casi la mitad de habitantes de los que hay ahora. Este enorme incremento demográfico está teniendo lugar además, en los países llamados del tercer mundo. Concretamente, el 95% del crecimiento demográfico que ocurrirá entre ahora y el año 2025, tendrá lugar en esos pueblos. Detrás de esta estadística demográfica, hay un hecho fundamental: la mayoría de esta población sobrevive con menos calorías y agua que las necesarias, y solamente, la población de aquellos países con un bienestar elevado, tiene acceso a las calorías y al agua necesarias para vivir dignamente.

Así pues, estos pueblos se encuentran confrontados con un problema de muy difícil solución: cómo alimentar a sus respectivas poblaciones en expansión, con unas economías agrarias pobres. Quienes analizan este problema en términos simplistas, argumentan que la solución para estos pueblos estaría en controlar su tasa de crecimiento demográfico, con lo cual, se necesitarían menos alimentos, se causaría menos daño en las selvas, en las fuentes de agua, y en el ecosistema en general. Pero el problema, no es solamente un problema del tercer mundo, es un problema también del primer mundo. Los pueblos industrializados del Norte, representan una amenaza per cápita mucho mayor sobre los recursos de la tierra, que los pueblos del Sur, simplemente, porque los pueblos del Norte consumen per cápita muchos más recursos, que los que consumen los pueblos del Sur. Por poner un ejemplo, el consumo de petróleo de Estados Unidos, con sólo el 4% de la población mundial, equivale al 25% de la producción anual, y este mismo desequilibrio, se da en el consumo de prácticamente todos los bienes, pero por poner otro ejemplo gráfico, un bebé promedio estadounidense, representa dos veces el daño al medio ambiente que produce uno sueco, tres veces el de un italiano, trece veces el de un brasileño, treintaicinco veces el de un indio, y 280 veces el de un haitiano. O sea, un bebé norteamericano promedio hace 280 veces el daño que hace un haitiano. Esto les da a ustedes una idea de la desproporción.

Desde esta perspectiva del medio ambiente, tan de moda hoy, la tierra está siendo atacada entonces desde dos frentes, no sólo desde el

Sur, como algunos piensan superficial e interesadamente, porque, entonces lo que dicen, es que el Sur arregle el problema. Está siendo atacada desde el Norte también, está siendo atacada desde dos frentes. Desde el Norte, es atacada por la demanda excesiva, y por el derroche, es cierto, y desde el Sur, por los miles de millones de recién nacidos, que aspiran a aumentar su nivel de vida, y por consiguiente, de consumo.

Existe consenso, en que el crecimiento demográfico proyectado del planeta, no podrá mantenerse con los patrones y niveles de consumo actual. Tanto el Norte como el Sur, deben plantearse por tanto, conjuntamente, la viabilidad biológica de una humanidad que en la actualidad, está integrada por 4000 millones de seres, pero que en el 2025, se va a duplicar. El problema no es sólo del Sur, sino que el problema es también del Norte, y la solución está en un consenso, en un planteamiento conjunto, y el problema está, comienza en las raíces biológicas de la posibilidad de la vida humana. Para el caso de El Salvador, por ejemplo, un economista calcula que, si las medidas económicas que se aplican en la actualidad funcionan, dentro de 10 años, la mitad de los salvadoreños no pueden vivir, no hay recursos para ellos, tendrán que morir, desaparecer, porque no da la economía para todos, sobran la mitad. Esto, por supuesto, tiene después repercusiones sociales, políticas, culturales.

Esta situación, cuyas raíces son biológicas, tiene consecuencias de primera magnitud para la seguridad nacional de todos. Cuando la explosión demográfica, y la disminución relativa de los recursos se combinan, la respuesta natural de la población consiste en moverse hacia aquellos sitios donde hay mejores oportunidades para vivir. Esto ustedes lo entienden bien, así se explica la migración del campo hacia la ciudad, la población no encuentra recursos en el campo y piensa que puede vivir mejor en la ciudad, y emigra. Estas ciudades, que ya de por sí, las del tercer mundo, son inadecuadas para proporcionar viviendas, salud, transportes, distribución de alimentos, sistemas de comunicación, a los habitantes actuales, van a ser sometidas a una presión insostenible cuando sus habitantes se dupliquen o tripliquen en las próximas décadas, es decir, no se va a poder vivir en las ciudades. Ahora bien, el flujo migratorio del campo a la ciudad, no es el único. Existe otro, que se dirige de un país a otro, y es el que más preocupa a los gobiernos, a los políticos, y a la opinión pública. Esta

segunda corriente migratoria se origina en el Sur, y su meta son los pueblos industrializados del Norte. En los países subdesarrollados, esta migración disminuye la presión demográfica, y por lo tanto, la presión para sobrevivir. En los países industrializados, los inmigrantes fueron bien recibidos cuando revirtieron los problemas económicos debidos al crecimiento demográfico negativo, y al envejecimiento de su fuerza de trabajo, pero en la medida en que en el Sur, ha aumentado la pobreza, la migración ha adquirido más volumen, y está tensionando sobremanera las estructuras sociales de los países industrializados. Esto se percibe claramente, tanto en Europa, como en Estados Unidos. A partir de entonces, los migrantes ya no son recibidos positivamente, sino que son perseguidos como una amenaza, y es que lo son, y su presencia provoca sentimientos xenofóbicos violentos. A esto, han contribuido los medios de comunicación, porque han jugado un papel determinante en las percepciones mutuas.

La población empobrecida del Sur, puede mirar por la televisión, la situación de bienestar, de lujo, y de derroche, en la que se vive en el Norte, lo cual se convierte en un estímulo poderoso para emigrar a ese paraíso terrenal. La gente emigra buscando ese paraíso, y cuando se le ponen ejemplos, que se ponen, de cómo uno, siendo pobre, logró hacer fortuna, y volverse un gran empresario, una gran personalidad, eso todavía estimula más, yo lo puedo hacer también. De la misma manera, la televisión lleva al seno de los hogares y familias del Norte, la miseria del Sur, y les causa obviamente incomodidad y disgusto, porque les recuerda dramáticamente su existencia.

Con alguna frecuencia, se argumenta que los pueblos subdesarrollados, este es otro argumento, el primer argumento era decir bueno, que se controle la tasa de natalidad, y se resuelve el problema, que tengan menos hijos. Pero también esgrimen otro argumento, que voy a rebatir, y es decirnos que deberíamos imitar los modelos capitalistas exitosos del Este Asiático, pudiendo llegar a obtener, si se aplican debidamente la inversión extranjera, la producción, las exportaciones, etc, los niveles de vida elevados que tienen esos países: Taiwan, Corea del Sur,...

Sin embargo, las cuatro quintas partes de la humanidad, nunca podrán alcanzar la prosperidad del Occidente industrializado, porque existen obstáculos estructurales insuperables, aparte de que el nivel de consumo del Norte es

tan elevado, que en el planeta no existen los recursos necesarios para satisfacer esa demanda, y si por una casualidad, llegaran a esa meta imposible, la industria que permitió alcanzar ese nivel, se trasladaría a otros países donde aún existiese una fuerza de trabajo barata, para la manufactura y el ensamblaje, y al perder la inversión, y las fábricas, van a perder la prosperidad. En este sentido, esto tampoco es una solución al problema que tenemos.

La tendencia actual de la inversión de las grandes compañías transnacionales, es contraria a los intereses primarios del mundo pobre. Las inversiones para crear nuevas tecnologías, tienden a dañar a las sociedades más empobrecidas, al proporcionar alternativas a millones de empleos, en la agricultura y en la industria, y un caso típico de esto, de cómo las nuevas tecnologías dañan al tercer mundo, indudablemente por una parte significan progreso, y podrían permitir mejores niveles de vida, pero por otro lado sumen al tercer mundo más en la miseria, un caso de estos, típico, es la biotecnología, una de las áreas donde la ciencia ha avanzado más en los últimos años. Los avances biotecnológicos están ocurriendo precisamente cuando la agricultura mundial se encuentra en crisis, eso también lo saben aquí en Europa. Por un lado, los países ricos adolecen de sobreproducción agrícola, mientras que en los pobres hay hambre. Este desequilibrio no es nuevo, lo novedoso es el volumen, y el volumen de la población afectada. Por otro lado, los países pobres, exportadores de alimentos, encuentran que las naciones ricas no necesitan su producción alimentaria. Algunas de estas naciones ya cuentan con los sustitutos biotecnológicos. En cambio, los países del Sur, donde hay mucha hambre, no tienen con qué comprar esa producción agrícola, ni recursos para invertir en la nueva tecnología, que está fuera de su alcance. Más aún, aquellos países pobres que han logrado introducir innovaciones técnicas en la agricultura, y han incrementado sus exportaciones agrícolas al Occidente industrializado, son también considerados como una amenaza por esas naciones, sobre todo por sus agricultores.

La tendencia a constituir bloques regionales, lleva consigo cerrar el acceso a sus mercados, a terceros países. La lógica de la inversión capitalista, no considera los impactos regionales, ni las consecuencias sociales de sus descubrimientos. A largo plazo, la revolución biotecnológica implica, al menos en potencia la reubicación de la producción agrícola, y de sus

sustitutos fuera del mundo subdesarrollado, empeorando con ello su comercio, la deuda, y su dependencia de los países más ricos. Incluso si los países subdesarrollados superaran todos los obstáculos, es decir, si adquirieran laboratorios, si consiguieran inversión, si consiguieran científicos, la información necesaria, y fueran capaces de desarrollar su propia producción biotecnológica, millones de empleos agrícolas estarían en peligro en el tercer mundo.

Las naciones ricas, amenazadas por la competencia de las naciones subdesarrolladas, o que piensen que los problemas nacionales requieren atención prioritaria, serán menos propensas a apoyar movimientos para ayudar a las naciones empobrecidas, sobre todo si esa ayuda comprende una redistribución significativa de recursos. Ayudar en un caso de desastre natural es una cosa, pero hacer un ajuste estructural de envergadura mundial es otra muy distinta. Sin embargo, dado que el 95% del futuro crecimiento poblacional, está ocurriendo en los pueblos del Sur, la pregunta crucial es cómo se relacionarán los pobladores del planeta, en las próximas décadas, si miles de millones de personas ven, pero no comparten la riqueza del Norte. ¿Podrá la sociedad global tomar conciencia de esta situación cada vez más crítica, y enfrentar las consecuencias del desorden económico y social actual? Es inexorable enfrentar esta cuestión, a partir del hecho de que el mundo se encuentra dividido entre pueblos ricos y pobres, entre el Norte y el Sur, y la única salida racional y justa, previsible, está en que el mundo industrializado ponga su capital, su tecnología, y su conocimiento, a producir para ayudar al Sur, y así, ayudarse a sí mismo. Ni los primeros pueden continuar con el nivel de consumo y derroche actual, ilimitadamente, ni los demás superarán la pobreza, y la extrema pobreza, por sí mismos. Ambos intentos son suicidas, en términos sociales y ecológicos. El comienzo de la solución está en el reconocimiento de que ambos habitan el mismo bioespacio. Para ser efectivo entonces, en la tarea liberadora, y para ser verdadero en ella, para caminar verdaderamente en esa línea, Ignacio Ellacuría decía que hay que situarse en el lugar de la verdad histórica, y el lugar de la verdad histórica, es esta situación crítica mundial actual, y por ahí pasa la verdadera liberación.

Al comienzo, para Ignacio Ellacuría ese lugar eran las mayorías populares. Al final de su vida, esas mayorías populares se han vuelto en

pueblos pobres, oprimidos, es decir, esas mayorías populares, fueron adquiriendo en su pensamiento una dimensión universal, y el lugar teórico adecuado para enfrentar los grandes problemas sociales, e interpretarlos concretamente, es ese lugar concreto, histórico, para una superación práctica, en el horizonte de lo que él llamó la civilización de la pobreza, y su idea de cultura, para entenderla, hay que ubicarla en este contexto, en este lugar histórico. Así, el concepto de mayorías populares, que en Ignacio Ellacuría ya no se ciñe a El Salvador, ni siquiera a América Latina, sino a todo el tercer mundo, mundo subdesarrollado, es la clave hermenéutica fundamental de sus análisis y de su pensamiento.

¿Qué entiende él concretamente por mayorías populares o por pueblos empobrecidos, porque puede haber alguno que haga la pregunta del Evangelio "¿y quién es mi prójimo"? Para Ignacio Ellacuría, mayorías populares son aquellas auténticas mayorías de la humanidad, es decir, la inmensa mayor parte, que vive en unos niveles, en los que apenas pueden satisfacer las necesidades básicas fundamentales. En segundo lugar, son aquellas mayorías que no sólo llevan, un nivel de vida material que no les permite un suficiente desarrollo humano, y que no gozan de manera equitativa de los recursos hoy disponibles en la humanidad, sino que se encuentran marginadas frente a unas minorías elitistas, que siendo la menor parte de la humanidad, utilizan en su provecho la mayor parte de los recursos disponibles. Y tercero, son aquellas que no están en condiciones desposeídas, por leyes naturales, o por desidia personal o grupal, sino por ordenamientos sociales históricos, que les han situado en posición estrictamente privativa, y no meramente carencial, de lo que les es debido, ya sea por estricta explotación, o porque indirectamente se les ha impedido aprovechar su fuerza de trabajo, o su iniciativa política.

Ignacio Ellacuría piensa, que aún cuando no se esté de acuerdo con el concepto de mayorías populares, que él propone como criterio fundamental para el análisis, y para el reordenamiento global, debiera al menos aceptarse que la existencia de las mayorías populares, constituye en sí misma un desafío a la conciencia ética de la humanidad, y un desafío teórico y ético, inaplazable, para todo tipo de reflexión económica, política, social, cultural, o teológica. Es evidente como hecho, dice él, que nunca hubo en la historia del mundo, tantos hombres y mujeres tan pobres, tan

desposeídos, sobre todo en relación con tan pocos ricos y depredadores.

En lo esencial, el argumento de Ignacio Ellacuría, subraya que si el hombre es parte de la humanidad, y el bien ha de ser verdaderamente común, ha de tenerse en cuenta entonces a la humanidad entera, no solamente por razones biológicas, evolucionistas, que obviamente existen, sino también en razón de una unidad real, como miembros todos de una misma humanidad, y de una misma historia. Y con estos elementos entonces, podemos entender lo que el llamaba su utopía liberadora o la civilización de la pobreza. El problema, como el lo planteaba, era el siguiente: el aparente triunfo del capitalismo, con la caída del Este, ha llevado a la civilización Occidental a cerrar los ojos a esta trágica y dramática realidad mundial, y se habla de un triunfo del capitalismo, y de una derrota del socialismo histórico, lo cual es real, pero lo que él cuestiona es, que se pueda hablar de triunfo capitalista, porque el capitalismo, y la civilización capitalista sólo piensa en términos pragmáticos y egoístas, de cálculo científico, y de resultados. La realidad mundial, vista como la hemos esbozado brevemente, y también considerada, cosa que él siempre incluía en sus análisis, desde la Fe cristiana, cuestiona radicalmente, y denuncia proféticamente este orden mundial actual, y la tesis del triunfo del capitalismo.

Ignacio Ellacuría decía, que no se puede hablar de un triunfo del capitalismo, cuando este genera una deshumanización profunda, concretizada en el modo abusivo, superficial, y alienante de buscar la propia seguridad y felicidad, en la acumulación privada, en el consumo, en el entretenimiento, en el sometimiento a las leyes del mercado consumista, promovido propagandísticamente, y en la insolidaridad manifiesta del individuo, de la familia, del Estado, en contra de otros individuos, familias y estados. La realidad del Sur, para él, denunciaba proféticamente la malicia intrínseca del sistema capitalista, y la mentira ideológica de la apariencia de democracia que lo acompaña, que lo legitima, y que lo encubre.

Los datos, revelan un sistema construido más sobre el principio de " el hombre lobo para el hombre ", que sobre el principio de una posible y deseable solidaridad universal. La ferocidad depredatoria se ha convertido en el dinamismo fundamental, y la solidaridad, ha quedado reducida a curar incidental y superficialmente las heridas de los pobres causadas por esa depredación. El modelo de civilización que los países

industrializados proponen, además, decía él, no es universalizable, y por lo tanto, no es humano, ni siquiera para quienes lo ofrecen, denunciaba con fuerza profética. Los patrones de desarrollo y consumo del Norte, no pueden ser puestos en práctica en el Sur, porque aparte de no haber recursos materiales para que todos los países alcancen ese nivel de producción y de consumo, ello implicaría un suicidio de la humanidad. El nivel de producción y de lujo del Norte, es un privilegio de los países industrializados. Conscientes de ello, denunciaba, imponen al Sur un darwinismo económico, excluyendo a la mayoría de la población mundial, y cerrando los ojos a su propia autodestrucción. Si el ideal y la conducta de unos pocos, no pueden convertirse en realidad para la mayor parte de la humanidad, no puede afirmarse que ese ideal y esa práctica, sean morales, ni siquiera humanos, cuando más, si el disfrute de unos pocos, se hace a costa de los demás. Esa universalización, que es material y humanamente imposible, tampoco, añadía él, es deseable éticamente. El estilo de vida propuesto por el capitalismo y la civilización occidental, y sus dinamismos, no humaniza, no plenifica, no hace feliz, tal y como lo demuestra el reciente consumo de drogas, el desencanto con la vida, y la pérdida del sentido. El estilo de vida de la civilización occidental, está movido por la vaciedad interior, por la necesidad de dominar para no ser dominado, por la inseguridad y el miedo, y por la necesidad de exhibir lo que se posee. Esto supone un grado mínimo de libertad, y un máximo grado de insolidaridad con la mayor parte de la humanidad y de los pueblos del mundo. Este estilo de vida es, en tercer lugar, anticristiano. El ideal cristiano de encontrar la felicidad más en el dar que en el recibir, más en la solidaridad que en el enfrentamiento, más en la comunidad que en el individualismo, más en el desarrollo personal que en la acumulación de cosas, más en el punto de vista de los pobres que en el de los ricos y poderosos, queda contradicho e impedido por la práctica real del mundo occidental actual. Es claro que, pese a todas las apariencias de más civilización, decía él, vamos en la dirección equivocada, vamos hacia una mayor deshumanización, y vamos hacia una mayor descristianización.

La civilización del capital, como él la calificaba, y de la riqueza, propone en última instancia, y como fundamento del desarrollo, la acumulación privada del mayor capital posible por parte del individuo, grupos, multinacionales, estados,

o bloques de estados. Como fundamento de la propia seguridad, propone la acumulación poseedora de la mayor riqueza posible, y como fundamento de la felicidad, el consumo siempre creciente. Los bienes del capitalismo, no se niegan, decía, y en cuanto tales, deben ser conservados y propiciados. Señalaba, qué consideraba él esos bienes: el desarrollo científico, el desarrollo técnico, los nuevos modos de conciencia colectiva. Pero en cuanto este capitalismo ha traído males mayores, y las autocorrecciones no han sido suficientes para revertir su curso destructor, es necesario buscar una alternativa que supere radicalmente esa civilización del capital. En definitiva, Ignacio Ellacuría estaba convencido de que la civilización del capital y de la riqueza, en cuanto conformadora del mundo en su totalidad, ya ha dado de sí todo lo positivo que tenía. Mantenerla, decía, implica provocar males mayores y más graves. Las posibles correcciones que pudieran intentarse, no eliminarían esos males. Por lo tanto, no queda otra alternativa, que una civilización de la pobreza y del trabajo. Visto positivamente, es necesario poner en marcha una civilización más afín con lo que es la Fe cristiana, y con lo que es la realidad de la humanidad y la relación con los recursos mundiales y el bienestar universal.

A esta realidad, la llamó, la nueva civilización de la pobreza, en contraposición a la de la riqueza, y no porque pretenda o pretendiera la pauperización universal como ideal de vida, sino para subrayar la relación dialéctica riqueza-pobreza, y no la pobreza en sí misma. La civilización de la pobreza rechaza la acumulación de capital como el motor de la historia, y la posesión y el disfrute de las riquezas, como principio de humanización. Para ella, el principio del desarrollo se encuentra, en la satisfacción de las necesidades básicas, y el fundamento de la humanización en el aumento de la solidaridad. En un mundo configurado pecaminosamente por el dinamismo del capital y la riqueza, Ignacio Ellacuría pensaba que es menester suscitar otro dinamismo que lo supere salvíficamente. Este dinamismo superador se desata a partir de un ordenamiento económico apoyado en, y dirigido directa e inmediatamente a la satisfacción de las necesidades básicas de la humanidad. En este contexto, recuerda constantemente, que la tradición cristiana en sentido estricto evangélica, tiene una enorme desconfianza respecto a la riqueza. Frente a la acumulación de capital, propone pues, esta civilización de la pobreza, cuyo

principio dinámico es la dignificación por el trabajo, pero un trabajo que no tenga como objetivo principal, producir capital, sino el perfeccionamiento del trabajador. Según su pensamiento, el trabajo considerado como medio personal y colectivo para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas, y como forma para la apta realización, superaría las distintas formas de auto y heteroexplotación, y las desigualdades siguientes, causantes de dominaciones y antagonismos. Con ello, aspiraba a construir una sociedad, que impidiera hacer de la riqueza el valor supremo, y en la cual no fuese necesario buscar la riqueza para contar con lo necesario para la liberación y la plenificación humanas. Por lo tanto, según Ignacio Ellacuría, la pobreza es una necesidad histórica, y no sólo un consejo de perfección. Más aún, pensaba que sería una necesidad histórica durante muchas décadas, en beneficio de formas más altas de humanidad.

En consecuencia, la universalización de este modelo de civilización, debe hacerse desde la opción preferencial por los pobres, pues hasta ahora, decía, la opción preferencial predominante, se ha hecho desde los ricos y poderosos, y ha producido más males que bienes a la humanidad. Ignacio Ellacuría no desconocía que esa opción, ha traído algunos bienes, la opción por los ricos y los poderosos, como he dicho, en el campo tecnológico, en el campo científico, o en el campo cultural, pero también es necesario reconocer que todo ello ha estado sustentado en grandes males para la mayoría de la humanidad. Por lo tanto, esa opción, concluye, no es cristiana. Desde la Fe en Jesucristo, se debe afirmar que los pobres han de ser no sólo el sujeto pasivo preferencial de quienes tienen el poder, sino también el sujeto activo preferencial de la historia. La civilización de la pobreza daría paso así, a una civilización de la austeridad, plenamente coherente con la predicción de Jesús del compartir, de la comunicación de bienes y de vidas, de la creatividad humana, una civilización abierta a lo trascendente, y muy en especial, a la forma cristiana de la trascendencia, tal como esta se revela en Jesús de Nazaret, quien se igualó a los más pobres para hacer ver de modo nuevo, lo que era la gloria de Dios. Virtudes esenciales, como la abnegación, la donación de sí mismo y de las cosas propias, la esperanza en Dios, la humildad, el amor, tendrían en esta civilización de la austeridad, el terreno abonado para que fructificase ciento por ciento, la semilla sembrada abundantemente por los seguidores

de Jesús. Ellacuría vio con gran claridad, que una civilización de la pobreza como la que proponía, exigía una marcha profética hacia la utopía, impulsada por una gran esperanza. Se trata de lo que él llamó la esperanza de los pobres con espíritu, una esperanza tan recia y profunda, que impide que el ánimo decaiga, en el decurso de un proceso de liberación largo y difícil, y que se pierda el sentido utópico de la marcha. Lo que ahora nos puede parecer inútil y sin futuro, a los pobres con espíritu, les parece lleno de sentido y cargado de promesa. Por eso, su esperanza posee la característica cristiana de esperar contra toda esperanza, aunque en la medida en que avanza hacia la realización de la promesa, se alimenta de los resultados que obtiene. Su cálculo no es materialista, ni su sueño es idealista, la clave de su dinamismo esperanzado y esperanzador, radica en la aceptación de la promesa liberadora de Dios, que lanza a un éxodo, jalonado con metas históricas, y por seguridades transhistóricas. Frente al vacío del sentido de la vida en las sociedades del Norte de los países ricos, los pobres con espíritu del Sur son un signo real y operante, de que en el mundo actual hay tareas llenas de sentido. Los europeos se sorprenden al comprobar cómo entre esos pobres, se pasa de la realidad sin esperanza a la realidad esperanzada, del estar entretenido y divertido a ser feliz, del estar ocupado al estar plenificado. En esos pobres, decía Ignacio Ellacuría, se abre un espacio para otra forma de vida, completamente distinta a la que impone la sociedad consumista. La clave de esa realidad con espíritu es la disposición cristiana a dar la vida por los otros, de modo que en esa entrega, uno se encuentra a sí mismo. Ante el final de las luchas, y de las posibilidades revolucionarias en América Latina, ante unos procesos de transición democrática limitados, como los actuales, por unos proyectos económicos y políticos neoliberales, la esperanza de los pobres con espíritu llega más allá de las incertidumbres políticas y sociales. La realidad actual latinoamericana neoliberal, confirma, que la esperanza cristiana sigue siendo el dinamismo más eficaz para salir de la tierra de opresión, para evitar caer en el conformismo pragmático, y para seguir avanzando hacia la tierra de promisión.

Una característica muy importante de esta esperanza de Ignacio Ellacuría, es su dimensión celebrativa. La celebración de la vida, surgida junto a la promesa y la muerte, muestra, decía él, que no se ha caído en el fanatismo de los

desesperados, ni se ha hecho de la lucha, un fin en sí mismo. La búsqueda de la felicidad, recorre otros caminos, ajenos al olvido drogado del consumismo, al mero consumo de entretenimiento por un lado, y por el otro, ajeno al conformismo de los pragmáticos, y a la frustración de los desencantados, y de los frustrados, por los macros resultados actuales.

La universalización de la utopía significa, decía, implica comenzar de nuevo, pero sin rechazar todo el pasado, lo cual no es posible ni deseable. Para Ignacio Ellacuría, no es evidente en qué consiste la plenitud de la vida, y menos lo era cómo deba lograrse. Sin embargo, le era fácil ver en qué no consiste la plenitud de la vida, y cómo no se llega a ella. Por eso, el profetismo histórico se le presenta como liberación, y la utopía de libertad, es la liberación. El ideal utópico de una libertad plena para todos, sólo es posible si hay un proceso de liberación. La libertad no es la que da paso a la liberación, sino que la liberación es la que da paso a la libertad. La utopía se logrará, decía, en la medida en que se fortalezca positivamente, una de las características fundamentales de la civilización de la pobreza: la solidaridad compartida, en contraposición al individualismo cerrado y competitivo de la civilización de la riqueza. La solidaridad compartida quiere ver a los otros, no como parte de uno mismo, sino verse a sí mismo en unidad y comunión con los otros. Esta virtud, se encuentra en la tradición cristiana, y aparece constantemente entre los pobres. La utopía, decía, generará un hombre y una mujer nuevos. Estos, en cuanto tienen espíritu, no están movidos por el odio, sino por la misericordia y el amor, en todos ven hijos de Dios, y no enemigos que destruir. La mujer y el hombre nuevos estarán poseídos por una esperanza contra toda esperanza, por una alegría a toda prueba, en su tarea por construir un mundo más justo y pacífico. La esperanza es abierta e incansable, y mueve a la alegría y al don. Por ser abierta, no absolutiza ningún logro, ni hace de una meta limitada, algo definitivo. Las absolutizaciones, en cambio, crean ídolos, que encierran y someten a quienes los adoran. La mujer y el hombre nuevos, la mujer y el hombre con espíritu, están abiertos a un Dios siempre mayor, y a un Reino que ha de historizarse de forma permanente, en una aproximación cada vez mayor. Estas realidades humanas nuevas implican también una nueva relación con la naturaleza. Si se lograra un orden social, decía él, en el cual, las necesidades básicas quedaran satisfechas y garantizadas de

manera estable, y si las fuentes comunes de desarrollo personal, quedarán posibilitadas, de modo que la seguridad, y las posibilidades de personalización también quedarán aseguradas, la civilización del capital podría considerarse entonces como una etapa prehistórica y prehumana. La utopía no pretende que todos tengan mucho, por vía de la apropiación privada y exclusivista, algo que ya se probó materialmente inalcanzable, sino que todos tengan lo necesario, y el uso y el disfrute de lo común, quede abierto a todos.

No debe confundirse el dinamismo indispensable de la iniciativa personal, con el dinamismo natural de la iniciativa privada y privatizadora. La exclusión de los otros, considerados como competidores y enemigos potenciales, no es ni mucho menos la única forma de trabajar para sí mismo, ni de ser sí mismo. Así pues, Ignacio Ellacuría cuestiona la realidad mundial actual, y propone, para superar sus injusticias y sus violencias, una civilización de la pobreza, cuyos valores fundamentales son el trabajo, la austeridad, la solidaridad, la fraternidad, la alegría, y la esperanza. De esta manera, su pensamiento sobre la cultura, está comprometido con lo humano, y con lo cristiano, y abiertamente, eso sí, enfrentado a una civilización sin amor, sin misericordia, de las sociedades tecnocráticas y ricas del Norte. Su pensamiento y su propuesta siguen siendo válidas, para enfrentar los desafíos del siglo que comienza. Frente a quienes piensan que ya no hay nada más que esperar, o por lo que vivir, Ignacio Ellacuría propone retomar la utopía de la civilización de la pobreza, y de la solidaridad. Ante los resultados del capitalismo, y de su ordenamiento injusto, violento, y sin futuro, presenta una propuesta viable orientada a construir una sociedad global más justa y liberada. Ignacio Ellacuría no participa

del desencanto del pensamiento occidental, pues sus raíces se encuentran en el reverso de la historia, y su matriz está en la vida del pueblo pobre, donde hay una utopía por conseguir.

PREGUNTAS

- ¿Qué pasos tendríamos que dar, nosotros como Iglesia, para empujar a la sociedad a esa cultura de la pobreza que has citado?

Yo creo, que hay un gran papel en las comunidades cristianas aquí, y lo primero hacer conciencia de la realidad en la que estamos viviendo, y digo estamos, el Norte y el Sur. Y hay que hacer conciencia de esa realidad, y bueno, hay una serie de literatura, hay campañas que se pueden hacer. Y caer en la cuenta también que la solidaridad exige en este momento un reajuste estructural de las relaciones entre el Norte y el Sur, que está bien la ayuda humanitaria, solidaria, cuando hay una catástrofe, o un problema, pero que esto no se va a resolver así, sino que hay que promover la conciencia, y hay que obligar a los gobiernos, y a los que tienen el poder a replantearse las relaciones entre el Norte y el Sur. Y eso, dentro de las comunidades cristianas, me parece que puede haber una gran fuerza para hacerlo, denunciarlo proféticamente, y anunciar la utopía que estamos buscando.

Yo diría en síntesis, llevar una tarea doble: denunciar proféticamente, pero para eso hay que enterarse, hay que abrir los ojos, y hay que sensibilizar el corazón a esta realidad. Y por otro lado, anunciar lo que queremos. Y en Ignacio Ellacuría, en su pensamiento, hay una línea propuesta, de por donde caminar.

Y claro, como he dicho antes, los pasos concretos nadie los tiene muy claros, pero sí está claro lo que no queremos, por los resultados que está dando tan negativos.

ERA UNA VEZ...

ERA UNA VEZ UNA REJA QUE LOS SEPARABA A TODOS, SIN QUE SUPIERAN NUNCA QUIÉNES ESTABAN DENTRO Y QUIÉNES ESTABAN FUERA.



LA CONSTRUCCIÓN DE EUSKAL HERRIA

Gregorio Monreal

Empiezo manifestando mi satisfacción, que es tópica (pero los tópicos a veces son reales) por estar presente en el Colegio de los Escolapios de Bilbao por una razón personal, que es la vinculación aunque mi relación con los Escolapios no se limita a este colegio, ya que empecé con ellos en Tafalla y continué en Estella y terminé en Orendain. Por otra parte, tengo un hermano escolapio misionero en Japón desde hace treinta y tres años. Yo creo que son algunas razones para sentirse satisfecho en tomar parte en una conmemoración de este colegio que, sin duda alguna, ha sido emblemático dentro de lo que fue la figura escolapia de Vasconia. Y, de alguna manera o de otra, de Vasconia vamos a hablar ahora.

Yo creo que el título de mi disertación, que va a ser un tanto desorganizada y anárquica, tiene que ver bastante con el hecho de la educación, es decir, con la circunstancia de que nuestra individualización como personas proviene de la socialización y la educación es un aspecto fundamental de todo un proceso de socialización y todos sabemos que seríamos muy distintos si una vez nacidos nos hubieran colocado en contextos distintos. Tendríamos muy poco que ver con lo que somos cada uno de nosotros si nos situaran en EEUU o en Alemania o en Rusia: hubiéramos dado resultados substancialmente distintos a lo que somos ahora. Algo tiene que ver por tanto la sociedad en que estamos y el proceso de educación al que nos somete la sociedad.

Yo empezaría diciendo que hay dos elementos fundamentales en un proceso de educación y es el de la responsabilización y el de la adición. Quiero decir que han pasado los tiempos con la caída de los regímenes comunistas en los cuales se creía que la utopía acorde con determinados valores científicos, políticos e incluso estéticos, podía realizarse en la tierra. Se pensaba que la historia era un laboratorio de valores, pero yo creo que Hegel está de capa

caída: aquel Hegel que creía que la humanidad caminaba inexorablemente y a través de etapas predeterminadas hacia una confusión entre lo real y lo racional. Realmente, yo creo que para bien de todos nosotros, la Historia es un libro abierto, nada está predeterminado, no hay una inevitabilidad en los acontecimientos. Por tanto los acontecimientos dependen de todos nosotros. Sabemos que el precio que ha pagado la Humanidad en este siglo por creer en la posible realización de utopías, ha sido un precio muy caro porque si alguien pensaba que era capaz de llevar a la humanidad hacia una situación de felicidad, de creatividad y de armonía se consideraba legitimado para pagar cualquier precio con tal de llegar a esa situación utópica; como alguien ha dicho, "para hacer una tortilla de ese tipo no había límite en el número de huevos que había que romper" y si no, que se lo pregunten Lenin, o a Mao o a Trosky o a Polpolt, es decir, el que piensa que tiene la solución definitiva, que él tiene la verdad, ¿por qué no la va a imponer a aquellos que no la tienen a aquellos que se piensa que están equivocados? ¿Por qué no pueden morir unos miles de hombres, si se piensa que se puede garantizar la felicidad de millones y durante toda la vida? Bien, la falacia de las utopías ha demostrado que la historia es algo completamente incierto, que la historia la construimos, que somos responsables de la historia y que, por tanto, no nos podemos escudar en que, "como tendrá que ocurrir algo inevitable" por qué tenemos que comprometernos nosotros. En ese sentido, evidentemente, crece el papel de la persona, crece el papel de la responsabilidad de las sociedades y crece por tanto el valor de la educación que nos forma o nos puede formar para asumir nuestra responsabilidades. Volvemos, pues, hoy de nuevo de alguna manera al ideal clásico de comienzos del XIV y finales del XVIII, ideal que se preconizó cuando se intentó llevar a la práctica un ideal de formación humanística en la

Universidad de Berlín. Tan importante o más que la adquisición de saberes de tipo profesional, tan importante o más, puede ser el saber reflexionar, el ánimo de distinguir la verdad de la mentira, el preparar el espíritu para toda clase de problemas de tipo moral, político o económico, es decir, la estima de determinados valores intelectuales que son absolutamente fundamentales para poder ejercer la responsabilidad. La amplitud del espíritu, el respeto a la evidencia y el rechazo al dogmatismo, la libertad de expresión y el pluralismo, etc.

Éste es el contexto a que aspiraban los últimos ilustrados y una perspectiva que hoy debemos reinstaurar entre nosotros. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que una de las razones del hundimiento de la Unión Soviética de alguna manera, está ligado con el fracaso de un planteamiento de libertad. No es posible aplicar el método científico hasta sus últimas consecuencias si ese método no se aplica en un contexto de valores axiológicos determinados: la crítica, la autocrítica, sobre todo el distinguir lo esencial de lo accesorio. Son valores que tienen que estar presentes en cualquier sociedad, pero, sobre todo, en un proceso de educación.

Yo me voy a permitir repetir la anécdota que solía contar Sade de Mac Millan respecto de una conferencia que escuchó cuando era estudiante en la Universidad de Oxford. Un metafísico hegeliano dio una serie de conferencias entre los alumnos y empezó su disertación de esta manera, más o menos: "Todos ustedes, caballeros, empezaba la disertación, seguirán carreras diferentes, algunos serán abogados, otros soldados, otros médicos o ingenieros, otros funcionarios del gobierno, otros terratenientes o políticos, permítanme adelantarles que nada de lo que yo diga en esta conferencia será de la menor utilidad en ninguno de los campos donde intenten ejercer sus talentos, pero les prometo una cosa: si siguen estas conferencias hasta el final, serán siempre capaces de saber cuándo dice un hombre estúpido". La observación tiene cierta validez.

Uno de los efectos de la filosofía, de la educación, en general, cuando se la enseña con propiedad, es la capacidad de ver lo que hay detrás de la retórica política, los malos argumentos, los engaños, el cinismo, la niebla verbal, el chantaje emocional y toda clase de triquiñuelas y disfraces.

Bueno, dicho esto, me correspondería centrarme en un cierto papel que tienen los entornos en nuestra manera de entrar en el mundo.

Vivimos, como lo acabo de indicar antes al referirme al final de las utopías, en el fin de los grandes sistemas de pensamiento y de las grandes síntesis que nos han alimentado a dos o tres generaciones y, si se quiere, más a lo largo de este siglo. Es verdad que con el final de un modo de pensar también ha aparecido un efecto, diríamos, negativo. Es decir, se está desvaneciendo la ambición por transformar la sociedad que caracterizó a las generaciones precedentes y, de hecho, estamos viendo que la sociedad civil se ha abandonado a su propia rutina y ha colocado la carga de la marcha de la sociedad en la gente política. De cualquier manera, la experiencia de cualquier persona hoy, se sitúa en distintos niveles. No me voy a referir a la escala mundial, que es una escala absolutamente fundamental. Me voy a referir a la dimensión europea que se coloca por parte de algunos como antagónica de la escala que nos es propia a la escala que nos hemos referido hoy, a la escala cultural, a la escala del país o a la escala nacional.

La dimensión europea para nuestra generación ha pasado a ser una dimensión fundamental. Antes podría serlo de manera retórica y ahora la dimensión europea tiene ya una significación cultural, económica, política, absolutamente en todos los ámbitos, porque es una dimensión que condiciona nuestra existencia. Es verdad que todavía para nosotros la escala europea no es la Europa completa, sino que es la de la Unión Europea, aunque es cierto que la entrada en juego en los últimos cuatro años de los países del Este con el hundimiento de los países comunistas, ha hecho que varíe la perspectiva de los pequeños pueblos de la Europa occidental del oeste europeo.

Ahora bien, en absoluto podemos caer en el mimetismo de situar nuestra posición, las soluciones que nos pueden corresponder con lo que está sucediendo en el Este de Europa. No perdamos de vista que nosotros somos culturas que están vinculadas desde hace muchos siglos a grandes sistemas culturales, que eso da lugar a transformaciones o diferencias de todo tipo con estos pueblos del Este de Europa. Quiero decir con esto que nosotros a través de un proceso secular de culturación, tenemos identidades compartidas que a veces no se dan en los pueblos que pertenecían al antiguo imperio Austro-Húngaro, al Imperio Turco, al Imperio Ruso, etc. Existe, sin embargo, la identidad europea, aunque esta identidad es una identidad peculiar. No va a ser, no es, la identidad europea como lo es la identidad

americana respecto de todos los estados de la Unión. La identidad europea va a ser más una naturaleza jurídica e institucional que un carácter cultural. Ha dicho Humberto Eco, que Europa, dentro de cincuenta años se parecerá más a lo que puede ser Suiza, es decir, representará el poliglottismo, representará la diversidad. Lo específico de Europa respecto de América, del Japón o de otras partes del mundo, va a ser precisamente, la diversidad de culturas.

Este es un dato que yo creo que hay destacar. Es verdad que la identidad cultural no va a tener el carácter que tenía en los comienzos de nuestro siglo, cuando se asimilaban tradiciones culturales, fronteras territoriales y formas políticas; la identidad cultural puede tener un carácter más aislado.

De cualquier manera, creo que tenemos que aprender a conjugar identidades, a conjugar la identidad estricta de una comunidad con la de entornos más amplios o el círculo superior de la comunidad. Sin embargo, lo que si cabe destacar antes de empezar a hablar de algunas de las especificidades de la identidad vasca y de su papel dentro de un proceso educativo, digo, que lo que si cabe indicar es que la identidad cultural tiene un gran papel desde el punto de vista de la capacidad emancipatoria y del progreso de los pueblos.

Obsérvese lo que ocurre, por ejemplo en EEUU entre los italianos, los judíos, irlandeses y los negros. Mientras estos primeros pueblos están o han estado relativamente articulados porque tenían el respaldo de sus iglesias, de sus tradiciones, los negros que estaban culturalmente desestructurados, como consecuencia de un proceso secular de esclavitud, se han encontrado inermes a la hora de competir dentro del gran conjunto americano. Es decir, que la pertenencia hereditaria puede tener un valor, dado que sin una referencia de adhesión, la mayoría de las personas se encuentran bastante perdidas en el mundo, esa es la razón por la cual, dentro de las Cartas de Derechos se empieza a incluir el derecho a la adhesión cultural, religiosa o a la adhesión nacional.

Por tanto, la moraleja sería que la dimensión europea, dimensión fundamental, necesaria, de importancia creciente, tiene entre nosotros un valor relativo y tiene un valor relativo por el hecho de que todavía la experiencia democrática en el continente está ligada los marcos nacionales.

Hay que tener en cuenta de que uno de los motivos de rechazo al Tratado de Maastricht por parte de muchos pueblos ha estado en que no terminaban de ver claro hasta qué punto en el nivel europeo se iba a producir la experiencia democrática con la intensidad y autenticidad con la que se producían en los marcos nacionales, sustituir a la toma de decisiones por tecnócratas. Ésta en buena medida, era la razón del rechazo inicial por parte de los daneses. Yo me permito reproducir una cita de René Lénú que dice, refiriéndose a la importancia de la referencia cultural como característica de la unión europea: "El único modelo que proponemos es el de un mercado que uniformice las costumbres y los comportamientos. Cesaremos pronto los europeos de ser atractivos, construiremos una Europa triste a fuer de uniforme, incluso nuestra democracia parecerá una pobre compensación al pago de la exclusión social."

Creo que, he intentado por lo menos, como punto de debate, para una discusión posterior, que la referencia cultural en Europa es un elemento importante y que va a continuar jugando un papel enorme. Nunca va a ser Europa, nunca la relación de cada uno de los pueblos europeos con la Unión va a ser idéntica con la que tienen los estados americanos con la Federación. La relación entre Alemania y Dinamarca nunca va a ser como la que puede darse entre California y Oregón.

¿Cuál es la caracterización de una las culturas europeas quizás la más vieja del continente, me refiero en este caso a Vasconia, nuestro país?

Yo diría que la característica fundamental de nuestro país es la invertebración y la complejidad. Y me voy a afanar en los próximos minutos a explicar la razón de ser de nuestra invertebración y de nuestra complejidad. Porque, efectivamente, nuestro país ha sido y es todavía un país invertebrado. Nosotros sabemos que atravesamos la Historia de una manera peculiar, presentes en el mismo lugar donde hoy habitamos desde la prehistoria, cosa que no acontece con ningún otro pueblo europeo, asimilados parcialmente por Roma, resistentes a visigodos y a francos, construimos un estado, el Reino de Navarra, a partir del siglo IX, reino que, en principio, como sabe todo el mundo, comprende todas las tierras de habla vasca, de habla vasca. Pues bien, este estado, se rompe en un momento muy temprano, en el comienzo de la baja Edad Media, el año 1.200, porque entonces el País Vasco

occidental, es decir, la actual Comunidad Autónoma Vasca se integra en Castilla y lo que queda del reino de Navarra prosigue su propia andadura durante trescientos años, más vinculado a Francia que la Península Ibérica. Pero lo característico de este País era que a partir del 1.200 se van construyendo identidades políticas diferentes, pero no una referencia unitaria. Es decir, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya se incorporan a Castilla, desarrollan, como sabéis, paulatinamente, una autonomía y emergen en la Edad Moderna como cuasiformaciones políticas, es decir como formaciones políticas cuasisoberanas. El Reino de Navarra es conquistada por los Reyes Católicos, y, a partir de ese momento, el País Vasco que es peninsular, gira en torno a la corona de Castilla, o en el Reino de Castilla, aunque con amplia autonomía, en el caso de las tres provincias occidentales. Con estas tres entidades, van a constituir en la monarquía universal hispánica de los Austrias auténticas formaciones que se consideran articuladas con una unión personal y la identidad vasca, política, casi exclusiva dentro del estado aparece, como todos vosotros sabéis a través de vuestros estudios de historia, a comienzos del siglo XVIII. Es decir, cuando a comienzos del siglo XVIII Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares pierden su régimen público y privado después de la guerra de Sucesión y de los Decretos de Nueva Planta, las únicas entidades autónomas cuasisoberanas que subsisten dentro de la monarquía unificada, van a ser los cuatro territorios vascos, a los cuales los Borbones recién importados de Francia llamarán las provincias "exiliadas", pero serán las únicas, constituirán una auténtica isla política dentro del estado. Esto ha sido muy importante. Es verdad, que los monarcas absolutos, intentaron pronto a través de una ofensiva ideológica, de exclusivismo, deslegitimar las razones que los vascos aducían para ser distintos dentro del estado, y que el estado constitucional en el siglo pasado a través de las leyes de 1839, 1841 en el caso de Navarra y 1876 en el caso del País Vasco occidental, asimilan estos territorios dentro de un estado unitario, pero de manera parcial, después de que se pierden los Fueros del régimen concertista.

Por tanto, hasta el siglo XIX y durante ochocientos años, no habíamos constituido una unidad política, ya no de Navarra con el País Vasco occidental, sino las tres provincias entre sí carecen de vínculos orgánicos más o menos fiables, y éste es, a mi juicio, un dato muy importante. Por lo tanto, hay una diversidad

política que ha repercutido enormemente en el nivel de la conciencia.

Por otra parte, cuando se pierden los Fueros en 1876 se inicia, como todo el mundo sabe, la revolución industrial, que va a ser sólo en la parte cantábrica del país y va a ser distinta en Vizcaya y en Guipúzcoa, porque mientras en Vizcaya se construye una industria basada en el laboreo de las minas y en la gran siderurgia y hay un crecimiento demográfico concentrado en Bilbao y su ría, en el caso guipuzcoano hay una industria mucho más desconcentrada, diversificada con una inmigración menor y situada, como digo, en el conjunto de la provincia.

Por tanto, el siglo pasado no reducen las diferencias entre las distintas áreas de Euskal Herria, sino que las traslada del campo institucional al campo socioeconómico. De alguna manera, la emergencia de los grandes movimientos políticos que se producen a finales del siglo pasado con la pérdida de los Fueros y la industrialización (me refiero a la emergencia del movimiento obrero y a la aparición del nacionalismo) van a contrarrestar estas enormes diferencias los impulsos centrífugos existentes en el país.

Pero la moraleja sería, desde el punto de vista político, que el País Vasco como realidad política es algo sumamente frágil, que hay que ir hasta 1.200 para encontrar un estado vasco y que después en la Península ya hemos tenido cuatro formaciones políticas mal comunicadas entre sí, o en Iparralde tres formaciones políticas. Esto ha hecho que el país haya tenido esta inconsistencia desde el punto de vista de una articulación y yo creo, que esto ha tenido un reflejo, para empezar es lo que llamaríamos la denominación.

Diríamos que el País Vasco es el único que tiene un régimen político excepcional dentro de la monarquía o del estado constitucional. Pero esos Fueros son Fueros de cuatro territorios y cuando se pierden, toda la población que, en principio se siente fuerista, se siente fuerista de distinta manera. Hay una minoría liberal radical en Bilbao y San Sebastián que no quiere saber nada de los Fueros y que quiere que se aplique las formas ordinarias de gobierno del resto del estado. Pero hay una parte importante de la población que son liberales templados, que quieren que se mantenga el fuero, que aceptan la Constitución Española, que dicen que es posible para los vascos dentro de España un régimen político particular, una especie de subsistema político con un nivel autonómico

amplio. Están los carlistas, que eran mayoritarios prácticamente hasta principios de siglo, muy fuertes hasta el año treinta y seis sobre todo en Navarra y en Alava, que quieren también los Fueros, pero opinan que los Fueros tienen que venir de la mano del antiguo régimen que había que restablecer. Y están los nacionalistas que aparecen a finales del siglo pasado y que dan una lectura distinta de los Fueros, lectura que vendrá decir que los Fueros son una expresión de la nacionalidad. Los Fueros serían la expresión de una soberanía popular vasca que no puede ser contestada ni por un rey ni por unas Cortes de Madrid, por tanto unos como los otros serían igualmente despóticos si ignoraran esta idea.

Voy por tanto al hecho de que entramos en la modernidad de casi hasta hoy con un debate de qué somos y qué queremos. Es decir, no aparece el concepto de Pueblo Vasco como referente antropológico y titular de derechos políticos: hay guipuzcoanos, alaveses, vizcaínos, navarros, pero este concepto del Pueblo Vasco basado en el hecho de la lengua y de la civilización ha costado mucho tiempo y hay todavía resistencias a la aceptación en distintas partes del país, como se puede ver abriendo los periódicos todos los días.

Esta modernización, este convertir lo territorial en general, fue el mérito del federalismo, fue el mérito incluso del socialismo, que también abogaba por formas de articulación y autonomía de las cuatro provincias y fue, sobre todo mérito del nacionalismo, que también intentó sintetizar el principio de las nacionalidades y el fuerismo tradicional.

La primera característica, por tanto, extraída de la intervención anterior es la de la invertebración política e ideológica del país. Segunda característica, la invertebración cultural y ya no sólo por el hecho de que estas formaciones políticas favorecieron la diferencia de la lengua fragmentada en diversos dialectos que tienden a coincidir con cada una de las provincias (aunque no necesariamente: todos sabemos que se trata de dialectos que proceden incluso de etapas románicas, según podemos ver por lo que nos cuentan los geógrafos e historiadores griegos y latinos respecto de las divisiones tribales o lo que se puede ver de la geografía eclesiástica medieval).

Lo que ha ocurrido en otros países de Europa es que el estado y a través del estado se ha producido la unificación de la lengua. Entre nosotros todavía estamos prácticamente viviendo

el momento histórico en el cual la lengua se va normalizando en cuanto a su uso estricto. Porque todavía eso no lo conocíamos y en ese sentido yo creo de cara a lo que llamaríamos la desvertebración cultural del país mucho tiene que ver o mucho tienen que ver los rasgos de la propia lengua. Nuestra lengua propia es una lengua es pequeña para la supervivencia. Y el vigor de una lengua es fundamental: lío que, por transposición de otros campos de la ciencia, podríamos llamar la existencia de una masa crítica. El que haya un número mínimo de hablantes es fundamental para que esa lengua juegue y tenga un arraigo y pueda evitar los peligros de la extinción, tanto por la extensión geográfica del País Vasco, como por el número de hablantes, o por el número de las asociaciones literarias.

La lengua vasca es una lengua pequeña y además de ser una lengua pequeña sabemos que no ha sido la lengua única porque desde la etapa romana, como mínimo, ha habido parte del país que han hablado una lengua de tipo indoeuropeo (la ribera de Navarra, todo el occidente vizcaíno, la Rioja Alavesa, etc.) El castellano, como lengua romance, se ha hablado, como mínimo, desde el medievo.

Pero incluso más, la lengua vasca, a lo largo de la historia y en general, no ha sido vehículo único de expresión para los vascos, porque no era nada anormal que conociendo bien o conociendo peor, se haya utilizado por parte de los vascoparlantes para usos administrativos o de comunicación una segunda lengua. ¿Cuál? El gascón en la parte norte del país o el aragonés o dialectos de tipo románico como el aragonés o el castellano en la parte sur.

Abundando más, podríamos incluso decir, cuando se ha hecho literatura, los vascos, cuando han elaborado textos euskéricos, no han tenido en cuenta toda la comunidad de hablantes, sino que han pensado o bien en los parlantes peninsulares o continentales, o incluso, en una localidad dialéctica. Con esto, esta enorme diversidad idiomática que no se ha dado en Cataluña, ni en Galicia ni en otras comunidades europeas, este confuso mapa, confuso y complejo repercuten en la articulación de la comunidad, que, en principio, ha jugado en contra de la articulación de la comunidad.

Otro defecto fundamental ha sido la inexistencia de una universidad. En casi todos los países europeos la universidad ha desempeñado un papel fundamental a la hora de construir cultural y mentalmente un país. Pues bien, es

conocido que entre nosotros hemos carecido de Universidad hasta hace poco. Creo que la Universidad del País Vasco celebra este mes el 25 aniversario de su creación. Hemos carecido de universidad. No significa eso, con toda evidencia, que en la edad moderna y contemporánea el País Vasco haya sido un país con un grado bajo de alfabetización. Al contrario, todos los instructores coinciden en que la enseñanza primaria del País Vasco ha sido la de mayor calidad de todos los demás territorios del estado. La enseñanza primaria con saberes útiles, es decir, una enseñanza que iba dirigida a la contabilidad y a la caligrafía. Un Caro Baroja dirá que la razón de ser de la sociedad económica vasca durante toda la Edad Moderna radica en la generalización de este tipo de enseñanza y Artola, no hace muchos años, afirmaba que el despegue industrial vasco después de la restauración tiene que ver mucho con la generalización de la instrucción en toda la población aquí y no en otros lugares, lo cual, capacitaba mejor para la tecnología. Pero este es un nivel, diríamos, primario, no teníamos, sin embargo un nivel universitario.

En el antiguo régimen hasta la etapa de Felipe II los navarros van a estudiar a Francia y nos van a pasar a los vizcaínos a las universidades castellanas. Desde Felipe II todos a las universidades castellanas. Pero aquí no hubo universidad, con la excepción de la universidad de Oñati, una universidad modesta, con un papel limitado dentro de la confluencia de las élites en el País Vasco. Cuando se crea la universidad napoleónica tampoco se accedió a que existiera una universidad aquí y los vascos irán o a Zaragoza o a Valladolid o Salamanca formarse. Esto ha tenido una gran importancia porque en la formación de sus élites faltaban referencias de tipo cultural vasco y los que peor conocían la lengua eran las capas ilustradas del país. Sólo de alguna manera, se salvaba el clero, en contacto con la cultura popular cuyos seminarios de formación se encontraban aquí, pero esto ha determinado que la cultura vasca hasta casi nuestros días seguía sujeto a un modelo, digamos, clérico-rural.

En buena medida esta situación se ha debido a que, sobre todo a partir de la Restauración, no hubo un compromiso firme por parte de los poderes económicos en la existencia de la universidad. Porque se luchó por la universidad. La Diputación de Navarra proponía en 1868 la creación de una Universidad Vasco-Navarra con todas las Facultades de la universidad oficial y, al parecer, no se le hizo mucho caso

desde Guipúzcoa y Vizcaya. La Sociedad de Estudios Vascos, como se sabe, a partir de 1918, lanzó una gran campaña para la creación de una universidad, además estableció, a través de la pluma de Angel de Apraiz, las bases de lo que tendría que tener esa universidad. Y lo mismo durante la República hubo un movimiento estudiantil de gran envergadura de reivindicación de la universidad vasca.

Tuvo que ser el primer Gobierno Vasco quien, en el primer acto que realiza cuando está todo el país ocupado con excepción de Vizcaya, crea la Universidad Vasca en Bilbao, limitada, en principio a la Facultad de Medicina. Pero todavía, cuando yo era estudiante hablar de universidad vasca, se consideraba algo completamente delictivo.

En esta perspectiva, por tanto, nos encontramos con un país desarticulado, políticamente, ideológicamente, culturalmente, en el sentido más amplio, y podríamos después aplicar esta invertebración a todos los parámetros que se nos pudieran ocurrir.

Vamos a centrarnos ya en la cuestión lingüística, sobre todo desde una perspectiva de futuro, partiendo de dos premisas, que quizá no fuera necesario repetir, pero todavía hay tópicos que se escuchan en el sentido de que, en primer lugar, hay lenguas que tienen un valor intrínseco superior a otras y en el sentido de que hay lenguas que merecen desaparecer y otras que deben sobrevivir. Los lingüistas tienen bastante clara la idea que todas las lenguas conocidas no son más que variedades de una especie única, en el lenguaje natural. Por tanto, que no es posible, examinando las lenguas, elaborar una especie de línea evolutiva que nos llevaría de las lenguas de una simplicidad rudimentaria, a unas lenguas cada vez más complejas. Es verdad que unas lenguas han tenido un cultivo superior a otras, pero desde un punto de vista intrínseco, y en esto me permito repetir algo que Mitxelena dijo el año 74: "Es un hecho con todo, que los lingüistas han creído y creen en su mayoría (Sapir, es probablemente el representante más preclaro) que cualquier lengua en sí, en principio, puede llegar a satisfacer las mismas necesidades que cualquier otra, aunque ello exija el esfuerzo denodado de una comunidad a veces durante generaciones enteras."

Por tanto, ~~no hay una~~ jerarquía de lenguas mejores o peores. Hay lenguas que son más o menos utilizadas, lenguas que se trabajan o se han trabajado más o menos, pero cualquier

lengua hasta la misma aborígen africano puede expresar lo mismo que pueden llegar a expresar en alemán o en inglés.

En segundo lugar, y por lo que respecta al valor social de la lengua, es obvio, que hoy, cuando se trata de lenguas minoritarias, existen dos posiciones, la de aquellos que opinan que la desaparición de algunas lenguas, por ejemplo de las nuestras, o de otras lenguas pequeñas sería un epifenómeno inherente al progreso. De alguna manera una especie de condición necesaria para que el progreso se produzca entre nosotros. Recuerdo el famoso discurso de Unamuno en Bilbao en el año 1901 y la de aquellos otros, que piensan que la pérdida de una lengua, no sólo es una pérdida de la herencia particular que tiene un pueblo, sino que, de alguna manera, se encierra con ello el patrimonio común.

En definitiva, estamos apuntando desde el punto de vista de el valor social de la lengua, la adhesión concreta que les manifieste un grupo. En ese sentido un grupo humano puede tener tres posturas respecto de su propia lengua. O, está satisfecho con ella y eso suele ocurrir normalmente con las grandes lenguas. Es bueno ver el tipo de desaforada competencia que se crea entre las grandes lenguas para ocupar sus respectivos espacios: los franceses tienen nada menos que un ministro, el ministro de la francofonía dedicado a defender la posición del francés en el mundo o ahí tenemos el Instituto Cervantes creado para la defensa del castellano en el mundo. Están aquellos que ven terminar la lengua de una manera un tanto resignada. Y están aquellos que dicen que por qué no vamos a defender lo que es nuestro.

Esto respecto de las comunidades porque si nos fijamos en los poderes públicos ahí sí que la situación cambia según países y según momentos. Jaikos llegó a decir en un momento dado que hay tres posturas posibles respecto de los poderes públicos en cuanto a las lenguas. Y lo voy a mencionar porque todavía estamos viviendo bajo los efectos psicológicos de una de las posturas.

En primer lugar, la de la represión. Nosotros, por ejemplo, hemos conocido, no muchos de vosotros de los que estáis aquí, pero nosotros hemos conocido la experiencia de lo que es la represión de una lengua y hemos conocido cómo a través de instrumentos legales, fueran órdenes, se evitaban las denominaciones de una lengua concreta desde las compañías mercantiles a los buques... en fin, en cualquier

lugar que os podéis imaginar. O por supuesto, la prohibición más absoluta de impartir una lengua en los centros escolares. Hay un texto de la etapa anterior, de la etapa de Franco, en la cual en los libros escolares se decía (esto era de lectura obligatoria por parte de los alumnos). "En la utilización de los dialectos por la gente urbana hay una exaltación de la llanería, es como pasearse por el asfalto con una zamarra o limpiarse las manos en una sopera, es decir, todos los actos que las personas educadas tienen proscritos." Bueno, hay aquí todo un trasfondo ideológico, yo no voy a recordar lo que pudo opinar un Ortega y Gasset o lo que pudieran decir otros grandes del pensamiento de la etapa republicana y posterior con respecto de las lenguas finalizadas.

De la postura de la represión se ha pasado a la postura de la tolerancia. Muchos países, por ejemplo Francia en estos momentos, está en lo que llamaríamos, la fase de la tolerancia. La tolerancia, que supone aplicar a las lenguas el principio de la economía liberal. Alguien ha dicho, con razón, que este principio aplicado a la política lingüística es tan eficaz como lo puede ser el liberalismo económico, el que compitan todos con independencia de que hay quienes tienen una potencia inmensa y otros no tienen nada, con independencia de que se aplica la filosofía de que el pez grande se come al chico. Yo creo que estamos en el occidente europeo y nosotros ha conocido lo que Alacín llamó en algún momento los tres discursos sobre la lengua, las tres actitudes sobre la lengua manifestadas sobre todo en el sistema escolar. El concepto de nación aparece en Europa occidental a mediados del siglo XVIII, hasta entonces con la palabra nación, por lo menos en francés, en las lenguas no latinas, se designan cosas muy variadas, pero en el XVIII aparece el concepto de nación y todos sus derivados, economía nacional, la escuela nacional, la lengua nacional etc. Bueno pues bien, la lengua nacional, la utilizada por las élites gubernativas del centro se aplica en la periferia con la cooperación de sus élites y, precisamente, un rasgo de la educación nacional, del proceso de educación masiva que aparece en esta época, con la Revolución Francesa va a ser la imposición de una lengua y la exclusión de todas las demás. Este es el momento en el cual el gallego, el euskera y el catalán son excluidos totalmente en la península. Y éste es el discurso que Alacín llamaba de la necesidad. ¿Por qué se dice que para la construcción de la nación es una necesidad y

todas las demás sobran? Entonces, no es que se les persigan, que también se les persigue. La etapa de Franco sería la expresión más elevada del planteamiento persecutorio. Es simplemente que se les hace innecesarias y se hace llegar a toda la conciencia de la población, particularmente de los educandos que hay una lengua necesaria y otras que son innecesarias. Y ésta es una decisión que toma el estado. Esto se aceptó hasta cierto punto, porque había una resistencia en la sociedad civil. Pensando como navarro quiero recordar que el P. Moret da una gran importancia a la lengua como elemento de la identidad del Reino, que la Diputación navarra a comienzos del XIX se da cuenta de qué es lo que está pasando con la lengua o lo que ocurre con la Asociación Euskal en Pamplona a finales del siglo. Pero, el discurso que ha privado durante más de doscientos años, es el de la necesidad y el de la no necesidad de las otras. El avance cultural y el progreso de la democracia dan lugar a un segundo estado que sería el de la buena voluntad. Es decir, el de aquellas personas que dicen: "Bueno, sí, es deseable el mantenimiento de la lengua, pero no hay que modificar el statu quo establecido, no hay que establecer las reglas de juego lingüístico, ni en la enseñanza, ni en la Administración, ni en los medios de comunicación". Sería la política no persecutoria, como mucho tomando determinadas medidas de fomento, siempre insuficientes.

Y pasaríamos a un tercer discurso que es el que hoy está compitiendo con el discurso de la buena voluntad, entre nosotros. Me refiero ahora al discurso de la responsabilidad. El discurso de la responsabilidad es un discurso muy problemático, pero que es el que aboca a la oficialidad de una lengua. En la etapa Republicana, primero en el Estatuto de Estella y después en el de las Gestoras y de alguna manera en el Estatuto del 36 y, lo ha recogido el discurso de la responsabilidad, lo ha recogido el Estatuto de Guernica, las leyes de normalización y luego las aplicaciones que se están haciendo de esta ley. Fijaos sin embargo, que dentro de Euskal Herria, en el caso de Navarra, no se ha llegado al discurso de la responsabilidad y se ha quedado a medias aguas entre la responsabilidad y el de la tolerancia o buena voluntad. ¿Por qué? Porque el Mejoramiento redujo la oficialidad a un área geográfica y la llamada Ley del Vascuence, en este campo de la oficialidad, incluso dentro de esta zona, en los tres niveles que acabo de

describir, enseñanza, administración, medios de comunicación ha quedado muy por debajo de todas las leyes lingüísticas que se han aprobado en todas las comunidades autónomas estatales con lengua propia.

Bueno, como el tiempo avanza y posiblemente sea más conveniente que demos paso al diálogo, quisiera indicar que el llamado discurso de la responsabilidad, sobre todo a la praxis de la responsabilidad, es bastante compleja y que tiene que tener algún género de cobertura racional, que aunque parezca una palabra indebida, diríamos de tipo científico. Tanto entre nosotros como en el caso navarro y qué diríamos del caso de Iparralde, donde se están dando los primeros pasos hacia la normalización de la lengua, porque un discurso de la responsabilidad a la hora de instrumentar una política lingüística, tendría que tener en cuenta, por ejemplo en el caso navarro, pero también entre nosotros. Esto tiene que ver con debates y polémicas que tenemos qué es lo que ha pasado con la lengua, cómo ha sido erradicada en unas zonas y cómo ha quedado minorizada en otras, cuál va a ser el status real al que aspiramos, cuál va a ser la relación entre los hablantes de las distintas comunidades autónomas de la misma lengua, cuál la relación con el castellano y el francés o con el inglés. Todo ello partiendo de la idea de que, como alguien ha dicho, el discurso de la responsabilidad tiene que tener en cuenta el cambio social. Y, hasta ahora, los hablantes de las lenguas minorizadas, se trataba normalmente de masas rurales relativamente ignorantes que podían soportar muchas humillaciones en su dignidad como hablantes, pero uno de los efectos fundamentales de la alfabetización general, uno de los efectos fundamentales de la elevación general del nivel cultural ha sido que las antiguas masas se han convertido en grupos ciudadanos. Y estos grupos ciudadanos son muy conscientes de sus propios derechos, son muy conscientes de las humillaciones que han sufrido en el pasado, de los procesos que han conducido la minorización y están deseosos de una política compensatoria por un pasado que no consideran superado. Y en la medida que en nuestra sociedad no aceptemos determinados planteamientos de respeto a los derechos de todas nuestras sociedades se pueden convertir en sociedades bastantes conflictivas en los años próximos.

De alguna manera, al que le corresponde resolver estos problemas es al sistema educativo tal como lo estamos viendo, el sistema

educativo que permitirá a los ciudadanos darse cuenta de la propia situación en el caso nuestro, de invertebración de nuestras comunidades y del de el status de la lengua de cuál ha sido el proceso, dónde estamos y a dónde podemos dirigirnos. Y yo con esto abro, con la autorización del moderador, el diálogo.

-- Por si no se ha oído, se me preguntaba si, hablando de lenguas, y si unos aman una lengua y otros no, si no se estaría perjudicando la lengua vasca por una imposición.

Yo no veo ninguna imposición de la lengua vasca, y veo muy pocos conflictos en este país en relación con la lengua. En buena medida, porque el proceso se está llevando a un nivel de exigencia muy bajo o no? Esto comparado con lo que está ocurriendo en Cataluña o lo

que ha ocurrido en otras comunidades no tiene parangón. Por otra parte, en la enseñanza, yo creo que nadie se siente violentado porque en un programa aparezca la matemática o la geografía... El hecho de que aparezca la lengua, que es un elemento de la cultura de este país que permite entenderse y comunicarse con otros ciudadanos, que un número creciente va a hablar lengua vasca, no parece que sea precisamente un acto de imposición. Es una manera de darle armas a un futuro ciudadano para que pueda, en primer lugar ser mejor ciudadano puesto que es un país con dos culturas. Y, para mí, es mejor ciudadano el que conoce las dos lenguas que el que no conoce más que una.

